

Rui Tsukiyo **7**

Illustration by Reia



THE  
WORLD'S FINEST

**ASSASSIN**

Gets Reincarnated in Another World as an Aristocrat





THE  
**WORLD'S FINEST**  
**ASSASSIN**

Gets Reincarnated in Another World as an Aristocrat



THE  
WORLD'S FINEST  
**ASSASSIN**  
Gets Reincarnated in Another World as an Aristocrat

The title is presented in a stylized, gothic font. The word 'ASSASSIN' is the largest and most prominent, with a dagger pointing to the right from the top of the 'N'. The subtitle 'Gets Reincarnated in Another World as an Aristocrat' is written in a smaller, simpler font below the main title. The entire title is framed by decorative flourishes on the left and right sides.

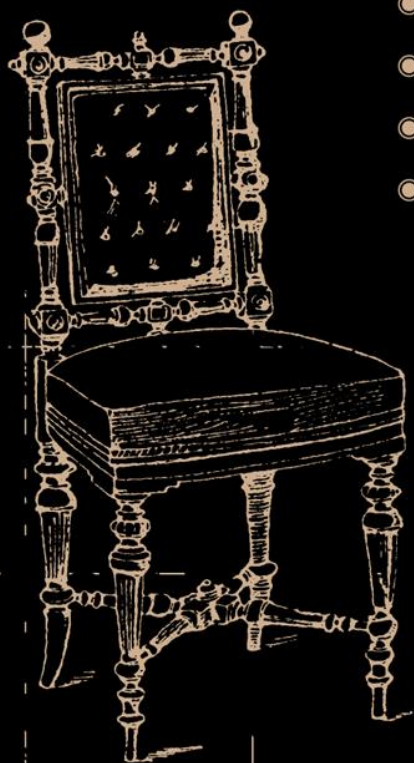
7

Rui Tsukiyo  
Illustration by Reia

# Contents

The World's Finest Assassin  
Gets Reincarnated in Another World as an Aristocrat

- Prologue The Assassin Stays in the Holy City
- Chapter 1 The Assassin Accepts a Lie
- Chapter 2 The Assassin Dines with a Monster
- Chapter 3 The Assassin Becomes a Celebrity
- Chapter 4 The Assassin Adopts His Merchant Identity
- Chapter 5 The Assassin Develops a Product
- Chapter 6 The Assassin Makes Cosmetics
- Chapter 7 The Assassin Enjoys the Festival
- Chapter 8 The Assassin Becomes a Saint
- Chapter 9 The Assassin Returns to the Academy
- Chapter 10 The Assassin and the Hero Face Off
- Chapter 11 The Assassin Reunites with the Goddess
- Chapter 12 The Assassin Makes Beautiful Raiments
- Chapter 13 The Assassin Searches for His Friend
- Chapter 14 The Assassin Infiltrates
- Chapter 15 The Assassin Pursues His Friend
- Chapter 16 The Assassin Makes a Decision
- Chapter 17 The Assassin Kills a Friend
- Epilogue
- Afterword



## TABLA DE CONTENIDO

Prologo: El Asesino Se Queda En La Ciudad Santa .....	6
Capítulo I: El Asesino Acepta Una Mentira .....	17
Capítulo II: El Asesino Cena Con Un Monstruo .....	26
Capítulo III: El Asesino Se Convierte En Una Celebridad .....	33
Capítulo IV: El Asesino Adopta Su Identidad De Comerciante .....	47
Capítulo V: El Asesino Desarrolla Un Producto .....	52
Capítulo VI: El Asesino Hace Cosméticos .....	60
Capítulo VII: El Asesino Disfruta Del Festival .....	65
Capítulo VIII: El Asesino Se Convierte En Santo .....	72
Capítulo IX: El Asesino Regresa A La Academia .....	77
Capítulo X: El Asesino Y El Héroe Se Enfrentan .....	83
Capítulo XI: El Asesino Se Reúne Con La Diosa .....	93
Capítulo XII: El Asesino Hace Hermosas Vestimentas .....	101
Capítulo XIII: El Asesino Busca A Su Amigo .....	110
Capítulo XIV: El Asesino Se Infiltra .....	119
Capítulo XV: El Asesino Persigue A Su Amigo .....	126
Capítulo XVI: El Asesino Toma Una Decisión.....	131
Capítulo XVII: El Asesino Mata A Un Amigo .....	141
Epilogo .....	156
Palabras De Cierre .....	161

## Prologo: El Asesino Se Queda En La Ciudad Santa

Nos alojábamos en una posada de la ciudad santa, sede de la mayor religión del mundo, el Alamismo. No fue exactamente por elección: la iglesia nos retuvo aquí para impedir que abandonáramos la ciudad.

Estaba sentado en mi cama y leía unos documentos. Habían pasado tres días desde que maté al demonio que ocupó el lugar del jerarca para controlar la Iglesia Alamite. Quería volver inmediatamente a la academia, pero no me lo permitieron. La razón era sencilla: si se corría la voz de que el jerarca había sido un demonio disfrazado, el escándalo sacudiría el Alamism hasta sus cimientos.

*¿Es esto realmente suficiente para encubrir este incidente?* me preguntaba. Ayer, la Iglesia me comunicó por fin su plan para ocultar el escándalo. Querían convertirme en un salvador y distraer a la gente con historias de mi valor. *Hacerse demasiado famoso no es lo ideal para un noble asesino... Pero la iglesia está decidida. ¿Quién va a creer esta historia, de todos modos?*

Los documentos que leí esbozaban su historia inventada. Según su versión de los hechos, los sumos sacerdotes eran conscientes de que el demonio había ocupado el lugar del jerarca. Sin embargo, la fuerza del demonio impidió que la iglesia tomara medidas: si decían algo, el demonio habría revelado su verdadera identidad y habría masacrado a todos los habitantes de la ciudad santa. Así, los sacerdotes fingieron ignorancia y convocaron a Lugh Tuatha Dé, un Caballero Sagrado, a la ciudad santa como supuesto traidor. Entonces, con el apoyo de los sumos sacerdotes, Lugh Tuatha Dé unió sus fuerzas a las de Alam Karla, el oráculo de la diosa, y derrotó al demonio.

*Doy crédito a su imaginación,* pensé. Permitía a la dirección de la iglesia afirmar que todas sus fechorías, incluida la de tacharme públicamente de traidor a la diosa, habían sido para eliminar al demonio. Para engañar a tu enemigo, primero debes engañar a tus amigos... Ésa era su excusa. Esta versión de los hechos llevaría al público a considerar a la dirección de la iglesia como héroes y no como tontos incompetentes engañados por el demonio.

La iglesia necesitaba mi cooperación para hacer realidad esta historia. Si no, no sería creíble. *Casi me ejecutan como enemigo de la diosa. Nada me gustaría más que mandarlos a la mierda.* Sin embargo, no tuve más remedio que cooperar. Mucha gente confiaba en su fe en el Alamismo, y el mundo se sumiría en el caos si la religión se desmoronaba. Lo mismo ocurría en mi país natal, Alvan.

La iglesia necesitaba mantener su dignidad. Cooperar con su historia era lo mejor para Alvan. Como noble Alvaniano, tenía que priorizar el reino sobre mis sentimientos personales. *En el peor de los casos, la iglesia podría haber tratado de salvar la cara inventando un crimen y ejecutándose.* Esto es preferible.

Los líderes de la Iglesia Alamite estaban obsesionados con las apariencias, pero tuve que admirar su pragmatismo. Su increíble sentido de la gestión fue lo que les permitió convertir el Alamismo en la mayor religión del mundo. Una organización de tal envergadura no podía funcionar sólo a base de fe. Además, esta historia no me pareció tan mala. Independientemente de su autenticidad, borraría cualquier noción de que yo era un enemigo de la iglesia.

"¡Hey, Lugh!"

Oír mi nombre me sacó de mis pensamientos y me senté en la cama.

"¿De verdad está bien que nos quedemos aquí? Empiezo a sentirme algo intimidado".

La persona que me hablaba era una chica menuda, inteligente y linda a la vez. Jugeteaba con su cabello plateado. Se llamaba Dia. Era mi hermana pequeña, según el libro de familia, pero en realidad era mi profesora de magia y mi pareja sentimental.

"¿Es esta posada realmente para tanto? No me parece lujosa".

La otra ocupante de la habitación era una adorable joven de pelo rubio y pecho considerable que atraía las miradas masculinas. Era Tarte, mi sirvienta personal y ayudante de asesinato.

"¿Hablas en serio, Tarte? Claro que es un gran negocio. Un flujo interminable de nobles y mercaderes gastan una cantidad exorbitante de dinero sólo para alojarse aquí", dijo Dia.

"¿Eh?! ¿Es eso cierto?! No veo por qué. Las habitaciones no son tan bonitas y la comida es escasa", respondió Tarte.

Como decía Tarte, nuestra habitación no era especialmente lujosa. La comida sólo estaba por encima de la media y el servicio era normal. El precio, sin embargo, era de otro mundo.

"Supongo que aún tengo que enseñarte mucho sobre religión, Tarte... Lo siento, ya debería haber llegado a eso. Es un conocimiento esencial para una sirvienta personal. Aprovecharé esta oportunidad para educarte", dije.

El trabajo de Tarte como sirvienta personal consistía en acompañarme y servirme ante los invitados. Además de poseer las habilidades de un sirviente, los criados personales necesitaban la más fina etiqueta para no avergonzar a su señor y la suficiente aptitud social y educación para seguir el ritmo de las discusiones de la aristocracia. Los puestos de criado solían ser ocupados por personas con una educación decente procedentes de buenas familias, después de haber servido durante tres años realizando el trabajo de sirvienta más bajo fuera de la vista de los invitados, seguido de otros tres años ayudando a un asistente superior. Ese era el camino ideal para convertirse en sirvienta personal.

Tarte no recibió una educación decente de niña y, aunque trabajaba duro, dos años no eran suficientes para adquirir todas las habilidades y conocimientos necesarios de una ayudante de asesina y sirvienta personal. Me había centrado en la cultura con la que se encontraría más a menudo en el mundo aristocrático, sabiendo que podría compensar cualquier conocimiento que le faltara con su tremendo esfuerzo, así que sólo había tocado ligeramente la religión.

"No se disculpe, Lord Lugh. Es culpa mía por descuidar mis estudios", se apresuró a responder Tarte. Siempre estaba rebajándose. Lo había dejado pasar hasta ahora, comprendiendo que la humildad formaba parte de su personalidad, pero era un mal hábito que debía corregir.

"Eres demasiado rápida para disculparte, Tarte. Es una mala costumbre. Asumir siempre que lo has hecho mal te hace perder de vista la verdad y no es útil. La gente mejora aprendiendo de sus errores... Nunca creceré si siempre te echas la culpa a ti misma, y como alumna mía, tú tampoco crecerás".



"Lo siento", dijo Tarte.

Volvía a disculparse. Arreglar este mal hábito no sería fácil. Me devané los sesos pensando cómo manejar la situación y Dia tomó la palabra.

"Tienes que trabajar en eso, Tarte. Es parte del deber de un sirviente corregir a su amo. Eso es especialmente cierto para un criado personal. Será en el mejor interés de Lugh."

"Sí, tienes razón. Lo—er, haré lo que pueda".

"Eso está mejor."

Dia asintió. Su baja estatura la hacía parecer infantil, pero era una persona inteligente y cariñosa. Se había comportado como una hermana mayor conmigo desde el día en que nos conocimos, y no parecía que eso fuera a cambiar nunca. Últimamente, su frase habitual había pasado de "tu hermana mayor sabe más" a "tu primera mujer sabe más", y sus atenciones de hermana se habían ampliado para incluir a Tarte y Maha.

Quizás era mejor dejarle este asunto a ella.

"Cuento contigo, Tarte. Eres el mejor retenedor personal que existe", dije.

"Mi señor cuenta conmigo... ¡Me dedicaré a mejorar!". declaró Tarte, apretando los puños. Parecía que no tenía de qué preocuparme.

Yo también tenía que cambiar de mentalidad. Tarte era más que una sirvienta improvisada: era perfectamente capaz de convertirse en una sirvienta de élite. Necesitaba enseñarle gradualmente las cosas que había omitido de su educación.

"Bien, empezaré explicando qué hace especial a este edificio. Se llama la Casa de la Divinidad, y es uno de los lugares más venerados de la ciudad santa. Sólo los invitados de los dioses pueden entrar. El simple hecho de alojarse aquí otorga a uno el prestigio de ser reconocido como persona especial por la Iglesia Alamite. Muchos huéspedes afirman haber sido bendecidos por la diosa".

"Oh, ya veo. Pero Lady Dia dijo que una habitación cuesta mucho. ¿Nadie encuentra raro que puedas comprar una bendición con dinero?"

Ha sido una observación aguda. No esperaba que Tarte pensara en eso. Su pureza fue probablemente lo que le permitió ver la verdadera naturaleza de este lugar.

"Si los grandes nobles gastan una gran cantidad de dinero para alojarse aquí y alardean de ello después, eso bastará para convencer al resto de la sociedad aristocrática de que es algo que merece la pena hacer. Otros seguirán su ejemplo para obtener el honor para sí mismos". Tarte asintió para demostrar que me entendía. "Además, no es necesariamente malo estar orgulloso del dinero que uno gasta aquí".

"¿Qué quieres decir?"

"La Iglesia Alamite realiza labores filantrópicas en todo el mundo. Cosas como alimentar a los hambrientos y gestionar orfanatos. Las donaciones hacen posible estos esfuerzos. En cierto modo, el elevado precio de las habitaciones salva vidas. Cuanta más gente se aloje aquí, mejor será el mundo".

Algunas personas cuestionaron que gastar dinero fuera realmente suficiente para ganarse el favor divino, pero los fondos se destinaron a una buena causa. Las enormes sumas donadas por capricho de los ricos salvaron cientos de veces más vidas que los pobres con trabajo voluntario.

"¡Oh, eso tiene sentido! ¡Así es como gastar dinero se gana la aprobación de la diosa! ¿Eh? ¿No está de acuerdo, Lady Dia?" preguntó Tarte.

"A mí me parece una verdadera exageración", respondió Dia.

"La Iglesia está salvando muchas vidas con ese dinero. En ese aspecto, no merecen más que elogios", argumenté.

Aplaudí sinceramente a la Iglesia por construir este sistema. Los ricos satisfacían su vanidad y los pobres se beneficiaban. No podía imaginar una situación mejor en la que todos salieran ganando... Salvo por el rumor de que el 70% de las donaciones desaparecían en los bolsillos de los dirigentes de la iglesia. Incluso entonces, el 30% restante hizo del mundo un lugar mejor.

Los líderes religiosos a menudo atraían la enemistad. Asesiné a muchos de ellos en mi vida pasada, y por lo que aprendí investigando a esos



objetivos, el 30% de las donaciones destinadas a labores filantrópicas estaba bastante bien.

En comparación, una religión de mi mundo anterior gastaba el 80% de sus donaciones en anuncios de gran alcance. El resto se gastaba principalmente en publicidad para propagar las enseñanzas de la fe. La religión recaudaba donativos equivalentes a los ingresos de una gran empresa y no los utilizaba para salvar a nadie.

"Sé lo que es ser pobre. Cuando tienes hambre y estás al borde de la muerte, no importa cómo te preparen la comida... Aceptarás cualquier cosa con tal de llenar el estómago", afirma Tarte.

Esas palabras significaron mucho viniendo de Tarte, a quien echaron de su pueblo para reducir el número de bocas que alimentar.

"Lo siento, Tarte. Tienes razón. No tuve en cuenta los sentimientos de los ayudados", se disculpó Dia.

"El Alamismo es extraordinario por crear un sistema que ayuda a la gente con las indulgencias de los ricos. Por eso, en circunstancias normales, sólo los ricos pueden alojarse aquí. Todos los huéspedes reciben un regalo sagrado como prueba de su visita", dije.

"¿Qué clase de regalo?", preguntó Tarte.

"Un collar con una gema bendecida por un sacerdote Alamite. Se ve gente alardeando de ellos en fiestas nobles todo el tiempo".

Los collares estaban finamente elaborados, pero las gemas eran toscas. Los grandes nobles y mercaderes exhibían regularmente los accesorios baratos como si fueran cosas de las que enorgullecerse. La religión era realmente divertida.

"¿Por qué regalan collares?"

"De lo contrario, sería difícil para los huéspedes nobles presumir de su visita aquí. También evita que la gente mienta sobre su estancia. Cualquiera puede afirmar que ha visitado la Casa de los Divinos, pero nadie le creerá sin un collar. Hay que pagar para recibir el auténtico".

"Parece un negocio".

"Los líderes religiosos tienen un sentido mucho más fuerte para los negocios que el comerciante medio. Cuanto más grande es la fe, más probabilidades hay de que eso sea cierto. Al fin y al cabo, necesitan grandes sumas de dinero para expandir su iglesia, una gran capacidad de negociación para conseguir todos los derechos que desean en varios países y la habilidad de ganarse el favor y los corazones de personas poderosas. Todas esas son habilidades necesarias para los mercaderes de élite".

La actividad religiosa no podía sobrevivir enseñando doctrina y moviendo corazones. Existe una correlación directa entre el tamaño de una confesión y su capacidad para generar ingresos.

"Oh, Lugh. Se me acaba de ocurrir algo. Apuesto a que podríamos ganar mucho dinero haciendo y vendiendo un montón de esos collares", sugirió Dia.

"Es una mala idea, Lady Dia. Nos castigarían", reprendió Tarte.

"¿De verdad? Seguro que la diosa tiene cosas más importantes de las que preocuparse".

Pensé en la diosa que veneraba el Alamismo. Afirmaba que el mero hecho de hablar conmigo consumía recursos utilizados para mantener el mundo, por lo que rara vez se dejaba ver. No había forma de que castigara a todos los que infringían los beneficios de su religión. No valdrían la pena los recursos. Sin embargo...

"Tarte tiene razón. Cualquiera que fabrique bienes relacionados con el Alamismo sin permiso es tachado de enemigo de lo divino. Esta gema está tallada con el símbolo sagrado de la fe, y está acabado si lo usas sin permiso. Significa la pena de muerte en cualquier país donde el Alamismo sea la religión nacional... Algunos idiotas lo intentaron en el pasado", le expliqué.

"Los dioses son sorprendentemente materialistas", comentó Dia.

"Como he dicho, cuanto más grande es la religión, mejores son sus líderes en los negocios. También pueden salirse con la suya siempre que digan que es 'por los dioses'. Te lo buscas si te peleas con ellos".



Un hombre de negocios no puede permitir que nadie vulnere sus beneficios.

"Muchas gracias, mi señor. Siento que he aprendido mucho. Me ocuparé de los collares que recibamos... ¡Serán una fuente perfecta de dinero si alguna vez necesitamos huir!". exclamó Tarte.





Dia y Tarte se miraron y se rieron.

"Sí, serían perfectos para eso", dije.

"Totalmente. Son pequeños y nos darían mucho dinero", aceptó Dia.

Trabajar como asesinos era peligroso. La familia real cortaría lazos con nosotros a la primera señal de connivencia. Por esa razón, habíamos escondido riquezas por todo Alvan y en el extranjero y nos habíamos preparado pisos francos e identidades falsas.

Sin embargo, podría seguir siendo difícil ponerse a salvo cuando necesitáramos escapar. Podríamos acabar con alguien pisándonos los talones, sin darnos tiempo a recoger nuestro dinero. Los collares sagrados eran convenientes porque podíamos llevarlos en todo momento y venderlos fácilmente a un alto precio. La Iglesia no podría identificar a quienes vendían los collares, dado que había tantos en circulación. No se me ocurrían mejores recursos para una situación tan tensa.

Era la misma razón por la que los gánsters llevaban Rolex. No eran para exhibirlos: eran fáciles de llevar y podían venderse rápidamente por una buena suma.

"Me impresiona que se te ocurriera esa idea, Tarte... Has crecido de verdad", le dije.

"¿Dije algo raro?", respondió ella.

"No, te estoy alabando".

Uno de los problemas causados por la educación de Tarte era su incapacidad para actuar si no se le ordenaba. Le costaba pensar por sí misma. Su evaluación de la situación y su posterior sugerencia son signos de que está superando esa debilidad.

Tarte confundió mis elogios con burlas y se enfadó. Me reí de su respuesta y eso la enfadó aún más. Mientras pensaba en cómo aclarar el malentendido, alguien llamó a la puerta: un diácono Alamite encargado de cuidarnos.

"Sir Tuatha Dé, los cardenales lo han convocado."

Los cardenales se situaban justo por debajo del jerarca en el escalafón de la Iglesia Alamite.

"Me iré enseguida. Dia, Tarte, salgamos a comer cuando regrese. Seguro que estáis agradecidos por la comida que nos ha proporcionado la Casa de los Divinos, pero es bastante escasa. Estoy listo para una buena comida", dije.

"Eso suena bien. Aquí sólo tenemos verduras insípidas. Yo quiero carne salada", respondió Dia.

"Estoy de acuerdo. Aquí no tenemos suficiente comida", dijo Tarte.

La reunión con los cardenales iba a ser un suplicio. Tener una cena con Dia y Tarte me ayudaría a superarlo.



## Capítulo I: El Asesino Acepta Una Mentira

Me dirigí a la catedral, donde me reuniría con los cardenales. Estaba situada en el centro de la ciudad santa y era uno de los símbolos del Alamismo. Sólo poner un pie dentro de este lugar era algo de lo que podías presumir el resto de tu vida, como también ocurría con la Casa de la Divinidad.

Los turistas no podían entrar en la catedral. Sólo podían observarla desde lejos u ofrecer sus oraciones en alguna de las muchas otras iglesias de la ciudad. Muchos soñaban con ganarse el privilegio de entrar en la catedral haciendo el bien en el mundo.

Un joven diácono, alto y educado, me guio. "Señor Tuatha Dé, usted hablará con los cardenales. Por favor, haz lo posible por no ofenderlos", me advirtió.

"Entiendo", respondí con una sonrisa.

El jerarca era el cargo más alto de la Iglesia Alamite, seguido de los cardenales, patriarcas, arzobispos, obispos, sacerdotes y diáconos. Los sacerdotes y diáconos trabajaban como ministros de una iglesia individual, los obispos gobernaban todas las iglesias de una ciudad y los cargos más altos eran ejecutivos que tomaban decisiones para toda la Iglesia Alamite.

La Alam Karla no formaba parte de la jerarquía eclesiástica, sólo era un símbolo sin poder real.

Los cardenales que me convocaron eran los segundos después del jerarca. Eran personas con las que normalmente nunca hablaría. Siempre les había tenido un respeto decente, pero mi opinión decayó considerablemente después de que me tacharan públicamente de criminal.

*Pero soy un noble Alvaniano. Tengo que comportarme.*

Yo representaba al Reino de Alvanian en esta reunión. Había oído que Alvan había enviado a un negociador cualificado para la ocasión, pero aún no lo había conocido. Esta discusión iba a influir en el destino de nuestra nación; nadie quería confiárselo a un niño como yo. Hubiera preferido conocer al negociador y enterarme de antemano de lo que quería el reino, pero parecía que había llegado justo antes de la discusión.

Todo lo que tenía que hacer era averiguar qué quería este negociador y alinear mis palabras en consecuencia. Era mejor no tomar ninguna decisión independiente, sin importar lo que los cardenales me pidieran. *Si hubiera un instructor conmigo*. Eso me habría ayudado a relajarme. Por desgracia, a los instructores les dijeron que no estaban cualificados para entrar en la catedral.

*Probablemente fue una elección calculada*. Claro que la afirmación de que los profesores no estaban cualificados era plausible, pero vi lo que tramaban los cardenales. Se imaginaban que ganarse a un niño sería fácil, por muy fuerte que yo fuera, y querían tenerme lo más cerca posible de la soledad. Probablemente me prestarían más atención a mí que al negociador, esperando arrancarme promesas accidentales.

Enfrentarse a los cardenales sería duro. Las grandes organizaciones religiosas eran esencialmente colectivos de mercaderes de élite. Era imposible ascender a la cima de una organización de este tipo sin habilidad política, una red de inteligencia, conexiones y dinero; la virtud y la fe no tenían nada que ver. Había que ser un monstruo para llegar a cardenal.

Una cara conocida me esperaba en el pasillo.

"Hola, Lugh. Gracias por tu servicio en la ciudad santa. Puedes relajarte ahora que estoy aquí."

El hombre que se dirigía a mí era inhumanamente guapo. Vestía un espléndido traje morado que pocos podrían esperar llevar tan bien. Hacía juego con el color de su pelo. Era el jefe de una familia noble que había pasado cientos de años realizando cruces selectivos para crear a los humanos definitivos. Era el duque de la Casa Romalung, patriarca de uno de los cuatro ducados principales.

"Me alegro de volver a verte, Duque Romalung", respondí.

"Lo mismo digo. Me alegra ver que estás bien después de tu última prueba. No sería capaz de enfrentarme al Barón Tuatha Dé si algo te pasara".

"Si eso es lo que sientes, deberías haber hecho algo para ayudarme a escapar de la ejecución. Tu red de información seguramente sabía de los planes de la iglesia antes de que me convocaran aquí".

Me habían invitado con el pretexto de elogiarme por matar demonios, pero la verdadera intención era ejecutarme por apropiarme indebidamente del nombre de la diosa. Casi me cortan la cabeza. Podría haber muerto.

"Sí, lo sabíamos. Pero estamos hablando de ti. Podrías haber contactado conmigo a través de Nevan, pero no lo hiciste. En vez de eso, marchaste a tu juicio sabiendo que era una trampa... Creí que escaparías sin mi ayuda, y eso es precisamente lo que hiciste".

No podía creer lo que oía. Construir mi red de telecomunicaciones me costó tanto como comprar una pequeña nación, pero valió la pena para reunir información a velocidades sin precedentes para un mundo que dependía de las cartas físicas. De algún modo, el Duque Romalung adquiriría la misma cantidad de información que yo, sin esa ventaja. Definitivamente, no quería enemistarme con él. Me alegré de que el duque fuera un aliado en la próxima reunión. Nadie estaba mejor equipado para esta situación.

"Me alegro de que el reino te haya enviado. Puedo seguir tu ejemplo", dije.

"Sí, por favor. Eres brillante, pero eres un hombre de acción. No estás preparado para la política", respondió el duque.

Decía la verdad. Yo era experto en recopilar información, utilizar mi red de inteligencia y analizar situaciones, y podía comprender la situación actual, pero sólo los que estaban atrincherados en el gobierno podían hablar con propiedad de asuntos políticos. Algo que yo consideraba correcto podía ser considerado erróneo por alguien que conociera la situación en su conjunto.

"Tienes razón. Haré lo que pueda para no estorbarte durante la reunión".

"Sabía que eras especial. Espero que consideres preñar a Nevan. Sé que tu semilla producirá el Romalung más grande que jamás haya vivido. Finalmente lograríamos la ambición de nuestra familia de crear la obra maestra de la humanidad".

"Dejemos esa discusión por ahora".

Caminamos hasta la sala de conferencias donde esperaban los cardenales. ¿Qué me iban a lanzar?





Eché un vistazo a la sala de conferencias. La iglesia la llamaba de otra manera, pero el diácono que me guiaba pensó que ese título sería el más fácil de entender para nosotros. El espacio era impresionante.

*Está diseñado para influir en las mentes de los que entran.*

El 90% de la información que procesa el cerebro humano es visual. Esto significa que se puede influir en los sentimientos de una persona manipulando lo que ve. Esta sala estaba perfectamente construida para inspirar asombro a quienes entraran. Sólo el escritorio ya lo demostraba. Su forma, su ubicación y la intensidad y el color de la luz que lo iluminaba se habían planificado meticulosamente.

Hasta donde yo sabía, la psicología no existía en este mundo. Este trazado debía de ser el resultado de ensayo y error. La tenacidad de trabajar con este fin era admirable. Estaba claro que la Iglesia Alamite no se convirtió en la religión más extendida del mundo simplemente porque sus líderes tuvieran una niña que podía oír la voz de la diosa; la religión creció porque sus líderes eran inteligentes.

Siete personas se sentaron en el lado de la mesa de la iglesia. Cada uno era un cardenal que dirigía las iglesias en múltiples países y tenía el poder de manipular a los creyentes bajo su jurisdicción.

El Reino de Alvanian era una gran potencia, pero desde la perspectiva de la Iglesia, el Duque Romalung y yo éramos nobles de una de tantas naciones. Los ojos y las actitudes de los cardenales comunicaban inequívocamente un sentimiento de superioridad.

"Saludos, Sir Tuatha Dé. Nos has servido espléndidamente".

Comprendí que los cardenales tenían un rango superior al mío, pero me sorprendió que siguieran siendo altivos después de haber metido la pata hasta el fondo durante el incidente del demonio Titiritero.

"Gracias por sus amables palabras". Me guardé para mí lo que pensaba de su actitud y me senté cuando el diácono me lo indicó.

"Gracias también por venir hasta aquí, Duque Romalung. Pueden sentarse".

El Duque Romalung sonrió y obedeció sin decir palabra.

"Hablemos del ataque demoníaco. Cualquiera que ignore los verdaderos acontecimientos pensará que este incidente es culpa de la Iglesia Alamite. Esto a pesar de nuestros esfuerzos por engañar incluso a los más cercanos en un esfuerzo por eliminar al demonio que suplantó al jerarca. Ese malentendido sería de lo más deplorable".

Todos los cardenales me miraron. El mensaje era alto y claro. No me pedían que alineara mi historia con la suya: insistían en que su versión era la verdad. La diferencia era sutil, pero crítica. Pedirme que no mintiera, sino que convirtiera esa falsedad en verdad, lo cambió todo.

*¿Cómo debo responder?*

El Duque Romalung se limitó a sonreír y me hizo una señal para que guardara silencio. Los nobles Alvanianos compartían un conjunto de señales únicas que resultaban útiles para comunicar información de forma rápida y sin palabras en el extranjero.

*Ya veo. Eso es lo que estamos haciendo.* Sonreí e hice lo que me pedía el Duque Romalung. Los rostros hoscos de los cardenales se crisparon.

"Como sabes, sabíamos que el jerarca estaba poseído por un demonio. Sin embargo, si hubiéramos dicho algo, el demonio se habría revelado y habría hecho llover fuego sobre la ciudad sagrada... Sólo el héroe o un Caballero Sagrado podrían derrotarlo. Pedir ayuda abiertamente también habría llevado al demonio a destruir la ciudad. No tuvimos otra opción que convocarte como un criminal para ser ejecutado. Sabíamos que el demonio vería con buenos ojos tu ejecución, pues ya habías matado a varios de sus hermanos. Tu captura le permitiría eliminar una amenaza".

El Duque seguía haciéndome señas para que guardara silencio, y yo accedí.

"La noticia de tus hazañas matando demonios nos hizo tener una muy buena opinión de ti. Nos hirió marcarte como criminal, aunque fue una medida temporal. Aun así, ¡era la única forma de engañar al demonio!".

Actuaban con verdadera pasión. No esperaba menos de los cardenales: todos sabían cómo apelar al corazón. Probablemente se habían convencido a sí mismos hasta el punto de no ser conscientes de que estaban mintiendo.

"Has estado más que a la altura de nuestras expectativas. Sabía que teníamos razón al nombrarte santo. Debemos hacer saber al mundo que eres el octavo santo que ha existido. Pero antes hay que aclarar la verdad de este incidente. ¿Podemos contar con tu colaboración?"

Me tendieron un cebo mientras presentaban su mentira como verdad. Convertirme en santo no me otorgaría ninguna autoridad directa, pero podría salirme con la mía en los países donde el Alamismo fuera la religión oficial. Me tratarían como a un dios. Eso valía más que todo el dinero del mundo. Mis palabras tendrían el poder de las de un rey. Pero no me interesaba. Ese tipo de poder sólo traía desastres y problemas.

Observé al Duque Romalung por el rabillo del ojo sin mover los ojos. Me hizo una nueva señal ordenándome que aceptara.

"Lo comprendo. Seguiré sus órdenes", dije.

"Nos alegra que lo entiendas. Haremos un espectáculo espectacular de tu canonización como santo. Habrá un gran festival con nobles de todo el continente, miembros de la iglesia y grandes empresarios. Se celebrará dentro de una semana, y haremos todo lo posible para que la suya sea una celebración de una gloria sin precedentes".

Qué desvergonzados. Estaba claro que lo hacían por la Iglesia, no por mí. El espectáculo era una distracción para enterrar el escándalo y ayudar a que su versión de los hechos pasara sin ser cuestionada. Este plan probablemente tendría éxito; la gente quería que los demonios desaparecieran, y un asesino de demonios convertido en santo avivaría una tremenda alegría.

"Hemos preparado un discurso para usted, ya que carece de experiencia en tales asuntos. Por favor, léelo textualmente en tu ceremonia".

El diácono me entregó un grueso fajo de papeles. Un rápido vistazo reveló que era bastante exhaustivo. Estaba escrito en interés de la Iglesia, por supuesto, pero nada de ello me ponía en desventaja.

"Esto concluye la reunión. Gracias por su cooperación".

*Qué abrupto.*

El Duque Romalung levantó la mano justo cuando pensaba eso. "El Reino de Alvanian está de acuerdo con la decisión de Lugh de cooperar. Sin



embargo, no puedo permitir que tengas su apoyo gratis. Está corriendo un riesgo al difundir tus mentiras, así que espero una compensación adecuada".

Sacó documentos de una bolsa y los distribuyó a todos los presentes. Les eché un vistazo y casi me eché a reír. El duque se estaba pasando de la raya. El documento esbozaba condiciones beneficiosas para el Reino de Alvanian que la iglesia tenía poder para conceder. Los cardenales se mostrarían muy reacios a aprobar estas exigencias... Pero dado el riesgo de su situación, tenían que acceder. El Duque Romalung jugó esto a la perfección.

"¿Qué quiere decir con 'mentiras'?"

"Exactamente lo que dije. El demonio los tenía a todos bailando en sus cuerdas. El rápido ingenio de Lugh les permitió a todos escapar con sus posiciones intactas. Me parece bien que cuenten su historia públicamente, pero la verdad debe seguir siendo la verdad entre Alvan y la iglesia."

La sonrisa del Duque Romalung era imposiblemente bella, pero al mirarla tenía la escalofriante sensación de que podía ver dentro del alma.

"No hemos dicho mentiras. Lo que decimos es la verdad".

"Todos han sido descuidados. Sé que cada uno de ustedes intentó en secreto ganarse el favor del jerarca mientras el demonio les tenía bajo su pulgar. Su sed de gloria les hizo dejar atrás muchas pruebas que desmienten su historia. Mucha gente de otros países también se ha dado cuenta".

El Duque Romalung produjo más documentos, y más sorpresas. Estos documentos se basaban en información recogida por la red de información de Natural You. Y, por la presentación de los archivos, me di cuenta de que los había escrito Maha.

*¿Le contó Nevan a su padre lo de la red de telecomunicaciones y que Maha la dirigía? No, es imposible.* Nevan no era esa clase de persona. Confiaba en que guardaría el secreto, como había prometido. Sin embargo, eso sugería que el duque Romalung se enteró de la red de telecomunicaciones y rastreó su gestión hasta Maha por su cuenta.

Mi cara de póquer estaba a punto de romperse. Sabía que el duque era un monstruo, pero esto iba más allá de lo razonable. Los cardenales compartieron mi sentimiento, palideciendo al leer los documentos.

El duque Romalung se negó a ceder, diciendo: "¿Supongo que te das cuenta de lo malo que sería para ti que esta información se hiciera pública? Especialmente los múltiples intentos de asesinato de la Alam Karla después de que Lugh la rescatara. Hiciste un mal trabajo cubriendo tus huellas en tus esfuerzos por ganarte el favor del jerarca. Rastrear las órdenes hasta ustedes fue sencillo. Puede que el Alamismo sea la religión más influyente del mundo, pero algunos países se alegrarán de librarse de ella. No querrás que esta información salga a la luz".

"¡Qué insolencia! ¡¿Realmente crees que un noble que representa a un solo reino puede amenazarnos?! ¡Podríamos aplastar a Alvan en tres días si así lo quisiéramos!"

La santa piel de los cardenales había sido arrancada para revelar lo que eran: hombres pequeños obsesionados con el poder. El problema era que realmente podían destruir Alvan. La mayoría de los países importantes del continente atacarían si la Iglesia daba la orden.

"No me estás entendiendo. Estoy diciendo que el Reino de Alvanian te apoyará. Ayudaremos a difundir tu mentira y borrar las pruebas que dejaste atrás. Estoy seguro de que su historia se derrumbará sin nuestra ayuda, con o sin filtraciones. Reconoce la mentira por lo que es".

Alvan quería que los cardenales reconocieran la mentira para endeudar a la iglesia. El reino no podía lograr esto aceptando propagar la "verdad", pero aceptar propagar una mentira conllevaba un riesgo considerable, dándole a Alvan algo que podía mantener sobre la iglesia. El valor de eso era inconmensurable.

Era una negociación peligrosa. Presiona a los cardenales demasiado lejos y decidirán que Alvan debe ser destruido. El Duque Romalung estaba en la cuerda floja. Confiaba en que podría lograrlo, pero esto estaba más allá de mis capacidades.

Probablemente podría haber presionado a los cardenales hasta este punto. Después de todo, fue mi subordinado, Maha, quien había reunido la

información que el duque presentó. Sin embargo, me faltaba el valor para asumir este tipo de desafío, y no tendría ninguna confianza en el éxito.

Tras un largo silencio, uno de los cardenales se obligó a hablar con la garganta seca.

"Muy bien. Aceptamos sus condiciones. Por favor, cooperen y difundan nuestra secuencia de eventos".

Los cardenales eran demasiado tercos para admitir que su historia era falsa. Aun así, el Duque Romalung ganó esta reunión. Había cruzado con éxito la cuerda floja.

"Muchas gracias. Trabajemos juntos por la prosperidad de la Iglesia Alamite y el Reino de Alvanian". El duque sonrió.

*Cielos, es increíble.* Tuve que hablar con él más tarde. Necesitaba saber cómo pensaba utilizar su conocimiento de Maha.



## Capítulo II: El Asesino Cena Con Un Monstruo

El Duque Romalung y yo salimos de la catedral y fuimos a un restaurante favorito suyo. Quería volver a la posada a cenar para cumplir mi promesa a Dia y Tarte, pero no podía rechazar una invitación del jefe de uno de los cuatro ducados principales. Además, necesitaba discernir sus intenciones para con Maha.

El restaurante al que me condujo el Duque Romalung era una cafetería perfectamente normal, salvo por sus salones privados.

"El dueño de este establecimiento es de Alvan. Siempre ha estado dispuesto a ayudarme", dijo el Duque Romalung. Probablemente venía aquí a trabajar a menudo. Era perfecto para conversar en privado.

Un cliente entró en el restaurante después de nosotros y se quejó furiosamente cuando le dijeron que no había mesas disponibles.

"Incluso rechaza clientes por ti. Debe ser por eso que eligió este lugar", comenté.

"Precisamente. Preferiría que nuestra discusión no fuera escuchada".

La persona que armó el alboroto nos había seguido desde la catedral. Casi seguro que era un agente de la Iglesia Alamite. Los cardenales no confiaban plenamente en nosotros. El hombre podría haber forzado su entrada alegando afiliación con la iglesia, pero tenía que mantener su identidad en secreto.

"Hola, Sir Lugh. Es un placer verte."

"Siento mucho las molestias que te he causado".

Dos personas esperaban en la sala privada. Esperaba a una, pero no a la otra.

La primera era Nevan, la hija del duque Romalung, la obra maestra de la familia. La otra era la Alam Karla, el símbolo viviente del Alamismo. Su aspecto no difería del de una chica corriente sin el maquillaje y la peluca que llevaba para parecerse a la diosa.

"He oído que la Casa Romalung está salvaguardando la Alam Karla", dije.

"Técnicamente, la embajada de Alvanian la ha puesto bajo custodia", respondió Nevan.

Salvé la vida de la Alam Karla de unos asesinos. Volvería a su puesto después de que una investigación exhaustiva confirmara que no corría peligro. Eso es lo que propuso el Reino de Alvanian. No podía imaginar cómo se consiguió que la Iglesia estuviera de acuerdo. Sin duda, implicaba mucho trabajo entre bastidores.

"Me alegra ver que se encuentra bien, Su Santidad", la saludé.

"Y me alegro de que estés ileso, Sir Lugh", respondió la Alam Karla.

Me había preocupado por la Alam Karla, pero Nevan estaba haciendo un buen trabajo cuidando de ella.

"Estoy herido. ¿No estabas ni siquiera un poco preocupado por mí?" preguntó Nevan.

"Puedes cuidar de ti mismo, Nevan", respondí.

Nevan era sin duda la persona más fuerte que había conocido en mi rango de edad. Era inteligente, físicamente dotada... y lista. No me refería a que se le dieran bien las matemáticas o tuviera buena memoria. Nevan era ingeniosa y siempre elegía la mejor forma de actuar.

La perfección en alguien tan joven era aterradora. Tuve que preguntarme si se había reencarnado como yo.

Me volví hacia el duque Romalung. "Entonces, ¿por qué invitaste a estos dos?"

"¿Me creerías si te dijera que es para apoyar la vida amorosa de mi hija?"

Se lo tomó a broma, pero apuesto a que hablaba más que medio en serio. El objetivo del Duque Romalung era producir los humanos definitivos. Se había dedicado a encontrar sangre superior. Y sabía que él y su hija me tenían en alta estima.

"No puedo imaginar que esa sea la única razón".

"Tienes razón. Quiero pedirle algo a la Alam Karla, y dada la naturaleza de la petición, pensé que lo mejor sería tenerte aquí. Mi hija está presente como guardaespaldas de la Alam Karla".

Nevan también sirvió como doble de la princesa del Reino de Alvanian. Así fue como conoció a la Alam Karla y entabló amistad con ella, y como se enteró antes que nadie del apuro del oráculo. Nadie estaba más cualificado para proteger a la Alam Karla.

"Mi gratitud no tiene límites, Sir Lugh... También eres la única persona en el mundo que comparte mi don, así que te ofreceré mi ayuda en lo que necesites", dijo la Alam Karla.

El Duque Romalung sonrió. "¿Tu 'don'? ¿Te refieres a tu capacidad para oír la voz de la diosa? Me sorprende. Creía que te lo habías inventado para difundir la fórmula mata- demonios que creaste, Lugh".

Aunque parezca mentira, tenía razón. La diosa me habló, pero no tenía nada que ver con el Demonkiller. Afirmé que la diosa me dio el hechizo porque era una excusa conveniente.

"Oigo la voz de la diosa", respondí.

Nevan sonrió. "No me cabe duda de que es cierto. Otra cosa es si has compartido o no todo lo que la diosa te ha dicho, o si todas las palabras que le has atribuido salieron realmente de su boca".

Nevan era tan listo como su padre. Ella vio a través de mi declaración engañosa.

"Todo lo que puedo decir es que transmito las palabras de la diosa. Más apremiante, ¿qué requiere de la Alam Karla, Duque Romalung?" pregunté.

"Ah, sí. Su Santidad. Tengo una petición para usted como duque del Reino Alvaniano y como amigo de Lugh. Quiero que afirme cualquier cosa y todo lo que Lugh diga. Dependiendo de cómo se desarrollen las cosas, podríamos hacernos enemigos de la Iglesia Alamite. Sin embargo, mientras estés de nuestro lado, la justicia permanecerá con Lugh".

La Alam Karla era un símbolo sin poder real. No era necesario que la chica que ocupaba el puesto fuera un verdadero oráculo; la iglesia estaría encantada de tener una marioneta que dijera mentiras que beneficiaran a su organización.

La Alam Karla había estado a punto de ser sustituido el otro día, pero el intento acabó reforzando la posición del actual. Todo el mundo sabía que el demonio había preparado un Alam Karla falso, lo que dificultaba que la

iglesia repitiera el mismo truco por su cuenta. Ahora nadie creería que una nueva Alam Karla había nacido días después de la desaparición de la actual. La iglesia no podía reemplazarla. Por eso, su amistad fue un arma enorme para nosotros.

"Por supuesto. Prometo que lo haré".

La Alam Karla me apretó las manos con fuerza, me miró fijamente a los ojos y asintió. El Duque Romalung sonrió amargamente.

"Eres un verdadero asesino de damas, Lugh. Primero mi hija se enamora de ti, y ahora el oráculo de la Iglesia Alamite."

"N-No, no pienso en Sir Lugh de esa manera. Me salvó la vida. Le estoy agradecida y le respeto". La Alam Karla se apresuró a rechazar la afirmación del Duque Romalung, pero era obvio que estaba mintiendo.

Dada su posición, presumiblemente carecía de experiencia en romances. Decidí ayudarla.

"No insulte a Su Santidad, Duque Romalung. Mi posición social es apenas digna de la suya".

En el rostro de Alam Karla se reflejaba una mezcla de alivio y decepción. Fingí no darme cuenta. Nunca podría corresponder a su afecto, y quería evitar rechazarla y hierla, con lo que corría el riesgo de perder su cooperación. Seguramente, el duque Romalung era consciente de esa posibilidad. ¿Por qué se esforzaba en instigarla?

"Menos mal. Es un rival menos del que preocuparse. Hablo en serio de ti, Lugh. Por favor, considera mi oferta de matrimonio", dijo Nevan.

"Mi respuesta no ha cambiado desde la última vez que hablamos", respondí tajante.

"Qué frío".

No era una mala propuesta. Sospechaba que Nevan no albergaba sentimientos románticos hacia mí y simplemente quería mi sangre superior. Sería libre una vez que estuviera embarazada, y cualquier compensación que recibiera significaría una mayor prosperidad para el dominio de los Tuatha Dé. Aun así, no tenía intención de aceptar. Mi corazón sólo tenía sitio para Dia, Tarte y Maha.



"Con esto concluyen mis asuntos. Disfrutemos de té y dulces".

El duque Romalung chasqueó los dedos y unos camareros cargados de bebidas y aperitivos entraron en la sala. Ya había visto a esa gente antes, en el castillo de la Casa Romalung.

*Dijo que el dueño del café es de Alvan... la Casa Romalung dirige este lugar.*

"Eso suena maravilloso. ¿Se parece bien, Sir Lugh?" Nevan preguntó.

"Naturalmente. Pero tengo algunas preguntas".

Necesitaba saber cómo consiguió el duque los documentos de Maha.

"Pregunta. Se trata de Maha, ¿no? Es una buena chica. Si Nevan fuera varón, la querría para la Casa Romalung", dijo el duque.

Realmente sabía lo de Maha.

"¿Cómo supiste que Maha es el centro de mi red de información?"

Había supuesto que el duque conocía mi red de información, pero nunca esperé que la rastreara hasta su gestor.

"Supongo que fue por cómo se preocupa por ti. Normalmente es irrastreable, pero en el momento en que te ves en peligro se desespera tanto por salvarte que no cubre sus huellas... A mis agentes no se les escapa algo así. Esa es la única razón por la que la encontramos. No tienes nada de qué preocuparte, nadie más que la Casa Romalung podría darse cuenta de sus errores".

Para él es fácil decirlo. Maha definitivamente se esforzó mucho por mi bien, pero nunca dejó pruebas. Lo que constituía "huellas" difería para el Duque Romalung, sin embargo. Podía captar los detalles más triviales.

"¿Qué vas a hacer ahora que sabes de ella? ¿Tienes alguna demanda para mí?"

Maha era irremplazable. Era el corazón de mis fondos y de mi información, y pagaría lo que fuera por protegerla.

"No. No pretendo mantener esto sobre ti. Hacer cualquier cosa para atormentarte y limitarte perjudica al reino. Producir los mejores humanos es la máxima prioridad de mi familia, pero seguimos siendo conscientes de

nuestro deber como nobles Alvanianos. No tienen nada que temer". Que el duque Romalung no exigiera nada en realidad me asustó más. "Oh, cierto. Ya que preguntas, tengo una petición".

"... ¿Qué pasa?"

"Me gustaría tener permiso para utilizar su llamada red de telecomunicaciones cuando la necesite. Sólo una vez. Has construido algo increíble. Nunca podría haber reunido documentos como los que presenté en la reunión. Maha tiene mi gratitud. La negociación habría sido imposible si no fuera por ella".

Su petición no parecía nada, pero en realidad era mucho pedir.

"Muy bien. Te haré saber cómo contactar con los agentes de inteligencia que tengo destinados en cada ciudad".

Permitir que el duque utilizara la red de telecomunicaciones en cualquier momento significaba compartir información sobre los agentes que mantenía desplegados en cada ciudad. Después de todo, no podía revelar la ubicación de las centralitas ni de los terminales conectados a ellas. No había más remedio que delatar a las personas que manejaban los terminales.

"Mis disculpas por la imposición", dijo el duque.

"No te preocupes. Pero ten cuidado al utilizar la red de telecomunicaciones. Debes asumir que oíré cualquier cosa que digas", advertí.

"Sí, ya he oído eso del sistema".

Esa advertencia era una mentira. Al parecer, Maha también había estado difundiendo una. Cambiar de canal restringía quién escuchaba un mensaje enviado a través de la red, pero mantenía oculta esa función.

El Duque Romalung suspiró. "Creo que es un desperdicio mantener tu invento en secreto. Cambiará el mundo".

"Absolutamente. La necesidad de transmitir información a través de paquetes físicos es restrictiva. Obstaculiza el desarrollo del mundo", estoy de acuerdo.

"Entonces deberías desvelar esta tecnología al público".

Sacudí la cabeza.

"Eso causaría una conmoción. Hacerlo público pondría patas arriba la sociedad, para bien o para mal. Perderíamos la estabilidad actual".

El Duque Romalung sonrió con su habitual frialdad y aplaudió exageradamente. "Me gustas más con cada encuentro. Eres un hombre inteligente. Me alivia oírte decir eso. Si hubieras anunciado tu intención de trastornar el mundo con ese invento... Como alguien que trabaja para proteger nuestro reino, habría tenido que matarte".

"No es una broma, ¿verdad?"

"Por supuesto que no. Te lo digo porque confío en que mantendrás la privacidad de la red de telecomunicaciones. Si no lo hicieras, no dudaría en matarte y asegurarme de que nadie supiera nunca qué fue de ti".

Forcé una sonrisa y me humedecí la garganta con un sorbo de té. De ninguna manera podía corresponder a los sentimientos de Nevan. No quería a aquel hombre como suegro. No sería capaz de soportarlo. Haría todo lo posible por mantener nuestra relación actual: lo bastante estrecha como para seguir siendo aliados, pero no demasiado.

### Capítulo III: El Asesino Se Convierte En Una Celebridad

Volví a mi habitación de la Casa de los Divinos después de dejar el café, y luego salí con Dia y Tarte para una noche de diversión. Como siempre, nos habían asignado a alguien para que nos siguiera. Ojalá la Iglesia asignara a alguien más encubierto.

"Nunca te había visto tan cansado, Lugh. Siempre estás tan sereno", dijo Dia.

"Hoy ha sido mentalmente agotador".

"No me sorprende. Es lo que esperaba de una reunión con los cardenales. He oído que esperan que la gente les llame 'Santidades'".

No les había llamado así, y nunca lo haría mientras viviera.

"La reunión con los cardenales en realidad no fue tan mala. Es mi conversación con el duque Romalung lo que me tiene tan fatigado... Te lo contaré más tarde".

Que el Duque Romalung descubriera la red de telecomunicaciones era algo que no podía guardarme. En el peor de los casos, mis agentes de inteligencia serían atacados y robados. Necesitaba compartir este desarrollo con todo el equipo.

"No le conozco, pero parece intimidante. De tal palo, tal astilla, supongo", comentó Dia.

"Da miedo imaginar cómo será Nevan cuando crezca", añade Tarte.

Ambos sonrieron débilmente. Ninguno de los dos parecía sentirse cómodo cerca de Nevan.

"Olvidémonos de eso por ahora. He estado esperando una oportunidad para divertirme y explorar la ciudad", dije.

La ciudad santa era considerada el lugar más popular del mundo para los turistas. Los creyentes viajaban desde todas partes, y todas las empresas buscaban abrir una tienda aquí para sacar provecho de ello. Cuanto más competitiva es una ciudad, mayor es la calidad de sus tiendas. Además, algunos turistas traían especialidades locales de sus países de origen para venderlas. Como resultado, los escaparates mostraban una gran



variedad de productos de todo el mundo. Esto daba a la ciudad santa un sabor aún más internacional que Milteu, que tenía la ventaja de contar con un puerto comercial. Mirar escaparates era un pasatiempo divertido.

"Está tan animado. Nunca pensarías que ha atacado un demonio", observó Dia.

"Eso es porque no hubo muchas víctimas. Afortunadamente, este demonio prefirió permanecer oculto antes que atacar abiertamente", respondí.

Tarte asintió. "Es un buen punto. Esa oruga gigante habría hundido toda la ciudad".

"Eso habría sido un desastre. La destrucción de la ciudad santa habría sembrado el pánico en el mundo", dije.

Que la mayor religión del mundo desapareciera del mapa sólo podía significar el caos inmediato.

"¡Fuera del camino!"

Un coche de caballos se acercó por detrás, obligándonos a los tres a esquivarlo. El carruaje apenas cabía por la estrecha calle.

Dia frunció el ceño. "Cielos, van a herir a alguien a esa velocidad".

"Hoy hay muchos carruajes en la ciudad", comentó Tarte.

Pocos conducían de forma tan temeraria, pero sin duda había un número desmesurado de calesas, y todas tenían prisa.

"Supongo que eso es lo que pasa cuando la Iglesia anuncia un festival con sólo una semana de antelación... Todo el mundo trabaja furiosamente para prepararse".

Normalmente, la gente desdeñaría una celebración tan abrupta. Nadie se presentaría y las empresas pasarían de largo por falta de tiempo de preparación. Sin embargo, un acontecimiento de la Iglesia Alamite era otra cosa. Se trataba de honrar a un hombre canonizado como el octavo santo de la historia, nombrado Caballero Sagrado por matar demonios. La gente estaba desesperada por no perderse.

Sentía que me miraban. En realidad, lo sentía siempre que caminaba por esta ciudad.

"Oye, ¿la gente nos ha estado observando?" Pregunté.

"Sí", respondió Dia.

"Lo han hecho", confirmó Tarte.

Sonaban muy informales.

"¿Por qué?"

Dia resopló. "Porque mataste al demonio que reemplazó al jerarca. Duh".

"Bueno, claro, pero ¿cómo saben que era yo?"

Unas pocas personas vieron mi cara en el patíbulo, pero eran sólo una pequeña fracción de las que vivían en esta ciudad. Sin embargo, parecía que todo el mundo sabía quién era yo.

En mi mundo anterior, la información viajaba visualmente a través de medios como la televisión y los periódicos, pero en este mundo era muy raro que el rostro de una persona se diera a conocer ampliamente. Las cámaras todavía eran prohibitivamente caras y voluminosas. En la mayoría de los pueblos no había ni una. Además, hacer fotos era un servicio que sólo se ofrecía en las tiendas. Los rumores no bastaban para ser reconocido.

"Llevas unos días siendo convocado a una reunión tras otra, pero Tarte y yo hemos estado libres para explorar la ciudad".

"¿Qué tiene eso que ver?"

"Sabemos lo que está pasando. Mira esto". Dia me cogió de la mano y me llevó a un almacén de ramos generales. Por el escaparate vi ejemplares de un libro muy caro. El elevado precio era inusual dada la difusión de la imprenta.

"¿Qué?"

La portada me dejó atónito. En ella aparecía el líder de los cardenales, el Alam Karla... y yo. Un artista de talento había glorificado nuestras apariencias, pero la ilustración seguía captando bien mi parecido.

"¡Wow, eres el Caballero Sagrado! Por favor, ven a mi tienda. ¿Le importaría firmar uno de mis grabados? Tengo uno grande aquí atrás".

El insistente tendero me arrastró al interior y me llevó ante una copia más grande del cuadro. Era un grabado en madera, de menor calidad que las portadas de los libros, pero mi rostro seguía siendo inconfundible.

"¿Qué es esto?" pregunté.

"Es un libro publicado por la iglesia llamado *La Verdad Detrás del Incidente del Demonio de la Ciudad Santa: Para Engañar Incluso al Divino*. Está volando de los estantes. También recibo un bono de la iglesia por cada copia que vendo. Puedes apostar a que voy a vender tantos como pueda", explicó el tendero.

"¿Puedo leer una copia?"

"Puedes si firmas mi foto".

Garabateé mi nombre en la letra grande y abrí un libro. Me dio un dolor de cabeza inmediato. La historia inventada por la Iglesia había sido embellecida para hacerla más romántica y heroica. Todos los cardenales presentes en la reunión de hoy tuvieron un momento para brillar, mientras que yo aparecía más bien como un pomposo. Incluso tuve una historia de amor con la Alam Karla.

Como era de esperar, el cardenal de la portada fue el que salió mejor parado. Pronunció la frase clave del libro justo antes de que el demonio pereciera: "Todo esto ha sido una actuación para pillarte desprevenido, asqueroso demonio. Engañaremos incluso a los divinos si es necesario para proteger a los dioses y a su pueblo".

*Ah, el título viene de esta escena.* Recordé a este cardenal cayendo de rodillas y mojándose cuando el demonio se dio a conocer.

"Todo el mundo está leyendo esto, ¿eh?" murmuré, cabizbajo.

Dia me puso una mano en el hombro. "Eso no es todo. Por toda la ciudad se representan obras de teatro y espectáculos de marionetas basados en este libro".

"La iglesia da miedo cuando se pone seria, mi señor", comentó Tarte.

"En eso tienes razón".

Había explicado cómo los líderes de la Iglesia Alamite eran mercaderes de corazón, pero no tenía ni idea de hasta dónde llegaba. Era un esfuerzo

absurdo. Evidentemente, hacer política no era el único trabajo de la iglesia; propagar la fe era igual de importante. Era natural que los cardenales supieran mejor que nadie cómo difundir la información en la sociedad.

*Bien jugado, Iglesia.*

"Esto es genial, Lugh. Ahora eres una leyenda viviente", dijo Dia.

"Me siento muy orgullosa", añadió Tarte.

"...Entiendes lo que esto significa para mi profesión principal, ¿verdad?"

Peregrinos de todas partes compraban este libro y regresaban a sus hogares con varios ejemplares como recuerdo. No me importaba especialmente que el nombre de Lugh Tuatha Dé se hiciera ampliamente conocido, pero tener tu cara impresa en la portada de un libro era fatal para un asesino.

Dia se rio. "Ah-ha-ha, whoops. Te has convertido en la persona más famosa del mundo".

"¡Siempre puedes disfrazarte mientras trabajas!". ofreció Tarte.

Quizá lo mejor era verlo de forma positiva. Seguro que había numerosas formas de sacar provecho de esta fama repentina.

"De todos modos, vamos a cenar. En un restaurante con salones privados, preferiblemente", sugerí.

"Sí, sería difícil comer con todo el mundo mirándonos", estuvo de acuerdo Dia.

Tarte jadeó. "Oh-oh, metí la pata."

"¿Qué quieres decir, Tarte?"

"Dijo que quería comer fuera, milord, así que busqué buenos restaurantes... Y el que elegí no tiene habitaciones privadas".

Parecía abatida. No le pedí a Tarte que nos buscara un sitio. Ella había tomado la iniciativa como un favor, así que entendí por qué se sentía tan abatida por el error.

"Cometiste un error, pero tu corazón estaba en el lugar correcto. La próxima vez, piensa un poco más en nuestras necesidades cuando tomes una decisión", te ordené.



"Sí, mi señor. Lo haré mejor la próxima vez". exclamó Tarte.

Le di una palmadita en la cabeza y eché a andar. Había investigado todos los rincones de la ciudad y conocía un montón de buenos restaurantes con salones privados, pero opté por no decir nada. Tarte puso mucho empeño en encontrar un sitio para cenar. Confiárselo a ella la ayudaría a crecer, y sonaba divertido.



La ciudad santa contaba con una gran variedad de comercios, producto de la diversidad de viajeros que la visitaban. Por sus calles paseaban gentes de todas las razas, culturas y costumbres, y también se exhibía todo el espectro financiero. Había muchos clientes ricos, pero también restaurantes para los menos pudientes. El restaurante que elegimos era una opción un poco cara para clientes de clase media.

"Oye, este sitio es bonito", dije.

Tarte parecía contenta. "Me alegro de que te guste".

"A Lugh siempre le han gustado este tipo de establecimientos", comentó Dia.

"Me gusta la buena comida en un ambiente más relajado".

Los restaurantes de clase alta, con estrictos códigos de vestimenta y etiqueta, hacían difícil relajarse. Sin embargo, si un restaurante era demasiado barato, los platos se resentían de ingredientes baratos y empleados mal compensados para mantener los costes bajos. Los restaurantes de este grado utilizaban ingredientes justos y concedían a sus empleados el tiempo necesario para servir comida de calidad, pero no exigían a la clientela un comportamiento formal.

Era mi forma favorita de cenar. Tarte conocía bien mis gustos.

"A mí también me gustan este tipo de restaurantes. Los restaurantes caros son demasiado rígidos y aburridos", coincidió Tarte.

"Tarte. Entiendo lo que dices, y estoy seguro que elegiste este lugar por las preferencias de Lugh. Pero Lugh es un noble, y tú eres su sirvienta personal. Ambos necesitan acostumbrarse a los establecimientos de clase

alta. Los visitarás más a menudo en el futuro, les guste o no". Dia estaba en modo hermana mayor.

La Casa Viekone, la familia de Dia, estaba compuesta por importantes nobles de Soigel. Dia fue educada para mantener unos modales perfectos en la mesa. Incluso la forma en que usaba sus cubiertos era hermosa.

"Tienes razón. No podemos ser demasiado exigentes. Pero estoy agotada. En momentos así, sólo quiero disfrutar", respondí.

"Sí, hoy te doy un pase. Pero la próxima vez, deberíais elegir el restaurante más caro y estirado que encontraras. Los dos necesitan entrenamiento".

"Sólo quieres comer en un lugar de clase alta".

"No, no particularmente. Ya he tenido bastante de ese tipo de comida. Me gusta más tu comida casera".

La comida favorita de Dia era el gratinado, una elección sorprendente para alguien de su categoría. El gratinado se consideraba comida de restaurante en Japón, pero era un plato casero clásico. Los ingredientes eran baratos y fácil de hacer. Tenía un atractivo campechano.

"Entendido. La próxima vez iremos a un sitio caro. No retengas mi entrenamiento", dije.

"Heh-heh, ¿para qué están las hermanas mayores? Yo te convertiré en una profesional", respondió Dia.

La primera oleada de comida llegó justo cuando Dia se calmó en su comportamiento de hermana mayor. Me decanté por la elección del chef, que era lo más divertido que se podía hacer cuando se visitaba un restaurante por primera vez.

"Esta ensalada no es muy fresca", se quejó Dia.

"Sí, está pastoso", coincidió Tarte.

"No pueden hacer nada al respecto. La ciudad santa no cultiva verduras, y las importadas pierden frescura durante el transporte", expliqué.

"Pero la capital real y Milteu tenían verduras frescas".

"Eso no es lo normal en las grandes ciudades. La capital y Milteu intentan mejorar su autosuficiencia alimentaria en previsión de posibles asedios."

Poder comer verduras frescas era un lujo. Era posible en la capital real y en Milteu porque eran grandes ciudades con planes de ataques de demonios y monstruos o invasiones de naciones extranjeras. La capital y Milteu tenían campos para cultivar dentro de las murallas.

Desde el punto de vista comercial, no tenía sentido cultivar tierras tan caras. Muchos creían que las ciudades debían deshacerse de los campos para hacer sitio a tiendas y viviendas, y comprar verduras en otros lugares. Sin embargo, yo me oponía a esa mentalidad. Yo creía que las grandes ciudades debían asegurarse la comida sin depender de ayuda externa.

"Wow, no me había dado cuenta de lo mucho que se piensa en cosas así", dijo Dia.

"Estoy seguro de que el dominio Viekone también era autosuficiente", respondí.

"Sí, lo era. El dominio Viekone era grande, rico y lleno de tradiciones, pero estábamos lejos de la capital y nuestro comercio no estaba muy desarrollado. De hecho, exportábamos comida sobrante, ahora que lo pienso".

"¿En serio?"

"Sí. Viekone producía la mayor cantidad de alimentos de Soigel. Nuestros campos de trigo se extendían hasta donde alcanzaba la vista en otoño. Era hermoso... Tendremos que visitar Viekone cuando esté restaurada. Te mostraré los alrededores".

"Sí, definitivamente".

"Es una promesa".

La casa Viekone cayó en la ruina tras ponerse del lado de la facción real y perder durante la guerra civil de Soigel. El padre de Dia estaba escondido, acumulando fuerzas para, con suerte, restaurar su dominio algún día.

"Quizá pueda dirigir un ejército y recuperar los dominios de Viekone, ahora que soy un santo", comenté.

Mi nuevo título tenía mucho poder. Podía cambiar la opinión pública en un instante afirmando que la familia real Soigeliana era justa. La facción noble sólo ganó la guerra civil gracias a la fuerza anormal de Setanta Macness, y él ya no estaba. Podría recuperar Viekone para Dia con algo de esfuerzo.

"Me pondría furiosa si hiciera eso. Quiero recuperar mis dominios, pero me preocuparían las repercusiones de depender de ayuda externa corrupta... Papá dijo que restauraría nuestro hogar, y sé que lo conseguiré. Todo lo que puedo hacer ahora es esperar a que pida ayuda. Eso, y superarme para estar a la altura de sus expectativas".

"Eres muy fuerte, Dia."

"Soy un Viekone, después de todo. ¿Nos apoyarás cuando llegue el momento?"

Sin embargo, no había razón para que un asesino del Reino de Alvanian ayudara a un noble de Soigelian...

"¿Qué marido podría negarse a ayudar a la familia de su esposa?"

"No me sueltes palabras como 'marido' y 'mujer'. Es vergonzoso".

"¿Qué quieres decir? Estamos comprometidos".

"Es verdad, pero... Cielos, se supone que los hermanos pequeños no deben ser tan descarados".

Dia sorbió su sopa para ocultar su vergüenza. No pudo evitar reírme: conseguía estar guapa incluso con gestos como ese.

"La ensalada y la sopa no me impresionan, pero quizá el plato principal sea mejor. Si decepciona, culparé a Tarte por elegir este sitio", afirmó Dia, cambiando forzosamente de conversación.

"¿Eh? ¡Estoy segura de que estará delicioso!" insistió Tarte, nerviosa.

"Relájate. ¿Ves cuántos clientes hay? Ni un mal restaurante llenaría los asientos", le aseguró.

La comida llegó como una respuesta: cordero asado sazonado con sal gema. Olía de maravilla, probablemente porque se envolvió en hierbas mientras se cocinaba. Esta técnica impedía que la carne se secara y realzaba su aroma. Yo mismo la utilizaba a menudo.

Seguimos las instrucciones del camarero y cogimos la carne por los huesos para comerla.

"Wow, esto es increíble", alabó Dia.

"Realmente lo es. Un sabor tan rico", coincidió Tarte.



Asentí con la cabeza. "...Esta carne fue añejada."

La carne no sabía necesariamente mejor cuando estaba fresca. Las proteínas necesitaban tiempo para adquirir sabor. Por eso era habitual dejar reposar la carne antes de cocinarla. Este restaurante iba más allá y envejecía la carne. Esto iba más allá de dejarla reposar. Los empleados ajustaban la humedad y la ventilación del almacén para crear el ambiente deseado. Sólo así se conseguía este sabor.

"Esto compensa con creces esa ensalada", dijo Dia.

"Estoy de acuerdo. Está tan bueno que quiero una segunda ración", declaró Tarte.

"...Me pregunto si es el restaurante o el carnicero quien se encarga de envejecer la carne. Si es este último, tendré que comprarme un poco", murmuré.

Dia frunció el ceño. "¡Lugh, no hables de trabajo mientras comemos!"

Tras el entrante, se sirvieron algunos platos más. El cordero era la principal carne local. La ciudad santa no tenía salida al mar, por lo que no había pesca. Con el tiempo, los pueblos cercanos que criaban ganado se decantaron por el cordero, ya que el clima frío de la región generaba una gran demanda de lana.



"Los platos de carne estaban todos muy buenos", dije.

"Sí, estoy más que satisfecha", aceptó Dia.

"¿Era el último plato?" Tarte preguntó.

"No, todavía hay postre... Aquí viene."

Nuestro plato final fue tarta de queso con queso de oveja.

"Ugh, esto apesta", se quejó Dia.

"¿De verdad lo crees? No me importa", dijo Tarte.

La leche de oveja tenía un olor peculiar que se intensificaba cuando se convertía en queso. A muchos les costaba comerlo, incluso en Europa, donde se consumía diez veces más queso que en Japón. A mí tampoco me gustaba mucho, pero me obligué a probarlo.

"...El olor es un obstáculo, pero es bueno. Tiene un sabor más fuerte que el queso de vaca".

Tarte movió la cabeza. "Me gusta mucho".

Siguiendo nuestro ejemplo, Dia utilizó de mala gana su tenedor para cortarse un trocito de tarta y comérselo. "...No es terrible, pero tío, no creo que pueda aguantar más. Ese hedor es ineludible". Se tragó el resto del queso que tenía en la boca con alcohol.

"Lo siento mucho. Debería haber realizado una investigación más cuidadosa. Sé que Lord Lugh habría sido capaz de encontrar un restaurante de su agrado, Lady Dia", se disculpó Tarte.

"Oh, no me malinterpretes, Tarte. Esta fue una gran comida. No me encantó la ensalada ni el postre, pero la carne estaba deliciosa. Estoy satisfecha", dijo Dia.

"¿Así que realmente te gustó este lugar?"

"Totalmente. Quiero que sigas llevándome a restaurantes nuevos. Nunca encontraré nuevos sabores si sólo eliges restaurantes que sirvan mis favoritos. No me gusta este postre, pero fue una experiencia nueva y divertida".

Esa forma de pensar era muy propia de Dia. Era un alma curiosa y aventurera, mi opuesto total. Probablemente eso fue lo que me atrajo de ella.

Dia se llevó un dedo a los labios. "Sabes, creo que nunca te he visto ser exigente con la comida, Tarte. ¿Te gusta todo? No estarás fingiendo que te gusta por Lugh, ¿verdad?".

Tarte ladeó la cabeza mientras masticaba un bocado de tarta de queso. "No, nunca he pensado así de la comida. Siempre tenía hambre antes de que Lord Lugh me encontrara, y comía cualquier cosa que pudiera, sin importar el sabor. Lo digo de verdad cuando digo 'cualquier cosa'. La comida podrida estaba lejos de ser lo peor de lo que comía... A menudo consumía cosas que sólo servían como ingredientes. Nunca pensé que algo fuera demasiado asqueroso para comerlo".

Dia parecía incómoda. Había vivido una vida imposible lujosa en comparación con Tarte, que pasó sus primeros años pasando hambre.

"Yo... lo siento, Tarte. Eso fue insensible de mi parte".

"No te preocupes. Simplemente fuimos criados con valores diferentes. Además, la Casa Viekone cuidaba bien de sus ciudadanos trabajadores, ¿verdad?"

"Sí, lo hicimos. Estoy orgulloso de que nadie muriera por falta de comida en Viekone después de que papá se hiciera cargo. Tomó medidas para evitar que eso ocurriera, como almacenar comida para distribuirla cada vez que había una mala cosecha."

Había investigado mucho sobre los dominios de Viekone, preparándome para ayudar a Dia a recuperar la región algún día. Había fingido ignorancia en aras de la conversación cuando hablábamos antes de verduras.

"Eso es maravilloso... No hay nada que odie más que a los nobles malvados que explotan a su pueblo hasta la inanición para poder vivir en el lujo", dijo Tarte.

El dominio natal de Tarte lindaba con Tuatha Dé. Estaba bendecido con buen clima y tierra, y la gente habría podido vivir cómodamente de no ser por el horrible gobernante. Les quitaba todo a sus ciudadanos y derrochaba el dinero en su propio lujo. Cuando la productividad de los ciudadanos

empeoró debido a su sufrimiento, respondió subiendo los impuestos. Eso redujo aún más la calidad de vida y la productividad, creando un lugar infernal para vivir.

La gente no tenía más remedio que venderse como esclavos o abandonar a sus ancianos y niños. Tarte fue una de las expulsadas. Por eso odiaba a los nobles que vivían en exceso, sobre todo a los que maltrataban a sus súbditos.

"Oye, ¿qué habrías hecho si la Casa Viekone fuera una familia noble malvada?" preguntó Dia.

"Nada. Me guardaría para mí mi odio hacia ti", respondió Tarte.

El rostro de Dia se puso rígido. Era casi mejor que alguien te odiara abiertamente que guardar un rencor silencioso.

"Menos mal que has gestionado bien tu dominio", dije.

Dia suspiró. "Tienes razón. Tengo que dar las gracias a papá y a mis antepasados".

Tarte se comió el resto de la tarta sin inmutarse por el incómodo ambiente. Parecía muy contenta. Dia y yo estábamos desconcertados.

Me alegré mucho de haber encontrado a Tarte en las montañas aquel invierno. De otro modo no habría podido salvarla, ni habría conseguido una sirvienta tan encantadora y diligente.



## Capítulo IV: El Asesino Adopta Su Identidad De Comerciante

Faltaban sólo tres días para el festival, y la ciudad rebosaba entusiasmo. Todos los que estaban aquí para hacer negocios tenían miradas decididas, tanto si formaban parte de una gran empresa como si vendían productos como particulares. Cuanto mayor fuera la fiesta, más dinero se ganaría. Además, no era una fiesta cualquiera. Se estaba celebrando en la ciudad santa, y la Iglesia Alamite había tendido la mano a todos los países para que cooperaran. Era una oportunidad perfecta para ganar fama.

Estaba dando un paseo por la ciudad yo solo. Nadie me dirigía la palabra. Eso no se debía a que el boom de Lugh Tuatha Dé hubiera terminado. Al contrario, la locura se había agravado: el libro volaba de las estanterías, y las obras de teatro y los espectáculos de marionetas ganaban popularidad.

Pasé desapercibido porque iba disfrazado. *Nadie tiene ni idea de quién soy. Parece que mi fama no va a repercutir en mi oficio de asesino.* Oculté mi identidad tanto para evitar que me acosaran como para ver si la gente me reconocía. Este era el epicentro de mi repentina popularidad. Si aquí nadie veía a través de mi fachada, no tendría problemas para continuar con mi trabajo de asesino.

No me entusiasmaba la opción, pero podía alterar mi rostro con cirugía plástica si mi disfraz no era suficiente. Cambiar el contorno de mi cara, la longitud de mi nariz o la forma de mis ojos me haría parecer una persona completamente distinta. Lo habría hecho sin dudarlo en mi vida pasada. De hecho, me había cambiado la cara varias veces.

Sin embargo, ya no quería hacerlo. No quería traicionar el amor de mis tres prometidas.

"¿Qué estás haciendo, Lugh Tuatha Dé?"

Jadeé. La voz parecía la de un hombre, pero era un poco aguda. ¿Habría visto alguien mi disfraz? Oculté mi agitación y seguí caminando, ignorando la voz como haría una persona ajena.

"Te estoy hablando a ti, amigo. ¿De verdad crees que ese disfraz va a funcionar?"

La persona volvió a dirigirse a mí. Esta vez su voz era un poco más alta; se esforzaba por cambiarla. Era probable que fuera una mujer. No sabía por qué se hacían pasar por un hombre... Espera, ya sé lo que está pasando.

Era una broma, y yo conocía al culpable.

"Deja de bromear, Maha. Casi me provocas un infarto".

Me di la vuelta y vi a una chica preciosa que parecía más sabia que su edad. Iba ligeramente maquillada y vestía modesta, pero a la moda. La voz masculina que había oído antes procedía de ella. Maha no tenía talento para el combate, pero yo la había entrenado en otros campos. Sabía cómo cambiar su voz.

"Joder, me has descubierto". Maha sonrió con una gracia propia de una dama que no podía estar más en desacuerdo con la ronca voz masculina que había producido.

"Todavía te queda camino por recorrer", respondí.

"He estado demasiado ocupado para practicar. Admito la derrota... De todos modos, bienvenido a casa, querido hermano".

"Es bueno estar de vuelta, Maha."

Obviamente, esta no era mi casa, pero me di cuenta de que Maha quería tener ese intercambio, así que la complací.



La Iglesia Alamite recurrió a empresas de todo el mundo, así que, naturalmente, se dirigió a Natural You, la marca de cosméticos que está ganando popularidad rápidamente en todo el mundo.

Maha y yo estuvimos en la tienda que Natural You utilizaba durante el festival. Las empresas de menor rango tenían que compartir la planta de un edificio con otras empresas, pero a nosotros nos dieron una tienda entera con una buena ubicación. Tendríamos que cumplir unas expectativas muy altas.

"Buenas tardes, Sr. Illig y Sra. Maha."

Todos los que nos cruzábamos nos saludaban con apresuradas reverencias. En ese momento estaba disfrazado de Illig Balor, el hijo ilegítimo nacido de la prostitución del presidente de la Compañía Balor. Fundé Natural You bajo esta identidad con el apoyo de la Compañía Balor. Por eso todos se dirigían a mí con tanta formalidad.

Maha y yo entramos en un despacho y cerramos la puerta.

"Me impresiona que lo hayas conseguido. Normalmente se tarda más de una semana en llegar desde Milteu", dije.

Los coches de caballos eran mucho más lentos de lo que se podría pensar. Un caballo no podía correr durante medio día sin cansarse, y sólo alcanzaban unos doce kilómetros por hora, más lentos que una bicicleta. Por mucha prisa que se diera, se tardaba al menos una semana en hacer el viaje desde Milteu.

"No tienes ni idea del esfuerzo que me costó. En lugar de un carruaje, corrí hasta aquí a caballo, comprando el caballo más rápido que encontraba en cada pueblo por el que pasaba. Cuando no podía conseguir un caballo, me fortalecí con maná y corría en su lugar... Habría sido mucho más fácil si hubieras cumplido tu promesa de darme un ala delta", respondió Maha.

"Lo siento. No he podido encontrar tiempo".

En una época en la que ni siquiera las carreteras principales estaban bien mantenidas, poder ignorar la topografía y moverse a gran velocidad en el aire era increíblemente útil. Por eso quería hacer un ala delta para Maha, pero siempre tenía que posponerlo por todos los problemas recientes. La afinidad elemental de Maha con el agua también era un problema. Averiguar cómo alimentar el ala delta sería difícil.

"No te preocupes, sé por todo lo que has pasado... Yo también tengo que disculparme. El Duque Romalung se acercó a mí personalmente y me presionó para que admitiera lo que hago por ti y la existencia de la red de telecomunicaciones."

"No había nada que pudieras hacer una vez que te encontré. Ni siquiera yo puedo esconder todos mis secretos de ese monstruo. La culpa es mía por subestimarle".

"Si hubiera sabido que había una persona tan formidable ahí fuera, habría tomado las medidas adecuadas para asegurarme de que no me descubriera".

"Sin embargo, si actuamos con demasiado cuidado, perderemos nuestra mejor arma: la velocidad a la que recopilamos información".

Eran necesarias ciertas restricciones para evitar que se descubrieran los secretos de una red de información. Era un compromiso entre seguridad y resultados. La red de información no daría muchos resultados si jugábamos demasiado a lo seguro por culpa del Duque Romalung.

"Sí, es un equilibrio difícil".

"Por ahora, es un aliado. Sólo asegúrate de que nadie más te descubra. Mantengamos el status quo".

"Ya lo tienes. Admito que también le di documentos porque dijo que los necesitaba para salvarte".

"Yo estaba en la reunión cuando los usó. Acabaron salvándome. Tomaste la decisión correcta".

"Me alegra oír eso".

Dudaba que Maha le hubiera dado los documentos al Duque Romalung simplemente por una amenaza. Como gestora de mi red de información, Maha veía toda la información recopilada. Eso le permitió confirmar mi situación y decidir que compartir los datos con el duque era la mejor decisión. La dejé a cargo porque ella podía hacer llamadas así.

Maha era la mejor persona que conocía en análisis de información y toma de decisiones. Ella no era apta para el combate, pero honestamente, sus talentos eran mucho más raros. Ella era insustituible.

"No sé qué habría hecho sin ti", le dije.

La inteligencia era su espada y su escudo contra las intrigas políticas. No tuve más remedio que hacer trabajar a Maha hasta la extenuación en tales ocasiones. Supervisar Natural You era una carga importante por sí sola, pero Maha era la única persona en la que podía confiar para manejar mi empresa y mi red de información.

"No hace falta que me des las gracias. Estaba haciendo mi trabajo y me alegro de haberte ayudado... Pero aceptaré una disculpa si insistes", respondió Maha.

Sonreí. Siempre intentaba hacerse la interesante cuando me pedía cosas.

"Insisto. ¿Qué puedo hacer para compensar esto?"

"Abrázame fuerte y bésame. He estado tan sola sin ti".

Abracé el delgado cuerpo de Maha y la besé. Me metió la lengua en la boca. Estaba claro que había estudiado mucho.

Nos separamos cuando terminamos de besarnos.

"Te perdono". Maha intentó parecer madura y tranquila, pero sus mejillas sonrojadas y el temblor de su voz delataban su vergüenza. Me pareció adorable.

"¿Es realmente todo lo que necesitas? No es propio de ti dejarme libre tan fácilmente".

"...Hee-hee, tienes razón. Quédate a mi lado un poco más".

El rostro de Maha se mostró sorprendido por un momento, pero enseguida retomó su actitud relajada y cogió mi mano con elegancia de dama. Dudó y se sonrojó ligeramente cuando nuestras manos se tocaron. Maha no era una chica mala.

"Me quedaré contigo todo el tiempo que quieras, mi princesa".

"No soy una princesa... Pero gracias".

El paso de Maha se animó. Estaba de muy buen humor. Evidentemente, hoy vería mucho de su lado bonito. Quería mirarla todo lo que pudiera, y no sólo porque a menudo trabajara mucho con ella.



## Capítulo V: El Asesino Desarrolla Un Producto

Mi cita con Maha estaba en marcha. Estábamos descansando en un café después de pasar un rato visitando lugares turísticos famosos. No tardamos en empezar a hablar de trabajo. Dia odiaba hablar de la vida real durante nuestras citas, pero Maha era todo lo contrario: sacaba el tema continuamente. Probablemente consideraba los negocios como un hobby más que como un trabajo.

"Dijiste que llegaste corriendo utilizando los caballos más rápidos que pudiste encontrar, pero ¿cómo conseguiste el personal y los productos necesarios para el festival?". pregunté.

Llevaba todo el día preguntándomelo. Maha podía llevar a cabo hazañas difíciles por sí sola usando su poder como maga, pero ¿cómo hizo para traer todo lo demás aquí a tiempo? No tenía ningún objeto especial como mi Bolsa de Cuero de Grulla para facilitar el transporte. Montar una tienda temporal de Natural You en la ciudad santa era casi imposible.

"He tenido suerte. Estoy a punto de abrir una sucursal de Natural You en un pueblo cercano. Cuando salí de Milteu, envié pedidos a esa sucursal por paloma mensajera, solicitando que me prestaran el personal y las existencias para la celebración. Pensaba hacer una gran venta de inauguración, así que la sucursal tenía muchas existencias", explica Maha.

"Oh sí, lo pusiste en tu informe."

Natural You constaba actualmente de su sede en Milteu, una sucursal en la capital real y otra en la ciudad natal de Maha. Había oído que quería abrir otra sucursal, pero no sabía que estaba cerca de la ciudad santa.

"Un aluvión de peregrinos visita cada día la ciudad santa. Abro la sucursal para aprovechar a esos clientes. Quería una tienda en la ciudad santa, pero tuve que conformarme con un pueblo a veinte kilómetros".

"Seguro que es difícil establecer un negocio aquí, incluso para una empresa de nuestra talla".

Había muchas empresas compitiendo por un codiciado lugar en la ciudad santa. Muchas de ellas querían entrar con fines religiosos, no sólo lucrativos. La lista de espera era larga, e incluso abrir una pequeña tienda

costaba una fortuna. Para complicar aún más las cosas, no bastaba con el dinero, también se necesitaban contactos poderosos.

"Sí, eso puede ser una quimera. Incluso el precio de la tierra en el pueblo cercano era una locura... El señor del dominio nos ayudó porque resulta que es fan de Natural You, pero tardaremos un tiempo en recuperar la inversión."

El margen de beneficios de los cosméticos de Natural You, el principal objetivo del negocio, era extremadamente alto. Eso se aplicaba a todos los cosméticos. En mi mundo anterior, era habitual que las lociones para la piel se vendieran por cien veces lo que costaba fabricarlas. Nosotros no éramos tan atroces: la mayoría de nuestros productos se vendían por unas diez veces el coste de producción. El precio de abrir la sucursal debía de ser enorme si recuperar la inversión iba a llevar un tiempo.

"Aunque la sucursal nos haga perder dinero, el precio merecerá la pena con creces si lo consideramos un gasto publicitario. Ganaremos mucho atendiendo a los clientes de la ciudad santa", dije.

Maha asintió. "Exacto. Por eso decidí seguir adelante".

Peregrinos de todo el mundo venían a visitar la ciudad santa. Venderles a ellos difundiría nuestros productos por todas partes. Puede que la nueva sucursal no diera beneficios, pero el coste sería barato, teniendo en cuenta la publicidad que aportaría. Fue un ejemplo del increíble ingenio de Maha como comerciante que fue capaz de hacer esa llamada.

"Si tienes cubierto al personal y nuestro producto habitual, entonces tenemos que pensar en un artículo especial adecuado para el festival", dije.

"Eso me preocupaba. Estoy seguro de que ganaríamos una fortuna sólo vendiendo nuestra mercancía habitual, pero eso no es suficiente para dejar huella en la celebración, supongo", respondió Maha.

"Natural You es todavía una empresa joven. Se podría considerar que nuestra falta de experiencia en este tipo de eventos es un punto débil. Nos dieron un gran emplazamiento: tenemos el deber de estar a la altura".

Los festivales eran ocasiones especiales, y las empresas intentaban estar a la altura de las circunstancias ofreciendo productos únicos que no se podían comprar en ningún otro sitio.

"Lo entiendo, pero me parece un poco ridículo que esperen que nos preparemos en una semana".

Normalmente, las empresas pasaban medio año preparándose para algo así. El desarrollo del producto era un proceso largo.

"Estas difíciles circunstancias son la oportunidad perfecta para desmarcarnos del resto... Por fin hemos podido mejorar también nuestras líneas de producción. Quiero aprovechar esta oportunidad para llegar a más gente".

Natural You nunca había podido seguir el ritmo de la demanda. Nuestras líneas de producción no daban abasto, y nuestra incapacidad para atender a todos los clientes hacía inútil intentar aumentar la popularidad. Lo había considerado un problema desde la apertura de la primera tienda, y sólo recientemente habíamos conseguido aumentar la producción.

Mantener en secreto la receta del producto estrella de Natural You, la crema hidratante, fue lo que dificultó el aumento de la producción. Si la fórmula salía a la luz, cualquiera podía fabricar fácilmente una imitación. Las empresas rivales intentaban sobornar a nuestros empleados o enviaban agentes secretos a nuestras fábricas, por lo que teníamos que mantenernos en guardia.

"Quiero impresionar, pero estoy en un callejón sin salida. Lo que significa que es tu turno, querido hermano", dijo Maha.

"¿Qué, me vas a dejar este producto enteramente a mí?". pregunté.

Maha mostró una expresión burlona. "Lo dice el tipo que cuenta conmigo para dirigir Natural You yo solo todo el año. Tú también tienes que dar un paso adelante y trabajar de vez en cuando. Volvamos a la tienda".

El trabajo en un producto no terminaba con su desarrollo. También había que producir un suministro suficiente, empaquetarlo todo y explicar el artículo a los empleados. Eso nos dejaba un solo día para trabajar en el desarrollo.

"No, continuemos nuestra cita un poco más", respondí.

"No te estás rindiendo, ¿verdad? No llegaremos a ninguna parte escondiéndonos de la realidad".

"Hagamos lo que hagamos, necesitaremos materiales, ¿no? Dado nuestro tiempo limitado, el producto tiene que ser algo que podamos fabricar en buena cantidad sin salirnos del presupuesto con los recursos disponibles en la ciudad. Lo más eficiente sería que siguiéramos con nuestra cita y buscáramos en las tiendas qué podemos fabricar."

"Ah, es un buen plan".

"Además..." Me quedé a medias, demasiado avergonzada para continuar.

"Continúa".

"Trabajas muy duro para mí. Quiero mostrarte mi agradecimiento. ¿Es suficiente una cita?"

Maha soltó una risita y me dedicó su mejor sonrisa. "Sí, y algo más. Vámonos".

Se levantó y me instó a hacer lo mismo. Después de cogerme de la mano, se apoyó en mí mientras salíamos del café.



Caminamos hasta un distrito comercial. La variedad de comercios en la ciudad santa era realmente asombrosa. Había muchas tiendas de recuerdos que ofrecían artículos que casi infringían la norma que prohíbe vender artículos relacionados con la Iglesia.

"Ese libro tiene que estar superando todos los récords de ventas", dijo Maha.

"Por favor, no saques el tema. Me duele la cabeza solo de ver ese dibujo mío de cuento de hadas", refunfuñé.

"El libro era en realidad bastante interesante... Quiero contratar al autor. No podían haber tenido más de uno o dos días para redactarlo".

"Sí."

Ese libro se escribió absurdamente rápido. Se imprimió tres días después de que matara al demonio Titiritero, lo que dio al autor sólo dos días para crear la historia. Probablemente también tuvieron que hacer frente a una larga lista de peticiones meticulosas, como dar a cada uno de los cardenales un momento para brillar y encajar la línea de la firma en la

última escena. Eso por no hablar de la importantísima misión de mejorar la imagen de la Iglesia Alamite. Sólo un autor de talento podría haber completado este libro en un plazo tan corto, satisfaciendo al mismo tiempo todas las exigencias de sus clientes.

"El nombre del autor no aparece en el libro", señaló Maha.

Probablemente lo omitieron para difundir la "verdad" de la Iglesia. Decidieron que sería mejor que la gente no pensara en el autor de la historia", expliqué.

"Eso tiene sentido... Disculpe, ¿puedo comprar cinco ejemplares de esa novela? Ah, ¿sí? ¿Sólo son tres por persona...? Entonces me gustaría que tres de ellos fueran entregados en el edificio donde Natural You..."

"Hey."

Maha me ignoró y terminó de pagar.

"¿A qué estás jugando?" pregunté.

"Oh, vamos. Tú—Ahem, Lugh Tuatha Dé es tan genial en este libro. Tengo que comprarlo. Ya he comprado una copia personal, pero quiero más como recuerdo. Creo que a mamá le encantará".

Me vino a la mente la imagen de mamá entusiasmada con lo genial que era su "pequeño Lugh" mientras me abrazaba.

"...estoy segura de que lo haría, pero yo no sería capaz de soportarlo. Por favor, no me hagas esto".

"Hee-hee, sin promesas."

"¿Para qué son los otros dos?"

"Uno es de repuesto y el otro es para Tarte. No comprará un ejemplar delante de ti, pero estoy seguro de que lo desea con todas sus fuerzas".

"Qué amable".

"Es una amiga... En realidad, ya no estoy seguro de considerarla una amiga".

"Tarte lloraría si oyera eso".

Maha era la mejor amiga de Tarte.



"No, no es eso lo que quiero decir. 'Amiga' no me parece bien... Es más bien una hermana pequeña, torpe y mona. Sí, eso es. Quizá por eso no me pongo tan celosa de todo el tiempo que pasa contigo". Maha dio una palmada y asintió como satisfecha.

"Así que es de la familia".

"Una vez que tu harén esté completo, tendremos que oficializar nuestra familia en el registro".

"No sé qué opino de la palabra harem".

"¿Cómo lo llamarías si no?"

*Ouch.* En la sociedad noble, la gente llamaría a Dia mi primera esposa y a Tarte y Maha mis concubinas, pero yo tampoco me sentía cómodo con eso.

"Somos un equipo".

Maha soltó una risita. "Sin duda somos más que eso".

Seguimos recorriendo el distrito comercial mientras hablamos. Cuando entramos en las callejuelas, encontramos menos tiendas orientadas a los turistas y más que atendían principalmente a otros comercios. Sin embargo, nada me dio la inspiración que buscaba.

"¿Alguna buena idea, Illig?" Preguntó Maha.

"Tengo algunos, pero puedo hacerlo mejor. Vamos a mirar un poco más". Había un par de candidatos. Podría hacer algo con los recursos de la ciudad, pero quería un producto de calidad.

"Siempre me ha gustado tu negativa a conformarte".

"Eres el único que aguantaría esto".

Seguimos caminando hasta llegar al final de la zona comercial. Al final de la calle había una iglesia. A diferencia de la catedral, construida para ostentar la autoridad de la Iglesia Alamite, se trataba de un establecimiento más compacto que también servía de orfanato.

Había niños en el patio vendiendo velas de cera de abeja. No parecía que su negocio fuera especialmente bien. Las lámparas de aceite baratas se habían extendido, disminuyendo la demanda de cera de abejas.

"Cera de abejas... Eso podría funcionar", murmuré.

Estos orfanatos recibían poco de la sede de la iglesia para dar a los niños una vida cómoda, por lo que necesitaban negocios paralelos para ganar más dinero. La apicultura era la principal industria de este barrio de la ciudad. Llevaba mucho tiempo y conllevaba el riesgo de sufrir picaduras, pero no requería mucha fuerza, lo que la hacía accesible a los niños. El clima de esta región era demasiado frío para cultivar caña de azúcar, lo que hacía subir el precio del azúcar y creaba una gran demanda de miel como edulcorante. Los apicultores ganaban una cantidad decente. También podían vender cera de abejas.

"¿Por qué estás mirando el patio de esa iglesia?" preguntó Maha.

"Maha. Si tuvieras que dividir los cosméticos en dos grandes categorías, ¿cómo lo harías?". le pregunté.

"Hmm... A grandes rasgos, yo lo dividiría en cuidado de la piel y maquillaje. El primero sirve para mejorar el estado de la piel, como la crema hidratante de Natural You. El segundo es para mejorar la apariencia. El pintalabios entra en esa categoría".

"Si tuviéramos que fabricar un nuevo producto Natural You, ¿para qué debería servir?".

"Cuidado de la piel", respondió inmediatamente Maha.

"¿Por qué? El cuidado de la piel es nuestro negocio principal, pero podríamos encontrar un nuevo mercado si nos esforzáramos en una línea de maquillaje", argumenté.

"No estoy de acuerdo. El mercado del maquillaje es demasiado competitivo y difícil de abrir. Es mejor jugar con nuestros puntos fuertes que aceptar ese reto". Natural You alcanzó el éxito fabricando productos novedosos para el cuidado de la piel. Se nos asocia con resaltar la belleza original de las mujeres, no con embellecerla, y debemos proteger esa imagen."

Casi sonreí ante la respuesta perfecta. Había enseñado bien a mi alumno.

"Así es. Es importante que utilicemos festivales como éste para transmitir lo que hace especial a Natural You".

Me acerqué a los chicos en el patio y les dije que les compraría todas sus existencias de cera de abejas, incluidas las que tenían en reserva. Saltaron entusiasmados a la iglesia y volvieron con puñados de recipientes.

"¿Qué vas a hacer con todas estas velas, Illig? Creía que querías hacer un producto cosmético", dijo Maha.

"Sí, así es. Las compro por la cera de abejas. Puedo usarla para hacer algo genial".

La cera de abejas se formaba a partir de panales, por lo que era segura para la digestión. Era perfecta para el artículo que transmitiría el mensaje central de Natural You.

"No puedo imaginar cómo una vela puede usarse para cosméticos".

"Creo que te gustará cuando veas el producto acabado. Además, no sólo usaré esta cera de abejas porque es un buen ingrediente. Será un valor añadido que convertirá este nuevo producto en el artículo perfecto para el festival... Tengo que hablar con el cura".

La calidad no es el único factor que determina el éxito de un producto: el envase y el valor añadido también importan. Tuve que negociar con el cura para asegurarme de que podía presentar este producto tal y como yo lo imaginaba.

## Capítulo VI: El Asesino Hace Cosméticos

Me puse manos a la obra cuando volvimos a la tienda provisional de Natural You. Estaba utilizando una cocina instalada en la oficina, lo que significaba que no disponía del equipo profesional que se encuentra en un taller. Afortunadamente, este cosmético podría hacerse en cualquier cocina.

Los empleados de la sucursal me observaban a distancia. Mi excelente oído me permitía captar todos sus susurros; estaba claro que admiraban a Illig Balor y lo consideraban una leyenda por haber fundado Natural You.

"¿De verdad serás capaz de hacer algo con tan pocas herramientas, Illig?". preguntó Maha.

"Por supuesto. Este producto no es difícil de crear", respondí.

Coloqué los ingredientes sobre la encimera. Sólo había tres.

El primero fue el aceite de pepitas de uva, derivado de las pepitas de uva extraídas en el proceso de elaboración del vino blanco. Natural You lo vendía como producto. El aceite era suave y perfumado, lo que no sorprende, dado su origen. Era caro por el tiempo y el esfuerzo necesarios para producirlo, pero siguió siendo popular.

El siguiente era un aceite esencial extraído de una planta. Esta sustancia volátil formaba parte de muchos productos de Natural You. Encontré la hierba de la que procedía junto al mar tras una prolongada búsqueda del aroma ideal. El aceite elevaba la calidad de los productos de la empresa, y su fragancia se había asociado a la marca.

La cera de abeja que compré en la iglesia era el ingrediente final. Se recogía de los panales, que las abejas construían con la cera que segregaban de forma natural.

"¿Son todos los ingredientes?" preguntó Maha.

"Sí. Es un producto sencillo, pero de gran calidad y original. Utilizo el aceite de pepitas de uva y el aceite esencial porque son ingredientes clave de Natural You. Esta cera de abeja es de calidad media, pero el hecho de producirse en una iglesia local le da un significado especial", expliqué.

"Oh, ya veo lo que quieres decir. No puedo imaginar nada mejor para la celebración".

Maha descubrió por qué usaba la cera de abejas sólo con esa explicación. Era muy lista.

Vertí el aceite de pepitas de uva y la cera de abejas en un cazo y lo metí en agua caliente para que se templara. Una vez derretida la cera, mezclé los ingredientes y añadí el aceite esencial. Ya sólo quedaba verterlo en un recipiente para pintalabios y esperar a que se enfriara. Normalmente, lo dejaría reposar medio día, pero utilicé la magia para quitarle el calor y endurecerlo porque quería hacer una demostración inmediata de esta nueva creación.

"Está hecho", anuncié.

"¿Qué es? Tiene forma de pintalabios", preguntó Maha.

"Se llama bálsamo labial. Podría llamarse hidratante para los labios, supongo. Natural You ha lanzado toda una gama de productos para la protección de la piel, pero ninguno para los labios. Vivimos en un clima seco, así que hay más que suficiente necesidad... Noté que tenías los labios un poco agrietados cuando nos besamos antes, y decidí que haría esto cuando vi la cera de abejas", le dije.

Maha se tocó los labios, avergonzada. No tenía nada de qué avergonzarse. Los labios eran delicados. El viento en climas secos los dañaba con el tiempo, y un trabajo estresante como el de Maha no hacía más que empeorar el deterioro. Hice este bálsamo labial para gente como ella, que luchaba contra unos labios agrietados.

"Cielos, puedes ser tan insensible... Además, tienes que tener cuidado", susurró Maha.

Estaba preocupada porque hacía poco que me había comprometido con ella como Lugh Tuatha Dé, y yo iba disfrazado de Illig Balor. Maha e Illig siempre habían estado muy unidos, hasta el punto de que la gente sospechaba que eran novios. Ver a Maha flirteando con Illig a pesar de estar prometida a Lugh podría iniciar algunos rumores problemáticos.



"Te preocupas demasiado... De todos modos, prefiero arreglarte los labios que preocuparme por ser insensible y fingir que no me doy cuenta. Déjame aplicarte esto, Maha".

Puse la mano en la barbilla de Maha para girar su cara hacia la mía y le apliqué mi nuevo bálsamo labial. Todos los empleados empezaron a hablar al verlo. Maha se tocó los labios.

"Son tan suaves. Y no duelen en absoluto".

"Este artículo es para proteger los labios. También se puede usar en manos ásperas... Es un medicamento además de un cosmético", dije.

"¿De verdad está bien aplicarse cera de vela en los labios?"

"La cera de abejas procede del panal, que es comestible. Es completamente segura".

Por eso utilicé cera de abejas para hacer este bálsamo labial. Los ingredientes tenían que ser seguros porque iban a la boca. La cera de abejas también tenía la ventaja de su alto punto de fusión, lo que significaba que no se derretiría con la temperatura corporal o el calor. Los aceites que añadí para que la cera fuera suave y fácil de aplicar procedían de semillas de uva y hierbas. Si quieres, puedes comerte el bálsamo labial.

"Me gusta. Pero no poder pintarme los labios me mataría... El pintalabios es imprescindible en los actos oficiales", dice Maha.

"Puedes aplicar pintalabios sobre el bálsamo. También protege la boca del pintalabios", le informé.

"¿De verdad? Es un salvavidas. Pintarse los labios reseca es doloroso y hace que tarden más en curarse".

Esta creación se vendería porque encajaba con la especialidad de cuidado de la piel de Natural You.

"El único problema es que las empresas rivales se apresurarán a producir imitaciones, a diferencia de lo que ocurre con la crema hidratante", dije.

La crema hidratante era imposible de fabricar sin un ingrediente especial extraído de la soja que permitía que el agua y el aceite se mezclaran. Mientras ese elemento permaneciera en secreto, nadie más podría imitar la crema hidratante. Cualquiera que estudiara el bálsamo labial averiguaría

inmediatamente cómo fabricarlo. Todo lo que necesitaban saber era que utilizaba aceite para proteger los labios: había muchas formas de crearlo.

"No hay de qué preocuparse. Antes dije que sería difícil alcanzar el mercado del maquillaje porque las otras marcas son demasiado fuertes, pero lo contrario ocurre con el cuidado de la piel. Ese es nuestro dominio, y aplastaremos fácilmente a quienes intenten copiarnos". Maha no cayó en mi pequeña prueba. Hacía tiempo que me había superado como empresaria. "Hay algo más de lo que aún no has hablado, querido Illig".

"¿Qué es eso?"

"La razón por la que usaste cera de abejas".

"Ah, sí. Dime por qué crees que lo usé".

Maha me miró con seriedad, como un estudiante que hace un examen. "Vender algo hecho con recursos comprados a la iglesia nos dará una ventaja insuperable en una ciudad llena de peregrinos de todo el mundo. La gente que compra recuerdos aquí quiere llevarse a casa un pedazo del poder de la Iglesia Alamite. ¿Qué mejor que un objeto directamente relacionado con la iglesia? La cera de abejas por sí sola tiene poca demanda, pero darle un uso práctico introduciéndola en un cosmético hará que las ventas sean explosivas".

"Así es. No tengo nada más que añadir".

"Por eso negociaste con el cura. Estabas comprobando si estaba bien vender cera de abejas hecha por una iglesia".

Esa negociación fue el paso más importante. La Iglesia Alamite habría tomado violentas represalias si yo utilizaba su nombre sin permiso.

"Exactamente. El cura resultó ser un buen hombre, y me permitió utilizar la cera de abejas con la condición de una pequeña donación de nuestras ventas. Eso nos permite vender este bálsamo labial como un cosmético que lleva la bendición de la Iglesia Alamite. Los creyentes los devorarán, y también serán un buen recuerdo".

"Es el producto perfecto para este evento... Está claro que aún no te he alcanzado, Illig. Se te ocurrió esta idea viciosamente buena y la convertiste en producto tras un día de paseo por la ciudad."

Maha parecía confundida. Estaba orgullosa de mí, pero decepcionada al descubrir que no me había superado en los negocios.

"Estás sobrestimando la dificultad de lo que hice. El desarrollo de productos no es más que un rompecabezas que hay que resolver juntando las experiencias. Necesitas ingenio e intuición, pero no es eso lo que te pido. Tienes el talento para proteger esta empresa y hacerla crecer. Eso es lo que se espera de ejecutivos como tú".

El director ejecutivo no tenía que trabajar en el desarrollo de productos. Sólo tenía que contratar a personas con esa habilidad. Sin embargo, el director general es el único capaz de dirigir el barco.

"Lo sé, pero todavía estoy molesto. Muy bien, tengo una declaración. Dentro de un año, voy a hacer un producto de éxito sin tu ayuda. "

"Competitivo como siempre, por lo que veo".

"¿Qué comerciante no lo es?"

Maha era realmente una chica fuerte e inteligente. Podía estar tranquilo sabiendo que Natural You estaba en sus manos.

"Espero con impaciencia tu nuevo artículo. Pero primero tenemos que prepararnos para el festival. Has dado tu aprobación al bálsamo labial, así que vamos a convertirlo en nuestro producto estrella. Tenemos que producirlo en serie y concretar el envase. Tenemos poco tiempo".

"Tienes razón. Es una carrera contrarreloj. Contamos con todos vosotros". Maha se encaró con los empleados, que respondieron enérgicamente y se reunieron a nuestro alrededor.

Se nota que son buenos trabajadores. Maha debió de esforzarse mucho para encontrarlos. Confiaba plenamente en este producto, y no podría haber pedido un personal mejor. Sin duda, este festival sería un éxito.

## Capítulo VII: El Asesino Disfruta Del Festival

La celebración iba a durar tres días, y la ceremonia de canonización sería mañana por la tarde.

El ritual propiamente dicho se programaba para el segundo día por una razón. Si la iglesia celebraba el acto principal el primer día, el número de invitados disminuiría drásticamente durante los dos siguientes. Si lo celebraban el tercer día, el primero no sería emocionante. Por eso, la tarde del segundo día era la elección perfecta. Muchos invitados querrían llegar un día antes y, como la ceremonia era por la tarde, muchos decidirían quedarse a pasar la noche y disfrutar también del día siguiente.

Podría aprender de la perspicacia empresarial de la iglesia.

"Podemos divertirnos todo lo que queramos hoy... ¿Cómo deberíamos llamarte?"

Estábamos disfrutando del jolgorio como invitados. Dia no sabía cómo dirigirse a mí porque iba disfrazado. Illig era famoso por derecho propio, así que la fachada de hoy era otra identidad completamente distinta. Illig era especialmente incómodo con todos los ejecutivos de la empresa alrededor.

"Puedes llamarme simplemente Lugh. Varias personas pueden tener el mismo nombre", respondí.

"Entonces será Lugh". Dia puso su brazo alrededor del mío.

Tarte miraba con envidia. Normalmente, le preguntaba si quería enlazar los brazos, pero Dia sugirió que la entrenáramos para ser más asertiva. Como decía Dia, Tarte nunca crecería si yo seguía siendo demasiado blando con ella. Si le daba lo que quería cada vez que ponía una expresión de deseo, dejaría de expresar lo que quería. Dia tenía razón, así que fingí no fijarme en la mirada de Tarte... y me sentí bastante culpable al hacerlo.

Los tres no estábamos solos.

"Mis disculpas por acompañarte. No quería interrumpir su cita".

"Si realmente lo sientes, Naoise, entonces vete."

Dos personas se habían unido a nuestro grupo habitual. El primero era un hijo de los cuatro ducados mayores, igual que Nevan. Se llamaba Naoise, y era una élite entre las élites. Parecía un niño bonito mimado, pero después de conocerlo me había dado cuenta de que era un tipo apasionado que se aferraba a sus principios.

El otro compañero no percibió el tono juguetón de Naoise y se puso nervioso.

"Oh, uh, ¿debería irme yo también?"

"Era una broma, Epona. Disfruto de un buen paseo con mis compañeros".

"Estoy de acuerdo. Hace tanto tiempo que no paso tiempo contigo, Lugh. Hay tanto de lo que quiero hablar."

Nuestro último miembro era la heroína, Epona. Ella era la persona que la diosa me dijo que destruiría el mundo después de matar al Rey Demonio. Me reencarné en este mundo para matarla. Ocultó su sexo y se presentó como un chico, lo que no fue demasiado difícil debido a su aspecto naturalmente andrógino.

"¿Está bien que esté aquí, mi señor?" Tarte preguntó. Se preguntaba si estaba bien que estuviera fuera de la tienda Natural You.





Asentí con la cabeza. "Sí, está bien. Eso me recuerda que tengo un mensaje para ti de Maha. Ella dijo, 'Ya tuve mi ración, así que ahora es tu turno'".

"Maha es demasiado agradable... Puedo estar contigo todo el tiempo".

Mañana iba a estar atada a causa de la ceremonia, pero hoy era libre de hacer lo que quisiera. Lo mejor para mí sería estar en Natural You, sobre todo porque el primer día siempre era el más difícil, pero Maha me había dicho que fuera a disfrutar del festival.

"Realmente es una buena chica", asentí, aunque quizá debería haberla llamado mujer, no chica. "Ah, sí, hay algo que quería preguntarte. Sé que a Epona la han estado mandando por todas partes como la heroína, pero ¿qué has estado haciendo tú toda la semana, Naoise?".

Naoise ya no era sólo mi compañero de clase: también era el peón de un demonio. En busca de mayor poder, se había puesto al servicio de Mina, el demonio serpiente con el que yo había formado una alianza. Ese acuerdo significaba que no tenía que luchar contra él, pero no cambiaba el hecho de que había traicionado a la humanidad. Tenía que seguir desconfiando de él. Había asignado espías para seguirle, pero había escapado de todos ellos.

"Ser hijo de un duque conlleva sus propios grilletes. Siempre hay mucha gente a la que tengo que saludar en ciudades como ésta", respondió.

Eso era mentira. Habría sabido si eso era lo que estaba haciendo. Claramente, había estado en algún recado para Mina.

"Ten cuidado, Naoise. Quiero que sigamos siendo amigos", le dije.

"Yo quiero lo mismo. Eres una amiga muy querida para mí... Por eso interrumpo tu cita para pasar tiempo contigo". Naoise sonrió y me puso una mano en el hombro opuesto al brazo que sostenía Dia.

"Por mucho que valore tu amistad, Naoise, no necesito tu mano en mi hombro".

"Ha-ha, eso también fue incómodo para mí... Has cambiado, Lugh. Te has vuelto más humano".

"Haces que suene como si antes no fuera humano".

"Exactamente. Te sentías como... Bueno, casi humano".

Me quedé inmóvil un momento. Había dado en el clavo. En mi vida pasada, no era más que una marioneta que seguía las órdenes de mi organización. Mi último deseo cuando fui traicionado fue una oportunidad de vivir por mí mismo. Mi vida como Lugh estaba llena de amor paternal, había conocido a Dia y a mis otros amigos, y había aprendido a ser una persona. Pensaba que ya era perfectamente humana cuando conocí a Naoise, pero ahora que lo pensaba, aún me habían deformado.

"No lo pienses mucho. Hoy sólo quiero pasarlo bien. Puede que sea la última oportunidad que tenga de pasar un día divertido y despreocupado contigo", dijo Naoise.

"¿Qué quieres decir con eso?" pregunté.

Naoise no contestó y se alejó para ligar con Tarte. Ella se puso nerviosa y le rechazó apresurada pero firmemente. Estaba seguro de que lo hizo para evitar responder a mi pregunta.

*No debería presionarle.* Probablemente no podría responder. Estábamos reunidos aquí como compañeros de clase... por ahora, al menos, debería olvidarme de todos los problemas en los que estábamos envueltos.

"Quería decírtelo, pero deja de intentar seducir a Tarte", le exigí.

Naoise había estado coqueteando con ella desde el día en que nos conocimos.

"Ah-ha-ha, lo hago porque le tengo cariño", respondió Naoise.

Tarte inclinó la cabeza en señal de disculpa.

"Lo digo en serio. Para. Parece miserable".

"Oh, ¿cuál es el problema? Creo que simplemente no te gusta que la gente te quite lo que sientes que es tuyo".

"...Sí. Eso es parte de ello. Tarte es mi prometida ahora. Deja a mi chica en paz."

"L-Lord Lugh...", balbuceó Tarte, sonrojándose profundamente.

"Wow". Naoise sonrió e hizo una reverencia. "Por favor, perdona mi ignorancia. Ha cambiado más de lo que pensaba desde la última vez que

nos vimos. No soy tan desvergonzado como para intentar robarle la chica a un amigo".

Tenía una expresión sincera cuando levantó la cabeza.

"...No estoy seguro de cómo responder a eso", admití.

"No tienes que decir nada. Haz feliz a Tarte por mí. Sólo saber que aceptas su amor hizo que este encuentro valiera la pena. Es un verdadero consuelo".

"¿Qué quieres decir con eso?"

"¿Es extraño que desee que la chica que amo sea feliz?"

"No. Sólo se siente abrupto... Espera, pensé que amabas a Nevan. Estaba bastante preocupada por ti, también."

Creía que Nevan y Naoise tenían una relación especial. Ella siempre intentaba ayudarlo, preocupándose por su bienestar.

"Es más una... hermana mayor para mí, se podría decir. Las dos nacimos en uno de los cuatro ducados principales, y nos conocemos desde que éramos jóvenes. Incluso estuvimos comprometidas durante un tiempo. Sin embargo, el duque Romalung puso fin a eso cuando decidió que yo no estaba a la altura de sus expectativas. Aparentemente soy incapaz de crear a los humanos definitivos... Sinceramente, nuestro matrimonio podría haber estado condenado al fracaso de todos modos. Nevan es un superser, perfecto en todos los sentidos. A sus ojos, sólo soy un hermanito inútil que necesita que lo cuiden. Trabajé muy duro para demostrarle que estaba equivocada".

Esa explicación tenía sentido. Los sentimientos de Nevan por Naoise parecían más protectores que románticos.

Tarte levantó tímidamente una mano.

"¿Qué te ha hecho interesarte por mí, Naoise?", preguntó.

"¿Quieres saberlo? Es porque eres una sirvienta linda con las tetas grandes", afirma Naoise.

"¿M-M-Mis tetas?" Tarte se sonrojó y se cubrió el pecho.



"También me atrajo tu personalidad y tus modales. Te pareces mucho a mi madre. Mi padre, que es tan dominante como cabría esperar de un duque, me tuvo después de dejar embarazada a una sirvienta. Eso me dio algo de complejo de madre. En realidad, quizá eso no sea del todo correcto... Quizá imaginé que podría disgustar a mi padre casándome con una sirvienta que se pareciera a mi madre".

Naoise se rio. Parecía extraño, como si se hubiera quitado un peso de encima.

"Mirando hacia atrás en mi vida, creo que nunca recorrí mi propio camino. Siempre me preocupaba demostrar mi valía a los demás. Quería vengarme de aquellos de mi familia que pensaban mal de mí por mi sangre de baja cuna. Mi padre me ve como un recordatorio de su aventura, el duque Romalung me tachó de indigna y anuló el compromiso, Nevan me trata como algo despreciable que hay que cuidar... y tú, Lugh, decidiste que soy tu inferior".

Las palabras de Naoise reflejan un profundo resentimiento.

"Pero ya no me importa. He encontrado algo que sólo yo puedo hacer. Ah, esto me hace sentir mejor. Me alegro de haber podido hablar contigo". Naoise sonrió después de desahogar sus resentimientos, con aspecto renovado.

No encontraba palabras para responder. Mientras me sumía en la contemplación, Dia dio una palmada para llamar nuestra atención.

"¿Cuánto tiempo vas a divagar sobre ti mismo? Disfrutemos del festival".

"Sí. Hay tantas tiendas que puede que no lleguemos a todas hoy", dije.

Tarte asintió. "Parece que también hay actividades divertidas".

"Estoy de acuerdo. Vamos a pasarlo lo mejor posible hoy", respondió Naoise.

Dia cambió el ambiente, dándonos la oportunidad de pasar tiempo como compañeros de clase. Sin embargo, una cosa seguía molestándome. Naoise decía que había encontrado algo que sólo él podía hacer... ¿Era mejor alegrarse por él y mantenerse al margen? No podía evitar la sensación de que, si no lo detenía, se corrompería y no podría salvarse.

## Capítulo VIII: El Asesino Se Convierte En Santo

Pasamos el resto del primer día de la celebración divirtiéndonos y riéndonos juntos como deben hacerlo los niños de nuestra edad. Por desgracia, el segundo día no tuve tiempo libre. La ceremonia de canonización no empezó hasta la noche, pero tuve que madrugar para asistir a una actividad tras otra, entre ellas purificarme con agua bendita, participar en un ritual para recibir la bendición de la diosa y escuchar un sermón sagrado. Era más que tedioso. Antes de darme cuenta, el sol se había puesto y faltaba una hora para la canonización.

Los últimos preparativos estaban en marcha. Un equipo de diáconos me arregló el pelo, me maquilló y me vistió con ropa muy formal. Los alumnos solían llevar el uniforme en ocasiones especiales, pero eso no iba a bastar para algo tan grande.

"Se supone que esta túnica está impregnada de la bendición de la diosa, pero debo decir que no la siento", comenté.

"Lugh, ten cuidado. No puedes decir esas cosas", reprendió Dia. Los diáconos parecían ofendidos.

Dia iba vestida apropiadamente para ser la asistente de un santo. Tampoco sentí el poder de la diosa en su ropa, pero la belleza mística de su atuendo le daba una fuerza propia. Combinaba a la perfección con los encantos de Dia.

"¿Fui la elección correcta para esto? Cuidarte es el trabajo de una sirvienta. Espero que Tarte no esté molesta".

"Hablaré con ella más tarde", le dije.

Sólo podía llevar a un asistente a la ceremonia de canonización. Dia fue mi elección inmediata.

"Siempre me eliges a mí cuando sólo puedes tener a uno. Me siento mal".

"Elegiré a Tarte la próxima vez, entonces."

"Hrm, no creo que sea capaz de manejar eso".

Abracé a Dia en respuesta.



"Les he dicho a Tarte y a Maha que son las que más quiero. Ambas lo entienden y les parece bien. No es nada de lo que debas preocuparte".

"Cierto. Sé que no estoy siendo justo. Me siento mal por haberme elegido, pero aun así no quiero renunciar al privilegio. Si alguna vez tienen problemas en el futuro, me ocuparé de ello entonces".

No me pareció el mejor plan, pero supuse que serviría.

"Oh querido, ¿tienes que coquetear tan abiertamente? Siento que lo haces por despecho".

Nevan y la Alam Karla entraron en la habitación. La Alam Karla estaba aquí para oficiarme, y Nevan estaba presente como su ayudante.

"Piensa lo que quieras", respondí.

"Estoy celoso", admitió Nevan.

Ignoré sus burlas y le hice discretamente una señal encubierta. Era una señal que todos los nobles Alvanianos aprendían, igual que la que el duque Romalung había utilizado durante la reunión con los cardenales. Le dije que quería hablar a solas.

Respondió en señal de reconocimiento.



Después de escuchar una explicación de los procedimientos de la ceremonia de canonización, Nevan y yo encontramos un momento libre para escondernos detrás de un gran tesoro de la iglesia y una pila de cajas. Supuse que allí podríamos mantener una conversación privada.

Nevan sonrió. "¿Me estás invitando a una cita?"

"No es nada tan bonito... Quiero hablar de Naoise", le dije.

"¿Hizo algo otra vez ese desesperado hermanito mío?"

*Hermanito, ¿eh?* Así era realmente como Nevan pensaba de Naoise.

Le hablé de su comportamiento de ayer.

"Tengo un mal presentimiento. Parecía extrañamente relajado... Me preocupa que vaya a meterse en algún problema serio. He asignado gente

para vigilarlo, pero mi red de información es mejor para observar el panorama general que para perseguir a un individuo."

"Esto es ciertamente preocupante. Muy bien, movilizaré al departamento de inteligencia de Romalung. Sin embargo, no esperes demasiado. Lo hemos estado vigilando desde que entró al servicio de ese demonio, pero se ha mostrado escurridizo. Posee algunas habilidades misteriosas que lo hacen difícil de seguir. Nuestros agentes de élite no pueden seguirle el ritmo".

Si podía librarse de los agentes de élite de la Casa Romalung, no le quedaban muchas opciones.

"Yo mismo podría seguirle. Los únicos capaces serían..."

"Yo mismo, Padre, o Cian Tuatha Dé. Se requeriría una persona de esa habilidad".

"Dudo que tú o el Duque Romalung tengáis tiempo".

"Sí, ambos estamos ocupados con deberes que darán forma al futuro del reino".

"Y en cuanto a mí..."

"Puedes olvidarte de eso. Vas a perder toda tu libertad una vez que te conviertas en santo".

"Eso deja a papá".

"Haré que la familia real envíe a la Casa Tuatha Dé el trabajo. ¿Estás seguro de que esto es lo que quieres?"

"¿Qué quieres decir?"

"Puedes estar enviando a tu padre a la muerte."

Papá iba a seguir al peón de un demonio. Ninguno de mis agentes había muerto aún, pero eso era sólo porque Naoise podía deshacerse de ellos sin atacar. Papá seguiría el ritmo, obligando a Naoise a ponerse violento.

"El clan Tuatha Dé blande su espada por el Reino de Alvanian. Estamos preparados para dar nuestras vidas".

"Sólo prométeme que no me culparás por lo que pase".

Ese fue el final de nuestra conversación. Acababa de encargarle a papá la peligrosa tarea de perseguir a Naoise... Estaba preocupada, pero confiaba en que estaría bien. Sabía que pasara lo que pasara, él daría prioridad a volver con información. No moriría.



La emoción en la ceremonia de canonización fue intensa. La multitud parecía aún más agitada que en mi ejecución.

Salí al escenario entre vítores de júbilo y miradas envidiosas, vestida con las ropas supuestamente bendecidas por la diosa. Muchos de los asistentes se quedaron prendados de la hechizante belleza de Dia mientras me acompañaba. La experiencia contrastaba con los abucheos y las pedradas que me habían lanzado diez días antes.

La Alam Karla esperaba en el escenario. Sostenía lo que parecía un velo de novia. Huh, este es de verdad. Sentí el poder de la diosa en el velo. También proyectaba poder como el de un tesoro divino... Tal vez fuera eso.

Me arrodillé ante la Alam Karla.

"Lugh Tuatha Dé. Yo, la Alam Karla, la voz de la diosa, te reconozco como elegido por lo divino. Te concedo este velo como prueba". La Alam Karla colocó el objeto sobre mi rostro. A mis espaldas estallaron vítores ensordecedores, creando una onda expansiva que hizo temblar el velo. "Ha nacido el octavo santo de la historia. Lugh Tuatha Dé nos salvará a todos expulsando la oscuridad de los demonios. ¡Uníos todos a mí en la oración!"

Los vítores cesaron de inmediato. Decenas de miles de personas cerraron la boca y los ojos. Fue un espectáculo extraño. Siempre había un porcentaje de personas en una multitud que hacía caso omiso de las órdenes de guardar silencio, pero no esta vez.

Sentí una oleada del poder de la diosa. ¿Es esta ceremonia algo más que una simple formalidad? Decenas de miles de plegarias se transmitieron a mí y se convirtieron en fuerza. Era una sensación embriagadora, como si hubiera bebido el mejor alcohol del mundo. Entonces, sin ninguna señal, todas las personas de la multitud terminaron, abriendo los ojos a la vez para mirarme.

"Lugh Tuatha Dé, levántate y habla", ordenó la Alam Karla.

Me levanté y me di la vuelta. Las palabras salieron con naturalidad.

"He recibido tus muchas oraciones. Haré de ellas mi fuerza y alejaré la oscuridad".

La multitud vitoreó más fuerte que antes y las pasiones se desataron.

Mis ojos se fijaron en una persona de las muchas presentes. Era Naoise. Me dedicó una sonrisa despreocupada, me saludó con la mano y se marchó. Era un comportamiento casual que había visto en él innumerables veces en clase, pero esta vez me pareció diferente. No sabía por qué, pero me daba la sensación de que no volvería a verle.

## Capítulo IX: El Asesino Regresa A La Academia

Naoise desapareció después del festival. Reflexionando sobre su comportamiento, vi que estaba claro que pretendía desaparecer. Debería haberle detenido... Aunque dudo que me hubiera escuchado.

Mi red de información captó una señal de Naoise unos días después de la ceremonia, y la Casa Romalung dio a la familia real la orden de transmitirla al clan Tuatha Dé. Papá aceptó la orden y fue tras mi díscolo amigo. Una vez que papá acorrale a Naoise, podré actuar, pensé. No podía hacer nada hasta entonces.

Volví a la academia deprimida. Mi nueva santidad era la comidilla del campus y yo destacaba aún más de lo que ya lo hacía. A menudo me encierro en mi habitación para evitar la atención, y hoy no ha sido diferente.

"Tiene muchas cartas, milord", anunció Tarte.

"Genial. ¿No sabe la gente que se supone que no debemos traer asuntos familiares a la academia?"

Se suponía que los estudiantes debían dejar atrás sus rangos aristocráticos y sus obligaciones, pero nadie se aislaba por completo. Era más común que los estudiantes utilizaran nuestra igualdad aquí como excusa para acercarse a otros. La mayoría de las cartas eran invitaciones a fiestas enviadas con la descarada intención de establecer una conexión conmigo. Algunas incluso hablaban directamente de matrimonio.

"Esta gente no tiene vergüenza. Ya hemos anunciado nuestro compromiso". Dia hinchó las mejillas, indignada.

La noticia de mi compromiso corrió por toda la sociedad aristocrática después de que se informara a través de los canales oficiales. La noticia corrió como la pólvora, lo que no es de extrañar, dada mi condición de Caballero Sagrado y asesino de demonios.

"Aún no estamos casados. Los esponsales aristocráticos son revocados todo el tiempo. Ustedes tres también son de baja condición social. Estoy seguro de que los nobles de alto rango creen que pueden detener las bodas y apaciguarme permitiéndome mantenerlas a ustedes tres como concubinas", expliqué.

Dia era hija de un conde, pero su identidad era un secreto. En la actualidad, sólo era la hija de un barón. Eso hacía que fuera un objetivo para los nobles de más alto rango.

"Eso es muy grosero."

"Estoy de acuerdo. Tienen que tener más cuidado que nunca. Antes, los aristócratas enviaban propuestas de matrimonio, con el objetivo de reforzar sus lazos con la familia real. Pero las apuestas han crecido ahora que soy un santo. Esas mismas casas buscarán ahora el prestigio de un vínculo directo con la iglesia y la bendición de la diosa. Alguien podría buscar eliminar a mis molestas prometidas".

Había muchos precedentes de ese tipo.

"No te preocupes por nosotras, Lugh. No hay mucha gente ahí fuera que pueda derrotarnos", dijo Dia.

"Así es. Nos ha entrenado bien, mi señor, y también nos ha dado poder". Tarte estuvo de acuerdo.

Dia era un genio con la magia. Tarte no tenía talento natural, pero era increíblemente trabajadora y había recibido la educación especial de los Tuatha Dé. También las había fortalecido aún más utilizando a Mis Leales Caballeros. No era exagerado decir que estaban entre los diez más poderosos del reino.

"No importa lo poderoso que seas si te cogen desprevenido. Como asesino, lo sé mejor que nadie".

"Sí, hay que tener cuidado. Pero no olvides que tú también me has enseñado a pillar desprevenida a la gente".

"Sí, saber cómo operan los asesinos nos ayudará a defendernos. La mejor forma de mantenernos a salvo sería permanecer a su lado en todo momento, mi señor".

"Sí, deberíamos evitar actuar solos siempre que sea posible".

Mantenerse unidos era un plan sencillo, pero el más eficaz.

"Ah, un invitado". Tarte se apresuró hacia la puerta al oír el timbre. El visitante me sorprendió.

"Perdón por la intrusión. Tengo algo que quiero discutir contigo, Lugh."



Era la heroína, Epona. Llevaba un atuendo informal y seguía vestida de chico.

"Prepararé té y dulces", anunció Tarte.

"Te agradezco el detalle, pero quiero hablar con Lugh a solas. Es importante", explicó Epona, con preocupación visible en su rostro.

"Entendido. Vamos fuera". Me sentí mal por faltar a mi palabra inmediatamente después de decirles a Dia y Tarte que debíamos permanecer juntas tanto como fuera posible, pero no podía ignorar a Epona.

"Gracias. Esto no llevará mucho tiempo".

Epona tenía una espada en la cadera. La observé atentamente y vi que estaba dispuesta a luchar... *¿Quiere deshacerse de mí?* No, no puede ser. Deseaba luchar, pero no había malicia en su comportamiento. A pesar de su fuerza, Epona era una aficionada; no era capaz de ocultar la agresividad.

Aunque desconfiado, seguí el ejemplo del héroe equipándome con una espada. Salimos juntos del dormitorio después de comprobar mi pistola oculta y otras armas ocultas.



Junto a la residencia había un campo de entrenamiento. Siempre estaba abarrotado hacia el mediodía, pero todo el mundo se iba en cuanto se ponía el sol. Epona y yo nos enfrentamos.

"Lo siento mucho. Hay algo que te he estado ocultando", empezó. Esperé en silencio a que continuara. "Naoise no ha sido humano desde hace algún tiempo... Tengo una habilidad que me permite sentir ese tipo de cosas. Sabía que le pasaba algo, pero no dije nada".

Se le humedecieron los ojos.

"¿Por qué decidiste permanecer en silencio?" le pregunté.

"...Ya no es humano, pero sigue siendo Naoise. Es el mismo amigo considerado, trabajador y vistoso que llegué a conocer. Si le hubiera dicho a alguien en lo que se ha convertido, habría tenido que matarlo. No me atrevería a hacerlo". Epona aferró su espada con manos temblorosas.

"Naoise se ha hecho más fuerte. Sigue siendo mucho más débil que yo, pero creo que tú y yo somos los únicos que podemos detenerlo ahora".

"Huh... Sé cómo te sientes. Nadie quiere matar a un amigo. Para ser honesto, yo también lo sabía. De hecho, se jactó de ello ante mí. Dijo que había adquirido un nuevo poder", respondí.

Los ojos de Epona se abrieron de par en par. "¿Por qué no dijiste nada?"

"Porque le hice una promesa al demonio que convirtió a Naoise en un monstruo".

"...Así que traicionaste a la humanidad."

En la expresión de Epona se vislumbra un atisbo de malicia que me pone la piel de gallina.

"No, no lo hice. Hice un trato. Este demonio considera a los otros demonios como molestias, y me ha estado dando información para que pueda acabar con ellos. Hay demonios que nunca habría matado sin su ayuda, y habrían muerto más inocentes. Sin su información, me habría perdido algunas batallas por completo".

La malicia de Epona se desvaneció.

"No tenía ni idea de que un demonio pudiera ser cooperativo".

"Sólo has visto al cerdo y al Titiritero. Hay mucha diversidad entre los demonios. Algunos hacen alarde de su fuerza y otros se esconden por cobardía. El Marionetista se convirtió en jerarca porque deseaba gobernar, y mi aliado disfrutaba de la cultura humana".

"Hubiera preferido no saberlo".

"¿Saber que no son simples monstruos hará que no puedas matarlos?"

Epona no contestó, pero eso fue una afirmación tácita. Esperé pacientemente a que continuara, y lo hizo con expresión decidida.

"Hace que no quiera matarlos. Pero eso no significa que no pueda. Hice una promesa. Debo ser la espada que proteja a la humanidad".

Una mujer caballero guio a Epona hace mucho tiempo, pero más tarde murió y se convirtió en una fuente de agonía para el héroe. Curioso,

investigué a esa mujer y encontré algunas cosas que no cuadraban. Es posible que fuera una reencarnación.

A juzgar por mis interacciones con la diosa, ella creía que la mera fuerza no era suficiente para hacer frente al héroe. Tal vez había enviado a la mejor maestra del mundo para instruir a Epona como forma de controlar a la chica. Por desgracia, el intento había fracasado y había sumido a Epona en la desesperación.

"¿Eso es todo de lo que querías hablar?" le pregunté.

"No. Tengo una petición." La heroína desenvainó su espada. "Cada día estoy más débil. Nadie puede entrenar conmigo con seguridad, y estar atrapada en la capital real significa que no puedo luchar contra monstruos y demonios. A este paso voy a olvidar por completo cómo luchar. No podré proteger a los que son importantes para mí".

Yo era la única persona que podía seguirle el ritmo a Epona en una pelea.

"¿Es ese realmente el motivo de tu frustración? ¿O sólo quieres desahogarte?".

Epona poseía una habilidad que la volvía inquieta durante los largos periodos sin combate. También hacía que su personalidad cambiara drásticamente durante la emoción de la batalla. Sin esa emoción como válvula de escape, se estresaba y era incapaz de contenerse.

"Sí, la verdad. Siento que estoy a punto de explotar. Naoise me mantuvo bajo control, y no sé cuánto tiempo podré mantener la compostura sin él aquí. Así que, por favor, lucha conmigo. Sé que no morirás".

*¿Qué debo hacer aquí?* Tal y como dijo Epona, Naoise la protegió. Hizo lo que pudo para aliviar su carga desviando y ocupándose de todos los estresantes deberes con los que la heroína tenía que lidiar. Tanto su posición como hijo de un duque como su extraordinario talento le permitieron hacerlo. Ni siquiera yo habría podido ayudar así a Epona. Naoise desarrolló un complejo de inferioridad a causa de la gente poderosa que le rodeaba, pero había muchas cosas de las que sólo él era capaz.

Sin él, Epona tendría que manejar el estrés de su posición directamente. Si llegaba a su límite, el daño sería sin duda inmenso. Gente que conocía

podría resultar herida. Por lo tanto, la mejor decisión era ayudar al héroe a liberar algo de tensión.

Esa fue mi excusa, de todos modos. Sinceramente, sólo quería luchar contra ella. Epona decía que se había debilitado desde el cierre de la escuela, pero yo me había hecho más fuerte. Había entrenado, conseguido varias armas y aumentado mi arsenal de hechizos. Quería ver cuánto me acercaba al héroe.

"Okay. Lucharé contigo. Pero deberíamos mudarnos, este sitio es demasiado pequeño para ti", dije.

Este campo de entrenamiento estaba situado en el patio de nuestra residencia. Fue diseñado para humanos, no para el héroe.

"Sí, bien pensado. Vayamos a donde solía estar esa colina. La del este. Ahora es un páramo por culpa de tu extraño hechizo", sugirió Epona.

"Eso funciona para mí".

Era un farol. Como asesino, prefería los terrenos irregulares con muchos obstáculos, pero no podía ser exigente.

Epona echó a correr y yo la seguí. Esperaba idear métodos para salvar el mundo sin matarla, pero tenía que prepararme para lo peor. No me quedaba más remedio que eliminar a Epona. Lo haría si tenía que hacerlo, pero sólo después de pasar hasta el último segundo buscando alternativas.

Había demasiadas cosas en este mundo que no quería perder. Epona era una amiga, pero proteger a Dia y al resto de mi familia era más importante.

*¿Cómo de serio debía ponerme en esta pelea?* Necesitaba conocer bien la fuerza de Epona y saber qué podía hacer contra ella. Sin embargo, era importante no revelar demasiados de mis trucos. Nada de lo que probara con la heroína funcionaría dos veces.

## Capítulo X: El Asesino Y El Héroe Se Enfrentan

De pie en medio del páramo, me enfrenté solo a Epona. La vista era plana en todas direcciones, lo que me ponía en desventaja. Habíamos atravesado un bosque para llegar hasta aquí, lo que ofrecía muchos lugares para esconderse. Eso me vendría bien.

"Aquí no queremos matarnos unos a otros. Vamos a establecer algunas reglas. El combate durará un minuto. Terminará en cuanto uno de nosotros se rinda, se desmaye o se rompa un miembro. Si se nos acaba el tiempo, será un empate", dije.

"Me gusta. Me pregunto si puedes soportar lo mejor de mí durante un minuto entero". respondió Epona.

Ponerme en peligro mortal no era el único riesgo de luchar contra Epona: también podía perder a Mis Caballeros Leales. Originalmente era su habilidad, y permitía al portador prestar habilidades y una parte de su fuerza a un máximo de tres personas. La pega era que la habilidad podía considerar indigno a uno de los caballeros si perdían un duelo, anulando los poderes. Eso sería problemático, y por eso sugerí un límite de tiempo. El duelo acabaría en tablas si sobrevivía un minuto, lo que significaría que no perdería.

Un minuto era mucho tiempo contra una oponente del calibre de Epona. Habría sido mejor evitar este combate, dados los riesgos, pero hacerse una idea de nuestra actual diferencia de fuerzas hacía que mereciera la pena el peligro.

"Naoise es un tonto. Hacía mucho por contribuir a la paz mundial manteniéndote a raya... Sin embargo, se le metió en la cabeza que era un inútil y se sintió abrumado por un complejo de inferioridad", le dije.

Epona se habría perdido hace mucho tiempo si no fuera por Naoise. Sin duda había hecho un excelente servicio para proteger la paz mundial. También era legítimamente fuerte. Naoise se sentía inferior a Nevan, a Epona y a mí, pero se comparaba con las personas equivocadas.

Naoise era un hombre excelente por derecho propio. Arrollaba a cualquier oponente sin necesidad de habilidades sobrehumanas e incluso nos superaba a los tipos sobrehumanos en algunos aspectos. Era bueno en

todo, sin especializarse en nada. Ojalá hubiera comprendido sus puntos fuertes y estuviera orgulloso de ellos.

"Deberías habérselo dicho. Siempre insinuó indirectamente que quería tu reconocimiento", respondió Epona.

"...se lo diré la próxima vez, entonces."

Desenvainé mi espada. El arma era un señuelo; yo estaba mejor con un cuchillo o una pistola.

Entonces usé un hechizo que Dia desarrolló llamado Rayo Rápido. Fortalecía la corriente eléctrica dentro del cuerpo, aumentando significativamente la velocidad de reacción. También reforzaba la fuerza física. La magia era tremendamente potente, pero dañaba el cuerpo y amenazaba con dejarme inmóvil. Ni siquiera la Recuperación Rápida podía mantener el ritmo. En el mejor de los casos, duraría poco más de un minuto. El límite de tiempo en este combate significaba que no sería una preocupación, sin embargo.

A continuación, me inyecté una droga en el cuello. También mejoró mis reflejos. Nunca pude seguir la velocidad de Epona, por lo que no me quedaba más remedio que confiar en mis reacciones para sobrevivir. Esta preparación debería haberme permitido seguir sus movimientos.

Y finalmente...

"Armadura de Viento Veloz".

...lancé mi hechizo favorito. Me otorgaba una defensa basada en el viento que desviaba los ataques y me permitía liberar aire comprimido para propulsarme.

"¿Estás listo, Lugh?"

"Cuando quieras. Dame tu mejor golpe, héroe".

Le hice señas a Epona para que empezara, y ella sonrió.



Epona cargó hacia mí, el suelo estallaba a sus pies. Se movía en silencio. No, eso no era cierto; se movía tan rápido que superaba la velocidad del sonido. Gracias a la corriente eléctrica reforzada de mi cuerpo y a la droga,



la seguí, pero a duras penas. La esquivé con el mínimo movimiento posible, sin tiempo para nada más. Pasó a mi lado y, un segundo después, un martillo invisible me derribó.

Un estampido sónico... Ondas de choque martillaron los alrededores, causadas por Epona al romper la barrera del sonido.

Se dio la vuelta y volvió a cargar. Solté un trozo de mi Armadura de Viento Veloz para impulsarme hacia atrás y esquivar, pero salí volando por los aires una vez más. A duras penas conseguí aterrizar a salvo, pero me rompí un hueso del brazo derecho.

Ni siquiera puedo tocarla. Pero eso no es un problema.

Epona fue tan rápida como recordaba. Sin embargo, ahora había suficiente distancia entre nosotros para que pudiera actuar. No tuve tiempo de lanzar un hechizo ni de evadirme de ninguna otra forma que no fuera la más óptima. Sin embargo, sí tuve tiempo de desenfundar mi arma y apretar el gatillo.

Los artilleros de élite podían preparar, apuntar y disparar en 0,2 segundos. Y eso era lo mejor que podía hacer en mi vida anterior. Ahora podía fortalecerme con maná y acelerar mis reflejos con magia, aumentando mi velocidad a 0,1 segundos, más rápido de lo humanamente posible.

*¡Esto debería ser suficiente para golpearla!*

Disparé tres veces, como se hace para asegurarse de que se derriba al oponente. Sentía que mis brazos podían romperse a pesar de estar fortalecidos por el maná. Había diseñado el gran calibre de la pistola para aumentar la fuerza y había llenado las balas con tanta pólvora de Piedra Fahr como era posible sin romper el arma. Los proyectiles se lanzaban a una velocidad inicial de 1.020 metros por segundo, unas tres veces la velocidad del sonido y más rápido que un rifle antimaterial.

Había construido el arma con el mejor supresor posible, pero aun así no era suficiente para detener el retroceso por completo. Tuve que sujetar el arma con los brazos reforzados para evitar que la boca del cañón se moviera, y la onda expansiva me rompió un hueso del brazo izquierdo.

"¡Deja de contenerte, Lugh!"

Epona cargó directamente contra las tres balas -cada una con una fuerza superior a la de un rifle antitanque- y las apartó de un cabezazo.

*Estás bromeando...*

La energía destructiva aumentaba cuanto más rápido se acercaban dos objetos. Epona cargó hacia esas balas más rápido que el sonido, lo que debería haber aumentado la fuerza del impacto. Sin embargo, no resultó herida.

Disparé el resto de las balas de mi cargador, pero ella las desvió todas y me lanzó un puñetazo al estómago en cuanto entró a quemarropa. Solté mi Armadura de Viento para impulsarme hacia atrás y amortiguar el golpe, pero ella fue demasiado rápida. Su puño se estrelló contra mis tripas. Se oyó un crujido desagradable y salí despedido.

"¿Eh? Eso no parecía hueso. ¡Qué interesante!"

Epona ladeó la cabeza y se rio mientras yo caía de rodillas y tosía sangre. Había roto el armazón de mi chaleco antibalas. Estaba diseñado para romperse y anular la fuerza de un golpe excesivo. El chaleco estaba hecho de huesos de monstruo tan ligeros y resistentes que podían sobrevivir a la carga a toda velocidad de un camión de diez toneladas, y Epona lo rompió de un puñetazo. Sin él, habría perdido todas las costillas.

Canté en el aire para invocar más Armadura de Viento Veloz. Epona extendió una mano hacia mí.

"Bola de Fuego".

La Bola de Fuego era uno de los primeros hechizos de fuego que se aprendían. Producía una esfera de llamas del tamaño de un puño cuando lo lanzaba un mago normal, pero la versión del héroe era bastante diferente.

El orbe ardiente se convirtió en plasma debido a su inmenso calor y salió disparado hacia mí con la velocidad de un cañón láser. Respondí sacando de mi Bolsa de Cuero de Grulla

una Piedra Fahr diseñada para producir una explosión direccional y lanzándola. La piedra explotó y esparció paja de mithril en el aire, desviando el plasma lejos de mí.

Había conseguido defenderme, pero no era uno de los mejores ataques de Epona. Era un hechizo de principiante. Eso significaba...

"Bola de Fuego".

...pudo volver a lanzarla inmediatamente. La nueva Bola de Fuego evaporó la paja y atravesó mi cuerpo, distorsionando su forma.

Afortunadamente, sólo era una ilusión que creé usando un hechizo de viento para curvar la luz. Normalmente, la magia era inutilizable al anochecer debido a la falta de luz solar, pero el resplandor del plasma la hacía posible. Había calculado el mejor lugar para esparcir la paja producida por la Piedra Fahr para dispersar el plasma y permitir mi ilusión. No importaba lo rápido que fuera el héroe si me escondía más allá de su vista.



*La tengo.*

No era tan tonto como para decirlo en voz alta. Me moví en silencio mientras ocultaba mi olor y clavé un cuchillo en el cuello de Epona por detrás con toda la fuerza que pude.

Oí el sonido sordo de un hueso rompiéndose: mi muñeca. La piel de Epona era demasiado dura y me devolvió a la mano todo el impacto de mi ataque. Mi brazo dominante estaba inutilizable con ese hueso y el otro roto.

Quería gritar del intenso dolor, pero no tuve tiempo. Epona se dio la vuelta con un golpe de revés, y yo lo esquivé por un margen mínimo. O al menos, eso creí. Cuando me di cuenta de que me había rozado la piel, ya me estaba lanzando hacia atrás por el aire, como si fuera una bala.

Volé decenas de metros antes de aterrizar. Mi estado era terrible. Tenía la ropa hecha jirones y la piel desgarrada. Las vueltas me habían destrozado los oídos y mi sentido de la orientación estaba completamente perdido. Ni siquiera podía mantenerme en pie.

*Tengo que encontrar a Epona... Espera.* Rodé por instinto y se formó un cráter donde había estado un momento antes. Epona había bajado del cielo para patearme desde arriba. El suelo se rompió, y fui lanzado al aire de nuevo.

Finalmente recuperé mi sentido de la orientación. *Eso es ir demasiado lejos para un duelo.* Me habría partido la cara si esa patada hubiera conectado. Si así es como pretendía jugar, le respondería de la misma manera. Afortunadamente, había sido golpeado a una buena distancia de ella. Y por milagro o casualidad, ella estaba de pie en el punto que designé para mi trampa.

"Voladura de Cañón".

Elegí la posición actual de Epona como punto de muerte antes del duelo. De camino aquí, usé magia para producir cañones de mi Bolsa de Cuero de Grulla y los coloqué en su sitio mientras corría detrás de Epona. No podía herirla con ataques normales, y no había tiempo para preparar movimientos poderosos mientras luchaba contra ella. Sin embargo, las trampas eran otra historia.



Elegimos un descampado con vistas despejadas como lugar de nuestro duelo, pero no fui tan amable como para pasarme todo el combate enfrentado en un terreno desventajoso para un asesino. La había estado atrayendo hacia el bosque, donde podía esconderme y tender trampas, durante todo el duelo.

Los cañones dispararon a Epona desde todas las direcciones con estruendosos estampidos, levantando una nube de polvo. Los ataques eran más fuertes cuando había menos espacio para que el objetivo escapara. Epona me golpeó por todas partes durante el duelo, pero la mejor forma de asegurarse de que toda la fuerza de un ataque conectaba con un objetivo era golpear desde todos los lados con la misma fuerza.

Preparar esta trampa fue difícil. Había determinado la mejor ubicación para ella, pero no había garantías de que saliera bien. Había poco tiempo para colocarla sin que Epona se diera cuenta, incluso con ayuda mágica. Repetidamente me comprometí y recalculé, y aunque la ubicación en la que aterricé no era la ideal, la trampa seguía siendo bastante letal. Había atraído a Epona al lugar mientras fingía que me estaba derrotando.

"Atacando desde todos los flancos con múltiples Golpes de Cañón mejorados para alcanzar la máxima potencia. Según mis cálculos, esto debería superar a Gungnir, pero..."

Busqué a Epona con un hechizo de sondeo mientras seguía en guardia. No tardé mucho en encontrarla. Seguía moviéndose.

*Maldición, está cargando directo hacia mí.*

Intenté reaccionar, pero mi cuerpo parecía de plomo. ¿Era por mis heridas? No, esto era por Haste Bolt. Ser un milisegundo demasiado lento en esta lucha podría costarme la vida.

Las uñas de Epona se endurecieron y se afilaron hasta convertirse en puntas de espada, y me las clavó en la garganta... No, hizo una pausa justo antes.

"Maldición, estuve tan cerca. Un segundo más y habría ganado".

"Sí, nuestro minuto ha terminado."

Epona se detuvo porque habíamos llegado al límite de tiempo.



"Estoy sorprendido. Esta vez has sido capaz de mantener la compostura hasta el final", dije.

Llevaba la cuenta del tiempo al segundo. Eso habría sido imposible si hubiera perdido la cabeza.

"Eso fue suerte. Mi visión se puso roja cuando vi tu Voladura de Cañón—me di cuenta de que iba a doler—pero recibir el impacto de esas balas en realidad me devolvió la cordura... Ves, no me hice tanto daño".

Su brazo izquierdo colgaba inerte, roto. Había conseguido dañar al héroe... Aunque no tenía ganas de celebrarlo, teniendo en cuenta que hacía falta un ataque del nivel de Gungnir sólo para romperle un brazo. Epona era más absurda de lo que pensaba. Estaba dispuesto a matarla si era necesario, pero esto me recordó que sería difícil, incluso con mis nuevas habilidades.

*Aun así, diría que ha ido bien. Confirmé la fuerza actual de Epona y demostré ser un rival parejo para ella sin revelar todo mi arsenal, pensé. Casi todo lo que empleé en este combate era algo de mi batalla contra el demonio orco. No revelé ningún truco nuevo, preferí guardarlo para emergencias. Si no fuera tan exigente, me habría ido aún mejor.*

"Lo siento. No puedo contenerme cuando peleo contigo", me disculpé.

"No te preocupes. Ya está curado. Gracias por hacer todo lo posible. Cualquier otra cosa habría sido insatisfactoria, y me siento mejor que nunca". Epona agitó los brazos para mostrar que estaba bien, incluido el izquierdo, que se había roto hacía un momento.

La herida que casi me cuesta la vida ya había desaparecido. Ni siquiera mi habilidad de Recuperación Rápida podía seguir el ritmo de esa absurda velocidad de curación. Me costó todo mi esfuerzo ponerme en pie. No parecía herido, pero estaba agotado de estimular mi cuerpo con magia y la droga. El daño nervioso tardaría en curarse.

No pude esquivar el ataque final de Epona porque había perdido mi fuerza física aumentada. Tuve que esforzarme mucho más de lo previsto, acortando en unos segundos el tiempo en que podía mantener mi fortalecimiento físico... Esto no me había pasado durante las pruebas. Saber que luchar contra Epona me llevaría hasta ese punto hizo que mereciera la pena.

"Vamos a luchar de nuevo alguna vez. Quiero hacerme más fuerte. Tengo que hacerlo."

"¿Por esa promesa?"

"Sí. Pero eso no es todo. Tengo una habilidad llamada Cálculo del Futuro, y no sé por qué, pero hace que mi corazón palpite con miedo. Es una sensación vaga, pero es como una advertencia de que tendré problemas si sigo siendo débil."

Eso concordaba con la conversación privada entre la diosa y el Titiritero que escuchó la Alam Karla. En circunstancias normales, la heroína luchaba contra varios demonios y ganaba fuerza antes de luchar contra el Rey Demonio, pero yo le arrebaté esas oportunidades. Durante la batalla con el demonio cerdo—el primero que encontramos—Epona demostró que tenía lo necesario para ser la heroína más fuerte de la historia, pero no había vuelto a luchar contra un demonio desde entonces. No sabía si aún tenía ese potencial.

*Necesito más información.*

La debilidad de Epona no sería un problema si consiguiéramos matar a todos los demonios e impedir la resurrección del Rey Demonio. Pero si el Rey Demonio regresara y la diosa tuviera razón en que sólo el héroe podría derrotarlos... Entonces yo sería el responsable de llevar al mundo a la aniquilación en lugar de a la salvación.

Si eso ocurría, tendría que asumir la responsabilidad. Tenía que proteger este mundo.

## Capítulo XI: El Asesino Se Reúne Con La Diosa

Me desperté y me encontré en una habitación blanca.

No, no estaba despierto. Esto era un sueño. Me habían convocado aquí otra vez. Había sucedido tantas veces que ya no me sorprendía.

"Es la diosa otra vez..."

"¡Hey, ha sido un segundo caliente! ¡Es tu chica favorita, la diosa! Tee-  
hee."

"...Cambiaste tu personalidad otra vez. Sólo vas a confundirme, así que por favor detente".

"Boo. Eres tan frío como siempre. Supongo que te llamaron el Asesino Helado por una razón".

"Ahora, eso me lleva de vuelta."

"Me encanta ese apodo. ¡Es tan vanguardista! 🎵"

En mi vida pasada me dieron muchos títulos. Sólo los altos cargos de mi organización conocían mi rostro y mi nombre, lo que hizo que los rumores sobre un misterioso y hábil asesino se extendieran por el submundo criminal. Hubo ocasiones en las que se me atribuyeron asesinatos extremadamente difíciles con un autor desconocido. La naturaleza embellecida de los rumores me exasperaba constantemente.

"Deja de hacer el tonto y dame tu petición".

"No tengo ninguna petición. Sólo quería convocarte".

"No entiendo... Oh, supongo que la convocatoria en sí es el mensaje".

"Realmente eres un chico listo. Mis recursos han sido muy escasos últimamente, así que traerte aquí me ha costado todo lo que tenía. No tienes ni idea del dolor de cabeza que me causaría dar aunque fuera un pequeño consejo. Gastar más de lo permitido me obligaría a sacar recursos de otros sitios, ¡lo que podría acabar rompiendo funciones del mundo y causando muchos problemas!".

Eso sonó aterrador.

"¿Te faltan recursos por lo que sea que estabas tramando con ese demonio?".

"Oh vamos, sabes que no puedo responder a eso."

"¿Porque consumirá recursos?"

"Exacto. Interferir con el mundo tiene un alto precio... Bueno, supongo que puedo decirte una cosa, porque ya lo has averiguado. Mentí descaradamente cuando dije que eras la única alma reencarnada. Pero todas las demás fallaron. No hay duda de que estás en el centro del mundo, y que tus acciones decidirán su destino. Sólo tú puedes llegar tan lejos. Como resultado, interferir contigo exige una cantidad absurda de recursos. Me dan ganas de arrancarme los pelos".

"Suenas como un sistema afinado".

"Claro que sí. Puedo meterme con nadie irrelevante todo lo que quiera, pero no tendrá ningún impacto en el mundo. Mientras tanto, entrometerme con un chico que tiene influencia real se come mis recursos en un santiamén. Es decir: ¡Eres la única esperanza del mundo! Cuento contigo".

La habitación blanca se desmoronó. Realmente me convocó sin que se lo pidiera. De todos modos, recibí su mensaje alto y claro.



Esta vez me desperté de verdad.

"¿Se encuentra bien, mi señor?"

Tarte, que ya se había puesto el uniforme del colegio, me miró a la cara con preocupación. Aquella ropa le sentaba muy bien.

"Estábamos preocupadas por ti. Anoche volviste todo golpeado y luego te desmayaste sin decir palabra. Pensé que podrías morir", dijo Dia.

"Epona y yo nos batimos en duelo... El héroe es ridículamente fuerte", respondí.

"Bueno, duh. Sabes mejor que nadie que Epona es un monstruo sobrehumano".

"En eso tienes razón".

Me inspeccioné. Recuperación Rápida había reparado casi todas mis heridas. Mi ritmo de recuperación era cien veces más rápido que el de una persona normal, lo que significaba que medio día de reposo era como tres meses para cualquier otra persona: tiempo de sobra para curar un hueso roto. Los huesos rotos de la caja torácica, la muñeca derecha y ambos brazos ya estaban bien. Mis músculos tensos y mis nervios sobrecargados también habían vuelto a la normalidad.

El problema era...

"Ha costado mucho esfuerzo hacer esto".

...Miré el chaleco antibalas que llevaba bajo la ropa. Su revestimiento único y resbaladizo desviaba los ataques más débiles, y podía sobrevivir al impacto de un camión de diez toneladas, gracias a un gel elástico tomado de la membrana del demonio dragón de tierra y a un armazón hecho para romperse cuando se sobrecargaba. Estaba completamente arruinado. Podría haber muerto si no la hubiera llevado puesta, pero la idea de tener que reconstruirla seguía siendo deprimente.

"No te asustes, Lugh... Pero eso no es todo lo que se rompió", dijo Dia.

"Lo he comprobado todo mientras dormíais, mi señor. El cañón de tu arma está torcido, tu ropa interior está estropeada... y el prototipo de amuleto que hiciste en caso de emergencia estaba roto", dijo Tarte.

"...quiero esconderme bajo las sábanas y no salir nunca."

Había esquivado la mayoría de los ataques directos de Epona, pero las ondas de choque que crearon me hicieron perder el equilibrio varias veces. Muchas piezas del equipo que escondía bajo la ropa quedaron destruidas.

"¡Ayudaré con las reparaciones!" Tarte declaró.

"Supongo que no tenemos muchas opciones. Yo también ayudaré", añadió Dia.

"Te lo agradezco. De todas formas, quiero rehacer tu equipo, así que supongo que es un buen momento. Aprovechemos esta oportunidad para hacer mejoras, no sólo arreglos", respondí.

Había fabricado equipo para las dos chicas, incluidas pistolas, ropa interior a prueba de puñaladas y cuchillos hechos con una aleación especial,

utilizando conocimientos de mi vida pasada. Para mejorarlos, necesitaría materiales que superasen las posibilidades tecnológicas.

Afortunadamente, había derrotado a varios demonios. Gran parte de la fuerza de un demonio procedía de su cuerpo, del que se podían extraer materiales tan excelentes que escapaban a toda explicación científica. Los demonios se convertían en partículas azules y desaparecían al morir, pero sus partes más poderosas permanecían. He recogido y almacenado los restos de todos los demonios que he matado.

"Ooh, eso suena divertido", dijo Dia.

"Estoy entusiasmada", afirma Tarte.

Ambas parecían muy interesadas.

"De acuerdo. Vamos a acortar el entrenamiento de hoy y trabajar en la fabricación de equipos".

Decidí que elaboraría los diseños en clase. No me resultaría difícil hacer varias cosas a la vez.



Celebramos una sesión de entrenamiento ligero después de las clases y luego nos trasladamos a mi taller.

"Hey, Lugh. ¿Cómo conseguiste un taller siendo de primer año?" preguntó Dia.

"Es una larga historia. Dije que necesitaba uno y la academia me lo proporcionó", respondí.

El director de la academia era aliado del clan Tuatha Dé, y me alojó tras negociar.

"Nuestra potencia ofensiva es suficiente... Bueno, no del todo, pero se está acercando. Quiero mejorar nuestra defensa. No importa lo fuertes que llegemos a ser, un ataque sorpresa podría matarnos al instante".

"Eso es especialmente cierto para mí. A veces me asusto mucho mientras canto".

Pocos magos podían usar la magia en plena batalla. La razón era que bajaban la guardia durante el encantamiento. Los magos utilizaban el maná



para potenciar sus habilidades físicas, lo que los convertía en rivales de mil soldados ordinarios.

Lanzar un hechizo significaba recitar una fórmula e invertir una cantidad de maná. Un mago no podía potenciarse y hacer magia simultáneamente. Por lo tanto, mientras realizaban un hechizo, no se diferenciaban de la gente corriente. Por lo tanto, la forma más segura de luchar para un mago era confiar sólo en el fortalecimiento físico y no lanzar ningún hechizo. No dejó que Dia luchara así porque era tan experta en magia que no se le aplicaban las reglas estándar. Las ventajas de usar sus hechizos en combate superaban los riesgos.

"Es un problema difícil. Si dedicas más a tu fortalecimiento físico, tus hechizos se vuelven significativamente menos poderosos, pero si dedicas más maná a tu lanzamiento, te vuelves más vulnerable", dijo Tarte.

"¿Verdad? Me gustaría poder llevar armadura, pero... Sin fortalecimiento físico, sería demasiado lenta", aceptó Dia.

Un buen equipo defensivo era pesado. Eso es lo que la gente de este mundo creía.

"Lugh, haznos a cada uno de esos chalecos que se rompen para borrar el impacto", pidió Dia.

"Claro que es más ligera que una armadura, pero es demasiado pesada para vosotros dos. Por eso voy a hacer ropa interior más dura que una armadura y más ligera que cualquier prenda... Supongo que también podrían ser camisolas. Así podréis llevarlas siempre, que es lo mejor" explicó.

"Ah, podremos llevarlos todos los días", dijo Tarte.

Dia asintió. "A mí me parece bien. Como dijiste ayer, hay muchas posibilidades de que alguien intente asesinarnos en cualquier momento".

Hacer ropa tan ligera como una prenda interior y, al mismo tiempo, a prueba de puñaladas e impactos era todo un reto. A menos que se tuviera acceso a materiales que desafiaran a la ciencia, claro.

"¿De qué los vas a hacer?" preguntó Dia.

"¿Recuerdas al demonio Titiritero contra el que luchamos en la ciudad santa?" Le dije.

"¿Cómo podríamos olvidarlo?" respondió Dia.

Tarte se estremeció. "Era un enemigo muy difícil".

"Utilizaba hilos telepáticos cuando controlaba grandes grupos de personas, pero necesitaba uno físico para poseer objetivos formidables. Los tengo aquí".

Estos hilos permanecieron después de que el Titiritero se convirtiera en partículas azules y desapareciera. Realicé varias pruebas y descubrí que eran más resistentes y ligeros que los nanotubos de carbono. Tenían sólo unos micrómetros de anchura, pero podían levantar fácilmente cinco toneladas. Era absurdo.

"¿Podemos tocar el hilo?" preguntó Dia.

"Claro", respondí.

"Es tan ligero. Incluso un puñado no pesa absolutamente nada".

"También es suave".

"El Titiritero" los usaba para transmitir pensamientos a sus objetivos y controlarlos. Resulta que son igual de hábiles para conducir maná. Puedo usarlo para tejer camisolas ligeras, resistentes y compatibles con la magia. Sería difícil encontrar un equipo defensivo mejor".

"Estoy emocionada".

Dia tenía una gran sonrisa en la cara, pero Tarte se puso pálida. Se dio cuenta del problema.

"¿Estás haciendo camisolas con este hilo?"

"Sí."

"Es tan fino que es invisible. Es aterrador pensar cuánto tiempo llevaría tejer una camisola... Necesitarías años...".

"Oh, no voy a tejerlos a mano. Voy a hacer un telar".

"Es propio de ti hacer uno en vez de comprarlo", se burló Dia.

"No tengo elección. Este hilo es demasiado fuerte para que lo maneje un telar ordinario".

Incluso una bufanda tardaba una semana en tejerse con hilo, y cuanto más fino era el hilo, más tiempo requería. Hilando este hilo tardaría diez veces más, y no quería ni pensar en cuántos años podrían pasar hasta que tuviera una camisola.

Tarte suspiró. "Qué alivio. La primera vez que te tejí un jersey, Lord Lugh, tardé un mes".

"He conservado ese jersey incluso después de que se me quedara pequeño. Es importante para mí".

"No tienes que hacerlo. Puedes tirarlo".

"No. Lo hiciste con amor y cuidado. Me gustaría que nuestros hijos lo llevaran algún día".

"¿N-Niños...? ¿Voy a tener hijos con Lord Lugh...? Heh-heh-heh..."

Era un jersey de calidad a pesar de ser el primer intento de Tarte. Lo hizo tan bien en su primer intento por lo escrupulosa y dedicada que era a la tarea. Ya no podía ponérmelo, pero seguía atesorándolo.

"Ojalá pudiera hacer algo así. Nunca te he hecho nada", se quejó Dia.

"¿De qué estás hablando? Me has hecho muchas cosas".

"No recuerdo nada".

"Atesoro todos los hechizos que hemos construido juntos. Nunca podría haberlos hecho sin ti. No puedo agradecértelo lo suficiente".

Dia se sonrojó y rio. "Sí, tienes suerte de tenerme. Hago hechizos porque me gusta la magia, pero también es por ti".

"Lo sé. Gracias... Tengo que devolverles el favor haciéndoles a ambos un equipo defensivo que los mantenga a salvo".

Sonreí y produje un trozo de metal con un hechizo. Hacer el telar de metal fue fácil: sólo tuve que crear cada pieza en mi plano. La magia sólo podía fabricar formas sencillas, pero podía construir cualquier cosa si conjuraba las piezas individualmente.

"¿Este es tu plano para el telar? Es lo que dibujabas en clase".

"No sé cómo has podido esbozar esto. A veces me asusta, mi señor".

Mis conocimientos de mi vida anterior fueron una ayuda constante. Actué como muchos tipos de personas para acercarme a los objetivos de asesinato, y absorbí conocimientos sobre muchos temas para garantizar actuaciones convincentes. Dicho esto, nunca aprendí a hacer un telar de esa manera. Simplemente recordé un vídeo. Quizá formaba parte de una película. No estaba seguro. Una persona manejaba un telar en la grabación, y yo hice ingeniería inversa del plano basándome en sus acciones y en las funciones que requeriría la máquina.

"Supongo que vas a juntar todas estas piezas cuando termines de fabricarlas. Vaya, hay más de cien en el plano", dijo Dia.

"Así de complicado es este aparato", respondí.

Tarte se maravilló conmigo. "Es asombroso. Estás haciendo camisolas creando las piezas necesarias para que la máquina las teja".

"No es tan inusual. Fabricar una máquina para fabricar una máquina para fabricar una máquina que fabrique el producto deseado es algo habitual", expliqué.

Dia gimió. "Estás haciendo que me duela la cabeza".

Ese era el destino de la industria manufacturera. En cualquier caso, esperaba que los tres termináramos el telar al final del día. Me llevaría otro medio día terminar sus camisolas.

Nunca había visto un hilo tan hermoso, transparente y flexible. Este trabajo era para piezas pragmáticas de equipo defensivo, pero iban a ser camisolas de gran calidad.

## Capítulo XII: El Asesino Hace Hermosas Vestimentas

El trabajo no fue demasiado difícil una vez construido el telar. No estaba seguro de si merecía la pena construirlo para un par de prendas, pero resultó ser la decisión correcta.

Los dos productos acabados eran un poco más grandes de lo necesario porque Dia y Tarte seguían creciendo. No era demasiado necesario para Dia, pero el pecho de Tarte podía aumentar aún más, por difícil que fuera de creer. Quería hacer camisolas extra si era posible, pero quedaba poco hilo del demonio Titiritero. No me sobraba, teniendo en cuenta lo que quería hacer a continuación.

"Esto es una locura. Es totalmente transparente", comentó Dia.

"...Llevar esto va a requerir mucho valor", dijo Tarte.

Ambas se sonrojaron al inspeccionar las camisolas terminadas.

"Los hilos del demonio son casi invisibles, probablemente porque necesitaban pillar a la gente desprevenida... Entretejiéndolos se consiguió un tejido transparente".

El hilo transparente era un material increíble. En mi antiguo mundo existían las camisolas transparentes, por supuesto, pero se creaban con hilos finos y tejidos que dejaban muchos huecos. El material en sí no era transparente. Una prenda realmente transparente, creada sin espacios, podía funcionar como equipo defensivo. Sin embargo, algo así era impensable en mi antiguo mundo.

Dia se llevó una mano a la barbilla. "¿Puedes colorearlas? Eso las haría aún más bonitas".

"Intenté teñirlos porque también me preocupaba la transparencia, pero el color no se pegaba", respondí.

Apliqué un tinte rojo a una de las camisolas para demostrarlo, y se deslizó enseguida. Había intentado varios métodos para colorear las prendas, como empaparlas en pintura y hornear la pintura en ellas, pero todos acabaron en fracaso.

"Huh. Bueno, supongo que no es posible. Los llevaremos debajo de la ropa, así que no importa", dijo Dia.

"Um, eso está bien para mí, pero en su caso ..." Tarte se interrumpió.

Las orejas de Dia se pusieron rojas. "¡No digas eso delante de Lugh!"

"Lo siento.

Tenía una idea de lo que se trataba. Se suponía que las camisolas se llevaban por encima de la ropa interior. Tarte tenía un pecho desarrollado y necesitaba llevar sujetador, pero Dia podía arreglárselas sólo con una camisola. Llevar una camisola transparente sobre su piel desnuda no iba a funcionar, sin embargo.

"¿Qué te parece esto? Utilizaré mis contactos de Natural You para encontrarte ropa interior pequeña y bonita", sugerí.

Dia tenía pecho. Estaba creciendo poco a poco, y probablemente llegaría a una copa B en poco tiempo. No necesitaba sujetador, pero pensé que sería mejor para ella tener uno. Le diría a Maha que eligiera algo suave y cómodo.

"Métete en tus asuntos. ¡Tengo sujetadores, para tu información! Sólo que no los uso porque son una molestia. Es mucho más fácil usar una camisola".

Dia podía ser sorprendentemente perezosa cuando se trataba de algo que no fuera magia. Podía jugar a ser la perfecta dama noble en público con la exquisita etiqueta que correspondía a su nacimiento, pero se lo tomaba con calma en su vida privada siempre que podía. Era propio de ella llevar una gruesa camisola sobre la piel desnuda.

"Lo sé, pero la tela es de baja calidad, y no te quedan bien... Y eh, creo que no te has dado cuenta, pero estás creciendo. Deberías aprovechar para comprarte algo bonito".

"Espera, ¿de verdad? Wow..."

Abordé el tema con nerviosismo por lo delicado que era, pero Dia se frotó descaradamente el pecho delante de nosotros.

"Creo que han crecido... ¡Había perdido la esperanza! Sí, puedes comprarme ropa interior, Lugh. Te diré mi talla más tarde".





"Me sorprende, Lady Dia..." El elogio de Tarte probablemente se refería a la audacia de Dia, no al aumento del tamaño de su pecho.

"Entendido", respondí.

Los Vierones crecían y envejecían lentamente. Por eso mi madre seguía pareciendo joven a pesar de tener más de treinta años, y Dia procedía del mismo linaje. Pronto cumpliría diecisiete años, pero su edad física era de catorce o quince. Cabía la posibilidad de que siguiera creciendo.

"Además...", empezó Dia.

"¿Qué pasa?"

"¿Recuerdas las tetas falsas que usamos para mi disfraz? Yo también las quiero".

"Ni se te ocurra. Una vez que empieces a exagerar tu apariencia así, nunca podrás parar".

"No me gusta cómo suena eso, pero..."

Dia me pedía un sujetador con relleno. Le hice uno como parte de un disfraz cuando nos colamos en una fiesta en la capital real. Tenía una colección de herramientas para alterar la apariencia, y pude hacer que el pecho grande pareciera perfectamente natural en ella. Estaba seguro de que podría usarlo para engañar a todos y hacerles creer que sus pechos eran grandes. El problema era que no podía decir que su busto se había encogido un día. Tenía dos opciones: llevar el pecho falso el resto de su vida o admitir que usaba relleno. Era una maldición.

"Entonces olvídale".

"Eres malo."

"No lo digo por ser cruel... En fin, dejémoslo ahí por hoy. Ustedes dos pueden volver sin mí".

"¿Te quedas aquí?"

"Le di prioridad a tu equipo, así que no he terminado de reparar mi chaleco antibalas. Una vez que esté hecho, volveré al dormitorio".

"Deberías haberte hecho una camisola también. Es más cómodo".

"Soy más fuerte que ustedes dos, así que quiero la defensa añadida de un equipo más pesado".

Las camisolas no se diferenciaban mucho del chaleco frente a los ataques con arma blanca, pero sólo un chaleco podía alcanzar el nivel de resistencia a los impactos que yo quería. Ese chaleco era mi salvavidas: siempre lo llevaba debajo de la ropa.

Ahora que era un santo, sería el blanco de grandes celos. Algunos nobles intentarían eliminarme si no lograban ponerme bajo su influencia. No quería morir ahora que vivía como una persona en lugar de como un arma. Por fin había encontrado la felicidad.

"Me ofrecería a ayudar... pero sólo estorbaré. Hasta luego", dijo Dia.

"Te prepararé la cena", añadió Tarte.

Ambas se llevaron las camisolas al pecho y se marcharon. Saber que las llevarían alivió mis temores, aunque solo un poco.

No me había olvidado de mí mismo mientras trabajaba en esas dos prendas. Dia y Tarte tenían más posibilidades de convertirse en objetivos que yo. Cuando se intentaba acabar con un oponente formidable, era práctica común ir a por sus seres queridos. Por eso prioricé su seguridad sobre la mía. No importaba el mundo, la malicia oculta en la gente corriente era más aterradora que nada.

"Bien, un último empujón."

Tenía pensado experimentar con el hilo del demonio Titiritero para mejorar mi chaleco antibalas.



Perdí la noción del tiempo mientras trabajaba en mejorar el chaleco y acabé volviendo al dormitorio en mitad de la noche. Ya había pasado la hora habitual de acostarse de Dia y Tarte. Y sin embargo...

"Bienvenido de nuevo, mi señor."

"¿Por qué has tardado tanto?"

...las dos me habían esperado despiertas. Las chicas llevaban unos cómodos camisones que habíamos comprado en Milteu, con los que dormían habitualmente por lo suaves y holgados que eran.

"Podrías haberte ido a la cama", dije.

Dia negó con la cabeza. "Me habría sentido culpable... Y tengo algo para ti. No podía ayudar con el equipo defensivo, pero me parecía mal relajarme mientras trabajabas, así que hice un nuevo hechizo."

Cogí el trozo de papel que Dia me ofrecía y leí la fórmula escrita en él.

"Huh. Esto es interesante. ¿Se te ocurrió a ti sola?" pregunté.

"No sería digno de que me llamaran genio si te dejara hacerlo todo", respondió Dia.

Me quedé realmente sorprendido. Ella no tenía la ventaja de estar reencarnada como yo; era increíble que se le ocurriera esto sola. El hechizo tenía un uso limitado, pero podía dar la vuelta a una situación cuando uno se veía acorralado.

"No puedo hacer nada parecido, así que me esfuerzo más en la limpieza y la cocina", dice Tarte.

Asentí con la cabeza. "Gracias. Sobrecargué mi cerebro, así que tengo antojo de algo dulce".

Mejorar el chaleco era difícil, y mi cerebro quería glucosa. Le di un mordisco a una magdalena que había preparado Tarte. El dulzor se adaptaba perfectamente a mis gustos, como siempre. Tarte incluso había ajustado la receta, utilizando leche de soja en lugar de leche de vaca para que la magdalena fuera más ligera, ya que se trataba de una merienda nocturna.

Tarte no era la mejor cocinera del mundo. Yo era más hábil que ella. Pero nadie entendía mis gustos como ella, ni siquiera yo. Eso se debía a que todas las comidas que hacía desde que estaba a mi servicio eran para mí.

"Tenemos un regalo más para ti", anunció Dia.

"Um, Lady Dia, ¿realmente vamos a hacer eso? Haré lo que pueda si eso hace feliz a Lord Lugh, pero...", dijo Tarte.

"Absolutamente lo hará. Lugh puede no parecerlo a primera vista, pero es un perverso total. Sólo le gusta hacerse el genial".



"Ouch. Estilo, Dia."

Por desgracia, no podía negarlo. Ser más humana era mi objetivo tras la reencarnación, así que en ocasiones quería ceder a mis deseos incipientes. ¿Había algo malo en ello?

"Si tú lo dices. Allá vamos". Tarte declaró.

Dia y Tarte se quitaron los camiones y se quedaron en ropa interior. En realidad, no: también llevaban las camisolas transparentes. La ropa interior de Tarte era sencilla, pero el elaborado diseño de la de Dia llamó mi atención.

Nunca había visto la ropa interior que llevaba Dia. A juzgar por su diseño, no era apta para el uso diario. Un lavado descuidado la arruinaría. Eso significaba que estaba hecha para... otros propósitos. Me costó imaginar a Dia comprando esto. Sospeché que mi madre estaba involucrada.

"¿Qué te parece?", preguntó Dia. "Pensé en invitarte a verme con esta camisola. ¿No es bonito?"



“What do you think? I thought I would treat you to a look at me in this camisole. Isn't it cute?”



"Urgh, estoy tan avergonzada", gimió Tarte.

"Es curioso. Estás más sexy con las camisolas transparentes que con la ropa interior sola", observé.

"¡No nos analice así, mi señor!"

Sólo hice las camisolas para protegerlas, pero quedaban muy bien. Ver a Dia y a Tarte con ellas puestas apeló a mis instintos más bajos.

"Gracias. Me siento totalmente renovado", dije.

"¿Eso es todo?" preguntó Dia.

"No. Soy un hombre. No puedo mirarte con esa ropa y no excitarme. Pero es tarde, y sería descortés invitar a una de ustedes a la cama cuando los tres estamos aquí".

Tenía un cuerpo pubescente, y Dia y Tarte eran mis adorables prometidas. Verlas así me llenaba de deseo. Sin embargo, coger a una de ellas sería una grosería, y tendría que ser realmente desvergonzado para pedir que ambas chicas se unieran a mí.

"Entonces preguntaré. ¿Te opones a eso?"

"No, me haría feliz, pero..."

"Entonces vamos a mi habitación".

"¿Qué—huh—Yo—huh?" Tarte entró en pánico.

Dia le sonrió, cogiéndome la mano. "Tarte, acapararé a Lugh para siempre si no dices lo que quieres. Parece que las palabras no llegan, así que voy a intimidarte así hasta que aprendas a hablar".

Sonreí irónicamente. Dia era realmente una excelente hermana mayor. Arreglar la pasividad de Tarte exigía medidas drásticas.

Dia y yo entramos en su habitación, dejando atrás a Tarte, que parecía una niña a la que le habían quitado el juguete. Hacía mucho tiempo que no hacía el amor con Dia.

## Capítulo XIII: El Asesino Busca A Su Amigo

Hoy era festivo, es decir, no teníamos clases. Aproveché el tiempo libre quedándome en mi habitación y analizando todos los rastros de Naoise que recogía mi red de información. Esperaba desesperadamente encontrarlo.

Naoise era el heredero de uno de los cuatro grandes ducados, por lo que su desaparición se convirtió en todo un escándalo. Ya se había esfumado antes, pero siempre se las había arreglado para que nadie se preocupara por su ausencia. Esta vez no se molestó. Deduje que eso significaba que no pensaba volver.

"Espero que la Casa Romalung tenga alguna información..."

Nevan había seguido mi consejo y había empezado a buscar a Naoise utilizando a los agentes de la Casa Romalung. Papá había sido enviado con el mismo propósito. Era uno de los mejores asesinos del país; nadie estaba más cualificado que él para el trabajo.

Una paloma mensajera llegó justo cuando llegaba a un punto de parada.

"Una carta de papá..."

El ave era una raza especial sirvienta por el clan Tuatha Dé. Era más resistente y volaba más rápido que las palomas mensajeras normales. Cogí la carta y descifré el mensaje codificado.

"... Hablando de siniestro."

El mensaje de papá sonaba como un testamento. Me decía dónde se guardaban los documentos importantes para la Casa Tuatha Dé y que había estampado su sello en los necesarios para que yo le sucediera. También compartía el paradero de un libro que contenía secretos Tuatha Dé que aún no me había enseñado, me instruía sobre la herencia de los deberes de un señor feudal y me pedía que cuidara de mi madre y de mi hermana nonata. Y por último...

"Me sorprende que papá bromee así... No, habla en serio".

...dijo que si mamá intentaba volver a casarse después de su muerte, quería que yo me opusiera como su hijo y obstaculizara meticulosamente

a cualquier posible pretendiente. Una parte de mí pensaba que sería mejor que papá le deseara felicidad a mamá, pero supongo que eso era lo mucho que la quería. Quería conservarla para sí, incluso en la muerte. Entendía de dónde venía: la idea de que Dia volviera a casarse me dolía en el alma.

"Enviar esta carta significa que siento que puede morir en este trabajo".

Yo era la razón por la que tenía este encargo. En caso de que ocurriera algo, juraría cumplir el contenido de este testamento al pie de la letra. No tenía que preocuparme de que mi madre volviera a casarse. Conociéndola, nunca aceptaría otro marido.

Terminé de analizar la información.

"Es inútil. Todavía no tengo ni idea de dónde está Naoise. Aunque hay una cosa que me preocupa. La escritura de mi agente de inteligencia en Gephis se siente un poco diferente".

Mis agentes se grababan leyendo informes escritos cuando se ponían en contacto conmigo a través de la red de telecomunicaciones. Reuní estos registros de audio y los escuché. La voz pertenecía sin duda al agente desplegado en el dominio de Gephis, pero había algo raro en su redacción... Casi como si le estuvieran obligando a leer un documento preparado por otra persona.

Confiaba en mis agentes de inteligencia, pero era consciente de que un enemigo podía capturarlos. Por eso me aseguré de memorizar sus voces y sus hábitos de escritura.

*La familia de Naoise gobierna el dominio Gephis. Es imposible que esta irregularidad sea una coincidencia.*

¿Y si Mina capturó a mi operativo y le obligó a leer informes falsos?

*Le di a cada uno de mis agentes un dispositivo de comunicación portátil, pero ninguno de ellos delataría la ubicación de una unidad base... Mi red de telecomunicaciones debería estar a salvo. Aun así, es mejor asumir que toda la información compartida en la red, especialmente en canales abiertos, será escuchada por el enemigo.*

Me pregunté si debía dirigirme a Gephis, pero decidí no hacerlo. La información era la prioridad. Aquel dominio era ahora territorio peligroso, y

tenía que estar preparada. Nevan seguramente lo comprendía tan bien como yo, lo que significaba que la Casa Romalung probablemente ya había realizado una investigación exhaustiva.



Cuando visité a Nevan, me sugirió que nos instaláramos en una terraza del patio, ofreciéndonos té a nuestra llegada. Vivía en la residencia de la clase S, igual que yo, así que podía pasarme cuando quisiera. La Alam Karla había sido finalmente considerado seguro el otro día, lo que permitió a Nevan regresar a la academia.

"Me halaga la visita, Sir Lugh, pero ¿no es un poco pronto para colarse en el dormitorio de una chica?".

"No es momento para bromas... Mi agente de inteligencia en el dominio Gephis asignado a la red de telecomunicaciones ha sido capturado".

"Interesante... Me pregunto cómo ha ocurrido".

"¿Qué está pasando en Gephis? Dime todo lo que sepas".

"Podría hacerlo, pero no tengo obligación de contarte nada gratis".

"Sospecho que la Casa Romalung tiene la culpa de que se filtre información sobre mis agentes de inteligencia".

"Es posible. ¿Pero tienes pruebas?"

Prometí dejar que el Duque Romalung utilizara mi red de telecomunicaciones como parte de nuestro trato, y le pasé información sobre mis agentes para que pudiera acceder a ella. Dudaba que mi agente hubiera sido descubierto de otra forma.

"No, pero... tiene bastante valor saber que le ha pasado algo a uno de los míos. Quiero una compensación".

"Supongo que tienes razón. Pues muy bien. Veamos, ¿por dónde empiezo? Famosos caballeros del dominio de Gephis han estado desapareciendo últimamente. Los primeros en desvanecerse fueron los de la Guardia Ducal de Gephis. Cada uno de ellos es una élite, como cabría esperar de caballeros al servicio de uno de los cuatro grandes ducados. Son la orden más fuerte de este reino y más allá, excluida la Casa Romalung, por supuesto. Su desaparición es preocupante".

Los caballeros de la Guardia Ducal de Gephis eran fuertes. Incluso yo lucharía contra ellos en un combate uno contra uno con espadas. Eran una de las tres grandes órdenes de Alvan.

"...no he oído nada al respecto. Debo suponer que mi agente es una marioneta desde hace tiempo".

"Ese debe ser el caso. Incluso la Casa Romalung sólo se enteró de esto ayer en un informe de tu padre".

"No seas absurdo. Estoy seguro de que hay agentes de Romalung en Gephis. Sin duda, enviaron una paloma mensajera inmediatamente después de enterarse de la desaparición de los caballeros".

"Tienes razón. Sin embargo, nuestros agentes también se han convertido en marionetas del enemigo. Nos han tomado el pelo a todos".

No podía creer lo que oía. La captura de mi agente fue impactante, pero no me sorprendió del todo. El uso de la red de telecomunicaciones daba a mis agentes una enorme ventaja, y los elegí entre un cualificado grupo de caballeros que me idolatraban: el espionaje no era su especialidad. Sin embargo, no era el caso de los agentes de la Casa Romalung. Estaban altamente entrenados, con aptitudes para la inteligencia. Era difícil imaginar que los atraparan.

"Estoy seguro de que la Casa Romalung envió a varios de sus agentes de élite. ¿Estás sugiriendo que todos ellos fueron acorralados sin tiempo para informar de su secuestro? ¿Y que no se suicidaron, permitiendo que el enemigo los utilizara para enviar información falsa? No me lo creo. ¿Está seguro de esto?"

"Yo también lo dudé al principio, pero por desgracia, hemos encontrado pruebas que confirman el informe de tu padre. Le ofrezco mis más sinceras disculpas. Desafié tu acusación, pero considerando la situación y el momento de la captura de tu agente, es probable que la Casa Romalung sea la culpable de la fuga de información."

Nevan hizo una reverencia, grácil incluso para disculparse. La situación era aún peor de lo que pensaba.

"Alguien ha conquistado el dominio de Gephis. Su control total de la información demuestra que han tomado el poder. Gephis no es un simple

escondite del enemigo: toda la región debe considerarse sometida a sus caprichos. Tenemos que tomar medidas inmediatas..."

Dejé de hablar cuando Nevan y yo percibimos una presencia. Nos pusimos en pie, nos fortalecimos con todo nuestro maná y cogimos nuestras armas.

"Ha-ha-ha, vosotros dos nunca dejáis de impresionar. Ya veo por qué ese chico está tan celoso. Estoy tentado de comeros a los dos y añadirlos a mi colección".

Apareció una mujer voluptuosa. Tenía la piel oscura e iris verticales como los de una serpiente. Era Mina, la serpiente demonio amante de la cultura humana, mi supuesta aliada.

"...Veo que has abandonado el acto humano", dije.

Mina se disfrazó de noble para infiltrarse en la sociedad aristocrática, y siempre mantuvo la forma humana para mantener el engaño. Ahora, sin embargo, dejaba al descubierto sus ojos de serpiente y su cola, haciendo alarde de su abrumador poder. *No es apta para el combate, mi trasero. Es más fuerte que cualquier demonio con el que haya luchado.*

"Ya no tengo necesidad de ocultarme. Vosotros dos habéis acertado: voy a utilizar lo que he conquistado para hacer mío este país", respondió Mina.

"¿Estás hablando del dominio Gephis? ¿Los caballeros desaparecidos ya son monstruos, entonces?"

"Hee-hee, acabo de empezar. Mi pequeño Naoise va a liderar a mis adorables hijos y a conquistar los dominios de esta nación uno por uno. Vosotros, los humanos, no podréis resistiros".

La Casa Gephis era la única familia del reino lo suficientemente poderosa como para desafiar a la Casa Romalung. Si Mina había capturado a sus caballeros de élite y aumentado su fuerza convirtiéndolos en gente serpiente, realmente tenía una oportunidad de hacerse con el poder.

"¿Qué ha pasado con disfrutar de la cultura humana?"

"Oh, Lugh. Puedo disfrutar de la cultura humana perfectamente después de conquistar el mundo. Me convertiré en el Rey Demonio y gobernaré el mundo, no lo destruiré. No mataré a nadie que se rinda ante mí".



Algo había cambiado para Mina. Me había hecho eliminar a los otros demonios que competían por convertirse en el Rey Demonio porque supuestamente su fuerza palidecía en comparación con la de ellos. Todavía quedaban otros demonios, pero algo había sucedido para hacerla cambiar de opinión.

"¿Has venido a decirnos eso?"

"Sí. Puede que ya se haya acabado, pero teníamos una alianza. Me sentí obligado a informarte de que sigo adelante. Muchas gracias por eliminar a esos molestos rivales míos. Has hecho un gran trabajo para mí", dijo Mina.

"De nada", respondí con una sonrisa, preparándome para matarla. Podía reducir al mínimo los daños si acababa con ella ahora. El problema era que había traído un armamento mínimo para no poner en apuros a Nevan. La ausencia de Dia también lo convertía en un desafío. Las probabilidades de que acertara a Mina con el Demonkiller y le infligiera una herida mortal eran muy bajas.

"Tengo otro motivo para visitarte. Pensé en hacerle saber la petición de mi adorable pequeña Naoise".

Mina desapareció. No se había movido tan rápido que mis ojos no pudieran seguirla. Más bien, su presencia se desvaneció por completo, como si se hubiera teletransportado. Luego apareció ante Nevan. Debía de ser una habilidad especial suya.

Mina puso un dedo bajo la barbilla de Nevan y le levantó la cara. "Hee-hee, ese chico tuvo el descaro de ponerme una condición... Me dijo que te dejara viva. Sería muy divertido atormentar a una chica tan hermosa".

Nevan contraatacó en silencio con una patada alta. Fue un ataque impresionante, lo bastante fuerte como para romperle el cuello a un caballero experimentado, pero Mina encajó el golpe con facilidad.

"Oh querido, es impropio de una chica levantar las piernas así... Prometí no hacerte daño, pero esto es defensa propia. No es culpa mía".

"¡Gah!"

Nevan intentó liberar su miembro capturado retorciéndolo, pero Mina la arrojó antes de que pudiera. Nevan chocó contra una pared de ladrillo y cayó al suelo sin fuerzas.

"Esa fuerza... No serás ya el Rey Demonio, ¿verdad?". Pregunté.

Mina se rio. "Hmm-hmm-hmm, estás muy equivocado. Simplemente obtuve el forraje que encontraste para mí".

"No puede ser... ¿Comiste la Fruta de la Vida...?"

"Está claro que te esforzaste mucho por ocultarlo y sellarlo, pero tus esfuerzos fueron en vano. No puedes ocultarme nada. Tengo más que monstruos a mi servicio, también comparto los sentidos de todas las serpientes del mundo. Eres un asesino, ¿verdad? Haces lo mejor que puedes como humano, pero las serpientes son asesinas de nacimiento. Es imposible superarlas".

Las serpientes pueden considerarse asesinas de la naturaleza. En lugar de confiar en la vista, observaban el mundo con órganos en forma de fosa en la cabeza que detectaban la radiación infrarroja de los cuerpos calientes. Nadie podía eliminar el calor corporal, por muy hábil que fuera para evitar ser detectado. Deslizarse también era mucho más silencioso que caminar, y su bajo punto de visión les ayudaba a sorprender a las presas. Además, su alta adaptabilidad significaba que podían vivir en cualquier lugar. Si Mina realmente compartía la visión de todas las serpientes, sería imposible conseguir algo de ella.

"Bueno, felicidades por dar un paso para convertirte en el Rey Demonio. Pero necesitas al menos tres Frutos de la Vida, ¿verdad? ¿Has encontrado la manera de conseguir las otras dos?"

Una sola Fruta de la Vida le otorgaba una fuerza astronómica. Si pretendía convertirse en el Rey Demonio, no tenía más remedio que matarla ahora.

"Sí, el segundo será cosechado en breve. El chico está usando a sus caballeros para reunir a sus propios ciudadanos y hacer uno para mí. Obtendré el tercero poco después. Hmm- hmm-hmm, ¡ha-ha-ha!"

No me lo podía creer. Yo iba a ser el señor de los dominios Tuatha Dé algún día, así que sabía lo que era tener súbditos. ¿Cómo podía un señor, que se suponía debía proteger a su pueblo, sacrificarlo a un demonio? No podía permitirlo.

Traté de recuperar la compostura y, en un intento de matar a Mina inmediatamente, desenfundé mi pistola y disparé tres veces. Las tres balas

rebotaron en su piel. La visión me hizo recordar mi reciente duelo con Epona. Derrotar a Mina sería igual de difícil.

"¿Es esa forma de tratar a una dama? No tengo intención de atacarte. Sin embargo, sólo perdoné a la niña porque la pequeña Naoise insistió. No quiero matarte, Lugh. Has trabajado muy duro para mí. ¿No crees que podríamos seguir haciendo un gran equipo?" Preguntó Mina.

"No tienes vergüenza. Tu intención fue traicionarme desde el principio, una vez que obtuviste el poder que buscabas", respondí.

"Podría decir lo mismo de ti".

Ella tenía razón. Fue culpa mía por dejar que me traicionara primero.

"Tengo una advertencia para ti. No te metas en mi camino si valoras tu vida. Te dejaré en paz si te mantienes al margen. Corre y nunca mires atrás, y no tendrás que morir".

"¿Y si me interpongo en tu camino?"

"Te capturaré y te haré mi mascota. A los dos. Serán mucho mejores juguetes que el chico". Mina desapareció.

Esto era malo. Realmente malo. Aun así, tenía opciones. De ninguna manera podía huir. Si lo hacía, Mina conquistaría el reino, lo que significaba la ruina del dominio Tuatha Dé. No abandonaría el lugar que amaba.



## Capítulo XIV: El Asesino Se Infiltra

Atendí las heridas de Nevan y la llevé a su cama. Tenía huesos rotos y múltiples contusiones en los órganos, pero, afortunadamente, su vida no corría peligro. Mina podría haberla matado fácilmente. Estaba seguro de que sólo le perdonó la vida por su promesa a Naoise.

Nevan se despertó. "...Estoy vivo."

"El demonio te perdonó. Deberías agradecerérselo a Naoise".

"Como el infierno le daría las gracias. Es culpa suya que estemos en este lío".

No podía negarlo. Mina probablemente había capturado a Gephis, gracias a su conexión con Naoise.

"Tenemos que actuar rápido", dije.

"De acuerdo. No podemos dejar que haga un segundo Fruto de la Vida. Si lo consigue, invadirá rápidamente otro dominio y obtendrá un tercero", respondió Nevan.

"... ¿Estabas consciente durante esa conversación?"

"Luché duro para mantenerme despierto hasta que el demonio se fue".

"Huh."

"No estoy... en condiciones de luchar".

"No, no lo estas."

Mina se contuvo cuando atacó, y Nevan limitó sus heridas con sus increíbles reflejos, pero iba a estar fuera de servicio durante un tiempo.

"Le pido disculpas, pero ¿puedo pedirle un favor?", preguntó.

"Depende del favor", respondí.

"Por favor, mata a ese chico. Es la única manera de salvarlo. No importa cómo manipulemos la información sobre el incidente, no habrá forma de defender su intento de masacrar a su pueblo. Matarlo en el campo de batalla es lo mejor".



"Eso seguro".

"Proteger a la gente común es el deber de la aristocracia. Ni siquiera renunciar a su vida puede expiar este crimen".

Naoise se había convertido en un enemigo del Reino de Alvanian y de la humanidad. Aunque cortara lazos con Mina ahora mismo, era demasiado tarde. Reincorporarse a la sociedad humana era imposible. Todo lo que podía hacer por él era acabar con su vida.

"¿Tienes alguna idea de por qué Naoise hizo esto?" le pregunté.

"Más o menos. Siempre ha luchado con un complejo de inferioridad. Hay algo que quiero que le digas a ese idiota si lo encuentras". Nevan parecía vulnerable, más como una hermana preocupada por su hermano que como la obra maestra de humanidad que siempre proyectó ser.

"Se lo diré, lo prometo".

"No me importa si lo dices después de matarlo. No dejes pasar la oportunidad de asesinarlo sólo para entregar mi mensaje".

Los Tuatha Dé eran asesinos de oficio. Un asesinato ideal significaba asestar un golpe letal antes de que tu objetivo se diera cuenta de tu presencia. No había lugar para hablar. Si hubiera tenido la oportunidad de transmitir las palabras de Nevan, ya habría metido la pata.

"Ese es el plan".

"No esperaba menos. Normalmente, la familia real se encargaría de este trabajo, pero se trata de una emergencia. Por favor, perdóname por saltarme los procedimientos formales". La expresión de Nevan volvió a ser la propia de una dama de la Casa Romalung. "En nombre de la Casa Romalung, uno de los cuatro ducados mayores, en lugar de la familia real, te ordeno que empuñes tu espada Tuatha Dé por el bien del Reino de Alvanian. Elimina a Naoise Gephis, que se ha convertido en una lesión que asola esta tierra".

Este fue el lenguaje utilizado al dar al clan Tuatha Dé un objetivo. La orden nos ordenaba matar en beneficio del reino.

"Reconozco que Naoise Gephis es una lesión que daña al reino. Por mi orgullo como Tuatha Dé, lo eliminaré".



En lugar de seguir órdenes ciegamente, aceptábamos los encargos sólo después de confirmar con nuestros propios ojos y oídos que el asesinato redundaba en beneficio del reino. Así operaban los asesinos Tuatha Dé.

No había marcha atrás después de aceptar. A lo largo de generaciones, mi familia había aceptado cientos, si no miles, de trabajos. Y ninguno de nosotros faltó a su palabra.



Contacté con el duque Romalung inmediatamente después de dejar a Nevan para contarle las heridas de su hija y la situación actual. Envié palomas mensajeras por todo el reino para difundir la noticia de que un demonio había conquistado los dominios de Gephis y que Naoise había vendido su alma y colaborado en el ataque. Naoise ya no tenía lugar en este reino. El Duque Romalung también dio una orden oficial para que matara a Naoise como Caballero Sagrado.

*Voy a echar de menos a Dia y Tarte en esta operación.* Estaba actuando solo, así que dejé atrás a mis ayudantes. El trabajo requería infiltrarse en los dominios de Gephis y asesinar a Naoise en un campo de batalla repleto de enemigos. No había forma de que pudiéramos dominar a todo un ejército, así que tenía más sentido actuar en solitario y dar prioridad al sigilo. Tampoco esperaba luchar contra Mina, así que no necesitaba que Dia usara Demonkiller.

Un ala delta habría llamado demasiado la atención, así que esprinté por una carretera en una noche oscura y sin luna. Ya estaba cerca de los dominios de Gephis. *Nunca pensé que vería el día en que usáramos al héroe como señuelo.* Ese era el papel de Epona en esta operación. Cargaba directamente hacia la ciudad para arrasar con los caballeros convertidos en monstruos-serpiente.

La esperanza era que esto atrajera a Mina para que Epona pudiera luchar contra ella. Pero eso no significaba que la heroína fuera un señuelo. Iba a acabar con una buena parte de los poderosos caballeros de la Casa Gephis, y si por casualidad atraía a Naoise, podría matarlo ella misma. Si no lo hacía, sus acciones me darían tiempo para encargarme de ello.

*Me sorprende que esos políticos corruptos de la capital permitieran participar a Epona.* La heroína había estado atrapada en la capital real casi

desde el momento en que obtuvo sus poderes. Los demonios tenían como objetivo las ciudades con grandes poblaciones para crear Frutos de la Vida, lo que ponía en peligro la capital real. Los poderosos de la capital querían a la heroína cerca para protegerse.

Supongo que se dieron cuenta de que eso no iba a funcionar esta vez. El dominio de Gephis estaba cerca de la capital real y de muchas regiones gobernadas por poderosos nobles. También contaba con la orden de caballeros más fuerte del reino, y si empezaban a causar estragos con el poder de un demonio para ayudar, nadie sería capaz de detenerlos. Los cobardes de la capital no tuvieron más remedio que enviar a su preciado héroe para impedirlo.

No esperaba trabajar únicamente con Epona, pero era la mejor opción para un rápido ataque sorpresa. Nadie más podría seguirnos el ritmo, y cualquier retraso era más tiempo para que Naoise matara a los ciudadanos del dominio de Gephis y produjera un Fruto de la Vida.



Subí a un terreno elevado y, con unos prismáticos de fabricación propia, estudié Geil, la gran ciudad situada en el centro de los dominios de los Gephis.

"Qué espectáculo tan horrible".

Los caballeros media serpiente masacraron a los ciudadanos que habían jurado proteger, y las almas de los muertos se reunieron. Estaban en proceso de crear el Fruto de la Vida, que se producía agrupando y distorsionando almas humanas. Se necesitaban unas diez mil almas.

Según mis cálculos, ya habían muerto más de tres mil personas. Matar a todos los que huían parecía un proceso largo. A juzgar por el ritmo al que avanzaban, la matanza probablemente comenzó hace unas horas.

Esto habría sido más fácil si todos estuvieran muertos. En ese caso, habría bombardeado la ciudad con Gungnir, que causaba una gran destrucción por una pequeña cantidad de maná. Gungnir era un hechizo que elevaba una lanza miles de kilómetros en el aire utilizando la gravedad inversa antes de dejarla caer de nuevo al suelo, creando una fuerza cuatrocientas veces más poderosa que un cañón de tanque de gran calibre. La gravedad

le daba un poder increíble a cambio de un bajo consumo de mi poder mágico.

Podría haber aniquilado a la gente serpiente lanzando docenas de esas lanzas divinas. No había un método más seguro y eficiente. Pero acabar con la ciudad no era una opción. Todavía hay más de diez mil personas en la ciudad, sin embargo. Papá podría estar entre ellos. Por muy eficiente que fuera, no me atrevería a erradicar al enemigo si eso significaba matar a tantos, y potencialmente también a mi padre.

Probablemente lo habría hecho en mi vida anterior. Teniendo en cuenta los pros y los contras, obviamente era la mejor opción. Infiltrarme en una ciudad repleta de monstruos para matar a Naoise requeriría verdaderas acrobacias. Mis posibilidades de éxito no eran altas, y si fallaba, la gente de Geil moriría de todos modos. Si matar a todos en esta ciudad salvaría al país, no había razón para dudar. Sin embargo...

Así no es como opera Lugh Tuatha Dé. Era ingenuo. Irracional. Aun así, seguiría a mi corazón. Esa era la clase de persona en la que me había convertido.



El caos de la masacre facilitó la entrada en Geil. Me vestí como un ciudadano normal, usé una máscara para disimular mi rostro y limité mi producción de maná al mínimo.

La ciudad era como el infierno en la Tierra. Eso era evidente desde la distancia, pero aún más espantoso de cerca. Los caballeros que juraron proteger a la gente mataban a todo el que caía en sus manos, y la muralla construida para mantener alejados a los enemigos se había convertido en una jaula.

Había una gran variedad entre los caballeros. Algunos eran serpientes de cuello para arriba, otros tenían escamas por todo el cuerpo y unos pocos parecían perfectamente humanos salvo por la lengua. Los comportamientos también diferían: algunos se deleitaban con la matanza, mientras que otros lloraban y se disculpaban mientras mataban. Incluso vi a algunos asesinar a inocentes sin emoción alguna. Tal vez eso indicara una cualidad que podía aprovechar.

Seguí la cadena de mando de los caballeros. *Incluso ahora, siguen siendo caballeros que siguen órdenes de un superior.* Eso hizo esto fácil.

Los caballeros se regían por una firme cadena de mando. Una orden solía constar de batallones compuestos por compañías más pequeñas, que a su vez se dividían en pelotones de cuatro caballeros cada uno. Las órdenes venían de arriba abajo. Así, podía estudiar un pelotón para discernir a su capitán, luego observar a los capitanes para encontrar al líder de la compañía, y seguir ascendiendo en la cadena. Naoise estaba en la cima. Mina se había erigido en gobernante del dominio de los Gephis, pero el ejército seguía a Naoise.

*Estos caballeros son muy hábiles. Su estricto cumplimiento de las normas hará que esto sea pan comido.*

Los caballeros diferían en todos los ámbitos. Normalmente, los caballeros mal entrenados estaban completamente desorganizados en la batalla y tomaban decisiones independientes. Los caballeros eran más formidables cuanto más organizados estaban, pero ese orden me ayudaba.

Me moví entre los ciudadanos que huían y rastree la cadena de mando. *Encontrar a Naoise no debería llevar demasiado tiempo... Espera, ¿qué es esa loca oleada de maná que viene del este?!*

Una explosión sacudió el suelo. Miré hacia el este, hacia la inmensa avalancha de maná, y vi que una gran parte de la muralla de la ciudad había desaparecido. Ya no atrapados, los ciudadanos, presas del pánico, se dirigieron hacia la muralla rota, intentando escapar. Los caballeros se movieron de forma regimentada para bloquearles el paso, pero un viento feroz los apartó.

"No se preocupen. Soy el héroe, Epona, y he venido a poner fin a este mal".

Epona había llegado... Más rápido de lo que esperaba, además. Ahorré tiempo en el viaje utilizando un ala delta para tomar un atajo, y aun así ella llegó solo una hora después.

La llegada del héroe dio esperanza a la gente. Lloraron de alegría, rezaron y vitorearon. Epona hizo honor a su título.

Inmediatamente se puso manos a la obra. Los caballeros convertidos en monstruos-serpiente eran como moscas ante un huracán. Algunos eran tan

fuertes como yo, pero no tenían ninguna posibilidad. Este era el héroe: un monstruo sobrehumano. Debió de contenerse durante nuestro duelo.

Sin embargo, mientras me maravillaba de la fuerza de Epona, algo la lanzó por los aires. Me sorprendió un poco: había aparecido Mina, no Naoise.

"Llegas pronto, Lord Héroe. No puedo permitir que rompas más de mis lindos juguetitos. Enfrentate a mí ahora", declaró el demonio serpiente.

"Tú eres el responsable de todo esto, ¿eh? Te voy a matar".

El héroe enormemente poderoso se enfrentó al igualmente formidable demonio serpiente. Yo estaba más que contento con esta alteración de mi plan. Epona había llamado la atención de la pieza más poderosa del tablero, dándome la oportunidad perfecta para hacer mi trabajo.

Era hora de asesinar a Naoise, mi amigo que se había convertido en enemigo de la humanidad.

## Capítulo XV: El Asesino Persigue A Su Amigo

La batalla de Epona y Mina fue impresionante. Iba mucho más allá de la capacidad humana. Los meros sonidos y la forma en que iluminaban el cielo hacían que pareciera el fin del mundo.

Había oído que el crecimiento del último héroe se había atrofiado por falta de práctica, pero ahora casi me río de esa idea. Epona decía que se había debilitado, pero sigue siendo absurdamente fuerte. Está claro que no necesita mi ayuda. Sólo le estorbaría.

El sonido de su batalla con Mina se hacía cada vez más distante. Se alejaban de la ciudad. La vieja Epona habría entrado en una furia ciega en cuanto hubiera liberado su poder y pisoteado a amigos y enemigos por igual. Afortunadamente, fue capaz de mantener la cabeza lo suficiente como para salvar la ciudad. Claramente, se había esforzado por mejorar su autocontrol.

Volví a seguir la cadena de mando y divisé algo. Una señal de papá. El clan Tuatha Dé solía realizar los trabajos con el menor número de personas posible, pero cooperábamos con los demás cuando la situación lo requería. Había un arañazo en una casa que parecía perfectamente natural, pero que en realidad formaba parte de un código que mi familia utilizaba para comunicarse en secreto en el lugar de los hechos. Me indicaba que me reuniera y señalaba la siguiente señal, que a su vez me llevaría a la siguiente. Esto formaba un rastro que me llevaría hasta mi padre.

Tengo que tomar la decisión correcta. Si interrumpía mi búsqueda de Naoise para reunirme con papá, tendría que empezar de nuevo con el rastreo de la cadena de mando. No podía imaginarme a Epona perdiendo contra Mina, pero eso no significaba que pudiera perder el tiempo.

Después de pensarlo, tomé una decisión. Daré prioridad a reunirme con papá. Cian Tuatha Dé era considerado el Tuatha Dé más fuerte de la historia hasta que yo reclamé el título. Él tenía que saber lo que significaba ocupar mi tiempo en esta situación, y aun así me ordenó que lo encontrara de todos modos. Probablemente sabía algo que yo ignoraba y consideraba que esa información era crítica.

Mi elección se basó en la confianza en mi padre.





Las señales me llevaron a un edificio abandonado en un barrio marginal. Golpeé la puerta con el estilo especial de los Tuatha Dé. Sonaba como un golpe normal, pero utilizábamos el tono y los intervalos entre cada golpe para anunciar que éramos amigos y no enemigos. Los patrones específicos podían incluso transmitir nuestra situación actual.

Un sonido provenía del interior, la respuesta me invitaba a entrar. Antes de hacerlo, comprobé que nadie me observaba, ni siquiera las serpientes. Había tres personas en la habitación. El primero era papá, el segundo era un hombre musculoso con un espléndido bigote y el tercero era el cadáver de un hombre que se había convertido en un monstruo serpiente.

"Gracias por venir, hijo", dijo papá.

"Me alegro de que estés a salvo... Aunque noto que estás herido", respondí.

Papá había perdido el brazo derecho. Mi nariz percibió el olor acre de la carne quemada. Probablemente había quemado la herida para cerrarla y detener la hemorragia porque no había tiempo para un tratamiento mejor. Ya no había forma de reconectar la extremidad.

"Esto me pasa por olvidar que matar es mi especialidad, no salvar gente".

Papá sonrió a pesar de su herida. Incluso ahora, mantenía su actitud agradable. En marcado contraste, el hombre de mediana edad que estaba a su lado se encogía en un aparente colapso mental. Le reconocí.

"Me sorprende que aún seas humano... Duque Gephis."

Era el padre de Naoise y el señor de este dominio. Lo conocí una vez en una reunión. Supuse que era la primera persona que Mina querría convertir en su marioneta.

"¿Por qué...? ¿Por qué ha ocurrido esto...? Te reconocí como mi hijo, Naoise, a pesar de tu sangre impura... Toleré tus imperfecciones... Ugh...", murmuró delirante.

Papá habló por él. "Convertir al Duque Gephis le habría hecho crecer rasgos de serpiente. Los duques tienen muchos deberes que los llevan fuera de su dominio, y Mina y Naoise querían operar en secreto hasta que

comenzaron la matanza. Lo amenazaron para que guardara silencio sobre lo que ocurría aquí".

Eso tenía sentido. Necesitaban un humano para interactuar con los otros líderes del reino, así que dejaron al Duque Gephis ileso y lo amenazaron para que cumpliera sus órdenes.

"¿Cuánto tiempo ha tenido el demonio serpiente el control de la ciudad?" pregunté.

"No lo sé exactamente. Al menos un mes. Comenzó con la Casa Gephis y corrompió la ciudad desde allí. No hubo forma de detenerla una vez que Naoise se convirtió. La agitación contigo y la Iglesia Alamite también sirvió como una distracción útil", explicó papá.

Mina y Naoise habían planeado esto con mucho cuidado... Me sorprendió que se hubieran hecho con el control del dominio de Gephis sin que ni yo ni los agentes de inteligencia de la Casa Romalung nos diéramos cuenta. Tal vez había subestimado las capacidades de Naoise.

"Cambiando de tema... No me digas que me has llamado para salvar a este hombre", dije.

"Cielos, no. ¿Tan tonto parezco? Su vida no vale nada", dijo papá, resistiéndose.

El Duque Gephis se quedó atónito. A pesar de su posición, su destino era irrelevante en ese momento. Los caballeros corruptos sólo respondían ante Mina y Naoise, y el duque hacía tiempo que había perdido la confianza del pueblo. Tampoco le escucharían a él. Su única utilidad era asumir la responsabilidad y entregarse como ejemplo una vez que esto terminara.

"He interrumpido tu misión porque hay algo que debes saber. Todo lo que está ocurriendo aquí -incluida la lucha del demonio serpiente con Epona y la matanza de los ciudadanos- es un señuelo".

"...Ya veo. ¿Naoise ya se dirige a otra ciudad con una fuerza de soldados, entonces?"

"Es cierto. Han estado muy recelosos de ti y de Epona. Su plan es causar conmoción para inmovilizarlos a ambos en el dominio de Gephis y aprovechar esa oportunidad para crear una Fruta de la Vida en otro lugar. Consumir ese Fruto de la Vida le dará a Mina un poder superior al del

héroe. Está luchando contra Epona para ganar tiempo. Naoise también anticipó que intentarías encontrarlo a través de la cadena de mando. Hacerlo te llevará a un antiguo comandante de la Guardia Ducal, no a él".

Me estremecí. Si hubiera ignorado la señal de papá, mis esfuerzos habrían sido en vano, dando tiempo a Naoise para masacrar otra ciudad y regresar con el botín, creando un monstruo más allá del héroe. Estaríamos acabados.

"Una cosa no tiene sentido para mí. ¿Cómo Naoise condujo una fuerza tan grande fuera de la ciudad sin ser detectado?" Pregunté.

"Usando un túnel creado por monstruos serpiente", dijo papá.

Recordé la serpiente gigante que monté de camino a la finca de Mina. Sin duda era lo bastante grande como para excavar un túnel y transportar pasajeros a gran velocidad.

"Gracias, papá. Todavía debería ser capaz de atrapar a Naoise". Estuvo cerca. Sin papá aquí, definitivamente habría fallado en detener a Naoise y Mina. Sin embargo, había una cosa por la que tenía curiosidad. "¿Cómo aprendiste todo esto?"

"Él me lo dijo", dijo papá, señalando el cadáver del hombre serpiente. "Era el comandante de la Guardia Ducal de Gephis. Mantuvo su sentido de sí mismo incluso después de convertirse en monstruo y luchó contra el control de Mina".

"Se enteró de su plan porque creían que estaba dominado".

"Exactamente. Se resistió al control, me contó todo lo que sabía y murió rogándome que cuidara de su señor. Su cerebro no pudo soportar la lucha por mantener el libre albedrío. Era un súbdito leal. Le liberé del dolor como recompensa. Era la única recompensa que quería".

El dominio de un demonio no se resistía tan fácilmente. Este hombre protegió a su señor mientras soportaba una tremenda agonía. Debe haber sido aterrador para él. Su fortaleza caballeresca merecía elogios.

"La entrada al túnel subterráneo está en este edificio. El comandante también me lo dijo".

"Gracias. Me ocuparé del resto. Pero primero, tengo una petición para ti: No te mueras. No estoy preparado para cargar con todo Tuatha Dé yo solo. Y además, prefiero morir que intentar evitar que mamá se vuelva a casar".

"Hmm. Bueno, supongo que eso no me deja otra opción que llegar a casa. Quédate vivo, también. Perderte destruiría Esri, y no puedes abandonar a tus prometidas".

"Tienes razón". Fue lo último que dije antes de irme.

Corrí tan rápido como pude. Iba a estar cerca, pero lo lograría. Papá me salvó de una derrota segura. Ahora era el momento de cambiar las cosas. Tenía que impedir que Naoise cometiera un asesinato en masa y creara un Fruto de la Vida.

## Capítulo XVI: El Asesino Toma Una Decisión

El espacioso túnel subterráneo pasaba directamente por debajo de la finca del señor. Utilicé un hechizo para volar a través de él. También utilizaba magia creada para operaciones encubiertas, incluido un hechizo que doblaba la luz con una capa de viento para ocultarme y otros que enmascaraban mi calor corporal y mi olor. No podía permitir que el enemigo notara que me acercaba.

*Han estado jugando conmigo como un violín todo este tiempo. No voy a echar a perder mi primera oportunidad de pillarlas desprevenidas. Algunas serpientes sienten vibraciones, lo que significa que notarían pasos. También tenía que tener en cuenta el calor, la visión y el olfato. Todos los hechizos que lancé reducían mi velocidad, pero moverse sigilosamente era primordial.*

Tras recorrer veinte kilómetros, salí a la superficie, me elevé en el aire y liberé los hechizos que utilizaba para esconderme. Luego saqué un ala delta de mi Bolsa de Cuero de Grulla; no iban a notar la vibración desde esta elevación.

"Bueno, esto va a ser fácil."

Fortalecí mis ojos Tuatha Dé con maná para mejorar mi visión desde el cielo, pero apenas era necesario. Las huellas dejadas por los monstruos serpiente gigantes de Naoise mientras se deslizaban hacia su destino eran claramente visibles, incluso desde el cielo.

"Es hora de ir a por todas".

No tenía que preocuparme por evitar que me detectaran a esta altura, lo que me permitía dedicar todo mi maná al movimiento. Utilicé magia de viento para crear una capucha que minimizara la resistencia del aire e invocar una ráfaga que me impulsara desde atrás. Podría haberme movido mucho más rápido con un hechizo explosivo, pero el ruido me delataría. Por la misma razón, tuve cuidado de no traspasar la barrera del sonido.

No me importaba lo rápido que se movieran esas serpientes. No podían escapar de la persecución aérea.

*Estas huellas parecen de hace quince minutos. Teniendo en cuenta la dirección y la necesidad de diez mil almas para crear un Fruto de la Vida... se dirigen a Faryl, la ciudad más grande del dominio de Distore. No hay duda de ello.*

Faryl estaba a treinta kilómetros. Tenía que darme prisa.



Alcancé a Naoise y a su fuerza de soldados tres minutos después. Era una horripilante procesión formada por diez serpientes gigantes como la que yo cabalgué hasta la finca de Mina. Cada una transportaba a diez serpientes, lo que sumaba un total de cien soldados, cada uno de ellos mago. Sólo la Casa Gephis o la Casa Romalung podían reunir una fuerza semejante. Tuatha Dé ni siquiera podía reunir a treinta magos de todas sus tierras, incluidos los de las familias filiales.

No parecían reparar en mí mientras observaba desde arriba. Tenía que aprovecharme de ello. Era seguro asumir que cada una de las serpientes rivalizaba con mi fuerza en combate cuerpo a cuerpo. Enfrentarme a todos sería un suicidio.

*Los aniquilaré a todos con un ataque sorpresa.* Me disculpé mentalmente con Nevan. Probablemente iba a matar a Naoise antes de entregarle su mensaje.

Utilicé la velocidad y la dirección actuales de la fuerza para calcular su posición dentro de diez minutos. Lo comparé con un mapa memorizado del reino y confirmé que no había asentamientos en esa zona. Tenía vía libre para utilizar uno de mis ataques más devastadores.

"Gungnir".

Formé una lanza de tungsteno que pesaba cien kilos y la envié hacia los cielos. Sólo por su fuerza, era el hechizo más potente que tenía. Utilizaba la antigravedad para elevar una lanza de tungsteno mil kilómetros en el aire y luego la dejaba caer libremente para aniquilar al objetivo con la fuerza que recogía en el descenso.

El hechizo se inspiró en una idea de arma comúnmente conocida como "barras de Dios" en mi mundo anterior. Las barras se lanzaban desde el espacio y, al impactar, alcanzaban una potencia comparable a la de las



armas nucleares. Técnicamente, tal cosa era posible, pero el coste de colocar barras pesadas en el espacio era prohibitivo, así que sólo se hizo en pruebas. Sin embargo, el hechizo de gravedad inversa me permitía emplear el mortífero ataque con una pequeña cantidad de maná.

Sin embargo, había inconvenientes. Tardaba más de diez minutos en aterrizar y no podía ajustar el punto de impacto después de disparar la lanza. Teniendo esto en cuenta, también requería predecir la posición del objetivo. Lograr un impacto directo en medio de un combate era imposible.

Apuntar también era extremadamente difícil, ya que requería información precisa sobre el entorno y un cálculo complejo. Sin embargo, era más que factible con las ventajas de la magia y el cerebro de la persona más inteligente que existe: yo. Además, la naturaleza ordenada de la unidad de Naoise y su ritmo de desplazamiento fijo facilitaban la anticipación de su futura ubicación.

"Gungnir".

Lancé otra lanza divina al cielo. El bajo coste de maná me permitió lanzar el hechizo con rapidez.

"Gungnir".

Envié otra barra hacia arriba, y luego dos más. Había cinco en total, cada una con la potencia de una bomba nuclear. No importaba lo fuerte que fuera el grupo de Naoise, no había forma de que pudiera sobrevivir a esto.



Continué siguiendo la fuerza de Naoise desde el cielo, manteniendo la distancia con la trayectoria prevista de las lanzas de los dioses. Incluso las secuelas del impacto fueron suficientes para matarme.

Las lanzas caerían en dieciocho segundos. Los caballeros espoleaban a los monstruos serpiente debajo de mí, aún sin saber que sus vidas corrían peligro mortal.

Entonces—impacto. La primera lanza de tungsteno descendió demasiado rápido. Ni siquiera hizo ruido al aterrizar. El suelo se rompió, formando un cráter de varios kilómetros de ancho, y las ondas de choque desalojaron todo lo que estaba a su alcance. Una lanza cambió el paisaje para siempre.

La segunda, tercera, cuarta y quinta lanzas impactaron. Las colisiones lanzaron sedimentos al aire, bloqueando el sol en lo que había sido un día despejado. Un tsunami de suciedad salió disparado en todas direcciones, arrasándolo todo en decenas de kilómetros a la redonda. Este era el nivel de destrucción que podía alcanzar con un fuego concentrado de Gungnir. Era lo suficientemente poderoso como para borrar una ciudad.

Observé hasta que por fin se disipó el polvo y volvió el sol. Mis ojos Tuatha Dé, que podían percibir el maná, no captaron ni una sola señal de movimiento.

"Un golpe directo... Los monstruos serpiente están todos muertos. Los caballeros, también."

La devastación que podía causar con esta magia era absurda. Cada uno de esos caballeros poseía una fuerza equiparable a la mía, pero murieron sin tener la oportunidad de usarla. Esto podría considerarse la forma definitiva de asesinato.

Solté el ala delta, usé el viento como colchón para aterrizar e inspeccioné el cráter formado por las lanzas de los dioses. Era un pozo infernal sin fondo visible. Se decía que la versión modelo de esta arma de mi mundo anterior era una alternativa ecológica a las armas nucleares, pero no pude evitar cuestionarlo al observar la destrucción. No quedaba nada de medio ambiente.

"Naoise debe estar muerto".

Debería haberlo sido, de todos modos. No creía que un subordinado de un demonio poseyera la inmortalidad de su amo. No había forma de que algo hubiera sobrevivido a tal bombardeo destructivo. Mi trabajo había terminado.

...o no. Instintivamente saqué un cuchillo para protegerme el cuello, y una espada mágica negro-plata chocó con él. La hoja cortó por la mitad el cuchillo, que estaba hecho de resistente tungsteno.

Respondí con una patada giratoria, lanzando a mi agresor por los aires y dándome algo de distancia. Si hubiera utilizado un cuchillo normal, la espada lo habría atravesado y me habría cortado la cabeza. La sola idea era suficiente para hacerme sudar.

"Que cruel, Lugh. Esta no es forma de tratar a un amigo".

"Traté de matarte porque eres mi amigo, Naoise. Acabemos con esto".

No podía explicarlo, pero de algún modo, Naoise estaba ante mí. No parecía haber esquivado a Gungnir; su armadura y sus ropas habían desaparecido, dejando sólo su reluciente espada negra. Convertirse en el subordinado de Mina debe haberle otorgado alguna habilidad especial. Necesitaba descubrirlo rápidamente, o no sería capaz de matarlo.

Una cosa que me interesó fue que la espada mágica negra-plateada que sostenía no era tan poderosa como la espada mágica negra como el carbón que le había visto blandir antes. Esta espada era increíble, pero claramente inferior. La antigua habría cortado mi cuchillo.

¿Por qué no la estaba usando? La respuesta a esa pregunta probablemente me conduciría a su secreto.

"Oh, Lugh. Tienes una idea equivocada. ¿Crees que eres el aliado de la justicia aquí?" Naoise sonaba como un padre amonestando a un niño ignorante.

"Ni una sola vez he luchado por la justicia. Sólo actúo en interés del Reino de Alvanian", respondí.

La función del clan Tuatha Dé era eliminar presencias perjudiciales para el reino. Aunque todos los nobles que había asesinado hasta entonces eran figuras villanas implicadas en actividades ilegales como el tráfico de drogas, la trata de esclavos y el robo, no los maté por justicia. Mi familia era una herramienta que protegía los intereses del reino. Ni más ni menos. Si mis acciones alegraban a quienes me importaban, eso me bastaba.

"Dame un respiro. Eso es rico viniendo del hombre más querido del reino. Primero un Caballero Sagrado, luego un santo. ¿Y ahora qué? No puedes decirme que no estás matando demonios por la gloria. Ahora que lo pienso, tu presencia es lo que descarriló mi vida. Me robaste todos los elogios que habrían sido para mí".

"Es posible. Mis acciones permitieron al gobierno mantener a Epona en la capital. Si no, no habría habido más remedio que despachar al héroe. Podrías haberte hecho un nombre como ayudante de Epona".

Me ofendió la afirmación de Naoise de que luchaba contra demonios por prestigio, pero no podía negar que le había robado oportunidades.

"Es irrelevante ahora. Odio tener que decírtelo, Lugh, pero sólo has empeorado las cosas. Yo seré quien haga justicia. Soy la única persona que puede. Así que no te interpongas en mi camino. Estoy dispuesto a matar a un amigo por el bien de la justicia".

"...Sigues usando esa palabra. ¿Puedes decirme qué es esa justicia tuya?"

"Bien, si insistes. Te ilustraré sobre la verdad del mundo".

Intentó actuar con despreocupación, pero era obvio lo mucho que quería sermonearme. Yo estaba realmente interesado. Naoise masacró a su propio pueblo y estaba a punto de hacer lo mismo con otro dominio. ¿Qué podía legitimar eso? ¿Qué le había metido Mina en la cabeza? Lo que ella dijera era probablemente una mentira para convencer a Naoise, pero tenía la sensación de que había un núcleo de verdad que yo desconocía.

Ajeno a mis pensamientos, Naoise empezó a hablar con grandes gestos como si fuera el protagonista de una obra de teatro.

"En primer lugar, los demonios nunca fueron nuestros enemigos", dijo.

"Te das cuenta de cuánta gente matan los demonios, ¿verdad? Han destruido la academia y aniquilado dos ciudades... no, Geil dice tres. ¿Y aun así afirmas que no son el enemigo?" desafié.

"La destrucción de unas pocas ciudades es trivial en el gran esquema de las cosas. Los demonios son una herramienta necesaria para la supervivencia del mundo, ¡un dispositivo para corregir la sobreabundancia de almas!"

Ya lo había oído en alguna parte.

"Se supone que en el mundo sólo puede haber un cierto número de almas a la vez, pero ese límite se sobrepasa inevitablemente. Cuando la gente muere, sus almas vuelven al mundo sin ser borradas. Por eso los demonios utilizan los Frutos de la Vida para reducir el número de almas".

Eso tenía sentido. El alma de un muerto iba al cielo, donde se blanqueaba y volvía al mundo. Pero hacerla parte de un Fruto de la Vida eliminaba el alma del ciclo de reencarnación, destruyéndola permanentemente.

"Huh, eso es interesante. Dijiste que se supone que sólo existe un cierto número de almas. Entonces, ¿qué sucede después de que se supera el límite?"

"El mundo se derrumba".

"Entonces, ¿por qué hay un héroe? Si los demonios existen para ajustar el número de almas, el sistema no debería necesitar un héroe. Sólo estorbarían".

"Los Frutos de la Vida transforman al demonio victorioso en el Rey Demonio, quien, si no se le controla, destruye demasiadas almas. El papel del héroe es matar a los demonios y al Rey Demonio una vez que han hecho su trabajo. La lucha entre el héroe y el Rey Demonio garantiza la supervivencia del mundo".

"Tiene que haber un método menos indirecto".

Dicho esto, era un buen sistema. Los demonios eran seres poderosos que los humanos no podían matar. Reducían la población y, al hacerlo, se mataban entre ellos en su competición por convertirse en el Rey Demonio. Eso dejaba un único Rey Demonio para que el héroe lo venciera. Era un proceso limpio.

"Yo pensaba lo mismo, pero la Señorita Mina me aclaró las cosas. Dijo que el sistema imponía una carga a la humanidad para animarla a crecer. La humanidad se une para derrotar a los demonios y evoluciona en el proceso. Seguro que sabes cómo las luchas contra los demonios han empujado a la tecnología a progresar".

Era información nueva, pero Naoise tenía razón. La necesidad de la humanidad de oponerse a los demonios llevó a avances en la tecnología militar, médica y de distribución, por nombrar algunos. En mi mundo anterior, las mejoras se producían más rápidamente en tiempos de guerra. La afirmación de Naoise de que la amenaza demoníaca unía a la gente también era correcta. No había tiempo para disputas mientras el enemigo causaba estragos por todo el continente. Sin duda, habría guerras continuas entre naciones si no fuera por la amenaza de los demonios. Teniendo en cuenta el actual clima internacional, era sorprendente que no hubiera una gran guerra.

"¿Por eso te encadenaste a un demonio y sacrificaste a tu pueblo?"

"No sabes cuánto me dolió en el alma matar a mis súbditos. Pero alguien tiene que hacerlo, ¡y yo soy el único que puede! Me atreví a preguntarme si los demonios eran realmente el enemigo, y esa falta de prejuicios me llevó a la verdad. En eso me diferencio de ti. No puedes superar la idea de que hay que eliminar a los demonios. Sólo yo soy apto para este papel".

"Te das cuenta de que matar demonios no acabará con el ciclo".

"Naturalmente. Siempre ocurre lo mismo. Aparecen los demonios, matan a los humanos para conseguir los Frutos de la Vida, uno de ellos se convierte en el Rey Demonio, y el héroe los mata. ¿Cuántos miles de años crees que la humanidad ha pasado por este estúpido proceso? Voy a acabar con él de una vez por todas".

"¿Cómo?"

Fue tal y como dijo Naoise: aparecieron los demonios, nació el Rey Demonio y el héroe los mató. Había leído en los libros de historia que el ciclo se había repetido innumerables veces. El vals nunca terminaba.

"Voy a convertir a Mina en un Rey Demonio invencible. Conquistará el mundo y se convertirá en su supervisora, sacrificando periódicamente a la población humana para evitar que el número de almas aumente demasiado. Mis caballeros y yo desempeñaremos ese papel para ella. Mataremos a la gente sin valor y dejaremos la élite".

"Ah, ya veo. Eso eliminará la necesidad de una matanza indiscriminada".

"¿No es un gran plan? Sólo mataremos a quienes se lo merezcan. Este mundo está lleno de tipos inútiles, y podemos acabar con miles de años de tragedia simplemente desarraigándolos. No habrá necesidad de un héroe. Yo soy el único campeón necesario".

Naoise no podía ocultar su excitación. Incluso se le había puesto dura. Se sentía tan bien que no podía evitarlo. Sonaba como si se considerara a sí mismo un dios.

"¿Te gustaría entrar a mi servicio, Lugh?" Naoise sugirió.

"Ahora me acuerdo. Me preguntaste lo mismo el día de nuestros exámenes de ingreso. Te lo agradecí mucho. No tengo muchos amigos varones", respondió.



Lo recordaba como si fuera ayer. Al principio Naoise me pareció antipático, pero después de hablar con él comprendí que su oferta iba en serio. Se acercó a mí porque reconoció mi talento.

"Mis sentimientos no han cambiado. Deberías dejar que la Señorita Mina te convierta en un monstruo para que podamos hacer del mundo un lugar mejor juntos. Perdonaré tu insolencia, y la forma en que me menospreciaste".

Naoise lo dijo de buena fe. Realmente pensaba que estaba haciendo lo correcto. Si todo lo que Mina le dijo era cierto, entonces su plan tenía cierto sentido.

"No, Naoise. No eres la misma persona que eras entonces. Lo siento, pero no puedo acompañarte".

Preparé mi cuchillo.

"¿Vas a pelear conmigo?"

"No, voy a matarte."

Esa era mi determinación. No luchaba contra él como amigo, sino que lo eliminaba como noble asesino antes de que pudiera hacer más daño al reino. Ya había determinado que Naoise era una lesión que debía ser extirpada. Ya no tenía perdón, ni piedad, ni compasión. Simplemente iba a matarlo. Eso era lo que había decidido.



“No, I’m going  
to kill you.”

“Are you going  
to fight me?”

## Capítulo XVII: El Asesino Mata A Un Amigo

Le dije a Naoise que iba a matarlo. Ya no había vuelta atrás. Lo observé con mis ojos de Tuatha Dé y vi cómo acumulaba maná. Estaba listo para atacar en cualquier momento, pero seguía mostrando su habitual expresión amistosa. Mientras se preparaba, buscaba otro método que no fuera matarme.

"Eres un hombre brillante, Lugh, pero de mente estrecha. Acabo de darte todo el panorama, y aun así sólo piensas en Alvan. Esa es tu debilidad como noble asesino."

"No esperaba oírte llamarme así".

No era sorprendente que Naoise supiera que los Tuatha Dé eran asesinos. Su señora se había abierto camino hasta el centro del reino, y los cuatro grandes ducados siempre estuvieron cerca de la familia real. Los únicos que debían conocer nuestro secreto eran la familia real y la Casa Romalung, que eran nuestros jefes directos, pero se había extendido más allá.

"Siempre me has mantenido a distancia, a pesar de nuestra amistad. Quería que me contaras el secreto".

"Así es como somos los Tuatha Dé. Ningún asesino que se precie se delata a sí mismo".

"¿Es más importante que nuestra amistad?"

"No son comparables. Eso es como si una mujer le preguntara a su hombre si cree que su trabajo es más importante que ella", bromeé.

Entretuve la conversación de Naoise mientras buscaba una oportunidad para atacar, aunque también se debió en parte a una debilidad personal. Quería alargar esto todo lo que pudiera.

"Ah-ha-ha, eso es ciertamente molesto. Bueno, puede que estés listo para matarme, pero aún no me he rendido".

"¿Me estás diciendo que venda mi alma a un demonio como hiciste tú?"

"Sí. Sé que ves la lógica, Lugh. El mundo será destruido si el número de almas sube demasiado. Matar demonios para proteger a la gente no tiene



sentido. ¿Cómo sabes que la próxima ronda de demonios no aparecerá inmediatamente después de terminar esta?"

Sonaba como un padre razonando con un niño revoltoso.

"Es posible. Y todo lo que hemos hecho será en vano si el mundo se desmorona por culpa de demasiadas almas".

"Como noble asesino, deberías comprender el peligro de fijarse en el beneficio a corto plazo. Deja de jugar a la justicia y únete a mí para salvar a la gente que merece vivir. ¿O eres adicto a los elogios?"

"No me hagas repetirlo. Soy un asesino, no me importan los elogios. Sólo sirvo como sombra del reino y empuño mi espada en su beneficio".

El deseo de convertirse en héroe era innato, y yo no era una excepción. Todo el mundo ansía fama y atención. Pero yo me reencarné en este mundo para salvarlo y me críe como una espada para salvaguardar el interés nacional. Tenía que dar prioridad al país sobre cualquier deseo de reconocimiento. Sentía que había hecho un buen trabajo en ese sentido.

"Entonces deberías unirte a mí. Habrá muchos beneficios. Compartiré contigo el privilegio de elegir a quién sacrificar. Así te asegurarás de no perder a tus seres queridos. Y si te enorgulleces tanto de tu papel como hoja del Reino de Alvanian, podremos sacrificar poblaciones en el extranjero. Podrás proteger el interés nacional como quieras".

Era una propuesta atractiva. Podría proteger mi amado dominio Tuatha Dé, Milteu, y lo más importante, mi familia y mis prometidas. Yo no era un filántropo. No me oírías predicar que todas las vidas son iguales. Si me pidieran que eligiera entre salvar a alguien de quien nunca había oído hablar y a alguien que me importaba, elegiría a este último inmediatamente.

"Sólo tengo una manía. Amo el dominio Tuatha Dé con todo mi corazón. Por eso tu propuesta me tentó por un momento. Sin embargo, eres el heredero de un dominio como yo. ¿Qué te hizo capaz de sacrificar a la gente que amabas?"

"Hah, la fuerza de mi convicción. Si voy a adelgazar a la población humana, necesito saber el dolor que haré pasar a otros. Matar a mis queridos

ciudadanos me preparará para ordenar a otros que mueran por el bien del mundo."

Me miraba con fijeza, intentando y sin conseguir ocultar su tristeza, como el protagonista de una tragedia. Sus apuestos rasgos le hacían parecer pintoresco en su dolor.

"Qué absurdo. Te deshonras, Naoise". Expresé el primer pensamiento que me vino a la mente. Las venas se abultaron en la sien de Naoise.

"Hay ciertas cosas que no debes decirle a un amigo. No te atrevas a menospreciar mi convicción. ¡¿Sabes cuánto sufrí por esto?! ¡¿Cuánto he llorado?! No puedes entender lo duro que es matar a tu propia gente", gritó.

"Crees que esto es abnegación, pero estás equivocado. La gente del dominio Gephis soporta el dolor de este incidente, no tú".

"Sé que mi gente está sufriendo. Por eso es tan difícil para mí". Naoise gritó, pero no me eché atrás. Como heredera, no podía ceder en esto.

"Déjame ser claro. No eres más que un asesino... Tu pueblo no es tuyo para ofrecerlo. Los nobles deben proteger a la gente y la tierra que se les ha confiado. Perder de vista esa verdad fundamental es la razón por la que asesinaste a inocentes creyéndote una figura trágica. Una vez más, ellos son las víctimas. No tú".

Los nobles guiábamos a nuestro pueblo, lo protegíamos y le dábamos una vida cómoda a cambio de impuestos. Los nobles y sus súbditos tenían una relación equivalente. No eran nuestra propiedad.

"¡Lo sé! Aun así desenvainé mi espada contra ellos. Necesitaba saber la agonía que les infligiré".

Esto era triste. Mis palabras no le llegaban.

"Tu trágico acto tras masacrar inocentes demuestra que no entiendes nada... Me siento mal por el pueblo de Gephis por cargar con un heredero tan despistado".

"Cállate."

"No lo haré. ¿Por qué creíste tan fácilmente las palabras de un demonio? Su clase es enemiga de la humanidad. Mina probablemente te mintió.

¿Hiciste algún esfuerzo para verificar su afirmación de que el mundo se derrumbará bajo el peso de sus almas?"

Siempre verificaba la información que recibía. Los datos eran más valiosos que el oro en los bajos fondos de la delincuencia, lo que daba lugar a muchas falsificaciones.

"¡Te dije que te callaras!"

"No lo haré. Creo que Mina te engañó haciéndote creer que estás salvando al mundo, cuando en realidad, sólo masacraste a miles por ella".

"No. No, me niego a creerlo. Me convertí en un verdadero héroe. ¡Te superé!"

"Y se te escapan tus verdaderos motivos. Hablas de salvar al mundo, de abnegación y de tu convicción, pero lo único que querías en realidad era fama. El mundo no podría importarte menos. Simplemente no podías soportar sentirte inferior a mí".

"¡CÁLLATEEEEEEEEEEE!"

Naoise extendió su mano derecha, transformándola en una serpiente que corrió hacia mí más rápido que una bala... Pero se interrumpió cuando le volaron la cabeza de los hombros, haciendo que la serpiente cayera inerte antes de alcanzarme. Le había disparado.

"Lo siento, pero soy un asesino. Esta es la única forma en que puedo luchar".

Una vez confirmé que Naoise había sobrevivido a Gungnir, camuflé varios cañones y los fijé en el suelo cercano. Los controlé a distancia con magia. No podía ajustar su puntería, pero podía atraer a Naoise a su línea de fuego. Nunca lucharía limpiamente contra un enemigo al que un demonio le hubiera dado tanto poder como para sobrevivir a un impacto directo de Gungnir. Yo era un asesino, no un caballero. La estética y el orgullo no significaban nada para mí en una pelea. Yo simplemente mataba.

Dicho esto, no podía relajarme por haberle cortado la cabeza.

"Golpe de Pistola".



Desenfundé mi pistola y disparé al Naoise sin cabeza. Era un revólver nuevo que había fabricado para esta misión; no confiaba en que el de siempre fuera lo bastante potente. El modelo era el mismo—un Pfeifer Zeliska, del que se decía que era el revólver más potente de mi antiguo mundo—y le había hecho algunas modificaciones. El Pfeifer Zeliska renunciaba a la portabilidad y adaptabilidad que ofrecían las pistolas en favor de un mayor tamaño y potencia de fuego. Utilicé cartuchos de 600 Nitro Express. Normalmente se utilizaban con rifles y estaban hechas para cazar animales grandes como elefantes y búfalos, no humanos. El resultado hizo que el Águila del Desierto, una pistola potente y famosa, pareciera de juguete.

Las formidables balas se hicieron aún más fuertes porque las envasé con pólvora de Piedra Fahr, mucho más explosiva que la pólvora de cañón. Además, utilicé tungsteno en las ojivas para hacerlas más penetrantes. El retroceso era tan fuerte que me habría destrozado las costillas si no me hubiera fortalecido con maná. Era un arma defectuosa que priorizaba la fuerza sobre todo lo demás, pero no la quería de otra forma.

"...Lo siento, Naoise."

Disparé hasta vaciar el cañón, abriendo un agujero de varias decenas de centímetros de ancho en el suelo. No quedaba ni rastro del cuerpo de Naoise, pero me mantuve en guardia. Utilicé un hechizo de viento para sondear la zona mientras recargaba rápidamente. No confiaba ni por un segundo en que este fuera el final de Naoise. Si esto fuera suficiente para matarlo, Gungnir habría hecho el truco. Todavía no sabía cómo había sobrevivido.

"Tch."

Sentí una pequeña vibración bajo mis pies. Mi hechizo de sondeo no había detectado nada, pero confié en mi instinto y salté. Inmediatamente después, una serpiente blanca emergió del suelo y corrió hacia mí. Eso explicaba por qué no la había sentido: el hechizo de sondeo del viento no podía localizar nada bajo tierra.

No podía esquivar, así que protegí mis puntos vitales. La serpiente cambió de trayectoria sin aminorar la marcha y se estrelló contra mi estómago abierto, produciendo un crujido sordo. Fue el sonido de mi chaleco

antibalas, que se sobrecargó y se rompió para absorber el impacto, pero fue incapaz de disipar todo el ataque, y salí despedido por los aires.

*El ataque de esa serpiente era tan fuerte como un golpe de Epona... Un golpe me rompió la chaqueta, que era lo bastante resistente como para soportar el impacto de un camión. Mis costillas y órganos se habrían pulverizado sin ella. Hice bien en repararla.*

Rodé al aterrizar para amortiguar el impacto y miré a mi alrededor. Otra serpiente surgió del suelo, y luego dos más. La primera me atacó de frente, y las otras vinieron de cada flanco. Rápidamente salté hacia atrás y me impulsé con el viento para ganar velocidad, poniendo a las tres serpientes frente a mí. Entonces lancé una Piedra Fahr diseñada para crear una explosión direccional. La explosión de la bomba y los trozos de hierro volaron hacia delante, matando a las tres serpientes.

Usé magia de viento para flotar y evitar más ataques sorpresa.

"Sé que sigues viva, Naoise. Sal de ahí".

Naoise salió del subsuelo en respuesta.

"Estoy sorprendido. No pensé que un humano sobreviviría. Casi me hace sospechar que eres un segundo héroe", dijo.

"Sólo soy humano, por desgracia. Intento compensarlo con ingenio", respondí.

Observé a Naoise. Llevaba un equipo diferente al anterior. Su armadura era una reliquia de la Casa Gephis. Maha la había incluido en la lista que elaboró de todos los tesoros divinos conocidos. Según la leyenda, había sobrevivido a más de cien batallas sin un rasguño. En su cadera, Naoise llevaba una familiar espada mágica negra. *Así que por eso estaba usando el arma más débil antes.*

"El Naoise que acabo de matar era falso", dije.

"No, las dos versiones que has matado eran auténticas. Supongo que no pasa nada por revelar el truco. Había tres de mí. Las serpientes gobiernan el renacimiento y la inmortalidad. La Señorita Mina me dotó de dos serpientes especiales que asumieron mi forma, y ambas se convirtieron en una extensión completa de mí. Sólo uno de mis tres cuerpos puede

moverse a la vez. Si uno muere, otra versión de mí, que duerme en la finca, se despierta y cambia de lugar con ellos. Impresionante, ¿no?"

Sabía que Mina le había dado poder, pero nunca pensé que se alejaría tanto de la humanidad.

"No deberías haberme dicho eso".

Utilicé el viento que me sostenía en el aire para descender rápidamente. Más monstruos serpiente estallaron del suelo alrededor de Naoise. Debían de estar fuera del alcance de las lanzas divinas, y vinieron aquí después de que yo destruyera la fuerza de Naoise. Tres de las serpientes se lanzaron hacia mí como lanzas mientras me acercaba desde el cielo. Tomé posición para golpear a Naoise y a los monstruos serpiente, lanzando múltiples Piedras Fahr ajustadas para producir explosiones direccionales. Estallaron violentamente y aporrearón mis objetivos con fragmentos de hierro, pero, a diferencia de antes, las serpientes salieron ilesas.

Los estudié de cerca y me di cuenta de que sus escamas brillaban como el oro. Eran una nueva variedad.

"Tch."

He abatido a dos serpientes con mi pistola, he utilizado el retroceso para esquivar a la tercera y la he soltado al aterrizar. Así que pueden sobrevivir a una explosión de Piedra Fahr, pero no a ser atravesadas por una bala de gran calibre.

Cuando el polvo se disipó, miré hacia Naoise. Una serpiente gigante se enrollaba a su alrededor, presumiblemente como protección. Eso explicaba cómo había sobrevivido a la explosión de la Piedra Fahr. Los trozos de hierro habían perforado la piel carbonizada de la serpiente, pero ninguna de las heridas era letal. Esta serpiente era absurdamente resistente. Se desenrolló y permitió a Naoise liberarse.

"Uf, alguien está de un humor violento. No tengo más repuestos. Eso podría haberme matado".

Acoplé un cañón largo a mi pistola para convertirla en rifle y disparé cuatro veces. Sus monstruos serpiente recibieron los impactos por él.

"Es inútil, Lugh. Estos monstruos son especiales. Sus escamas son tan duras como el oricalco. Sé que quieres matarme a distancia como un

asesino, pero no va a suceder... ¡Luchemos como nobles! ¡Caballeros de verdad!"

Naoise cargó. Era rápido, no tuve tiempo de lanzar mi hechizo volador. Lancé una Piedra Fahr para detenerlo, pero corrió y la piedra explotó tras él. Entonces desenvainó la espada negra y me apuñaló. Incapaz de esquivarla, bloqueé su estocada con mi arma de mano, rompiéndola por desgracia, pero eso me dio la oportunidad de patear a Naoise en la sien.

Las suelas y punteras de mis botas estaban chapadas en metal con fines defensivos y ofensivos. Nevan empezó a usar zapatos chapados en metal después de verme usarlos. Una patada con toda la fuerza de la punta metálica podía romperle fácilmente el cráneo a alguien.

Mi bota chocó contra la cabeza de Naoise con un ruido metálico. Fue entonces cuando me di cuenta de que su piel estaba cubierta de escamas apretadas. Pero eso no me detuvo. No podía herirle, pero sí hacerle perder el equilibrio. A continuación, acuchillé a Naoise con un gran cuchillo que llevaba atado al muslo, pero él paró con su espada.

Como era de esperar, no era lo bastante fuerte como para derrotar a Naoise y sus nuevos poderes demoníacos en una lucha directa. Necesitaba distancia, pero Naoise se movía más rápido de lo que yo podía retroceder. Sin otra alternativa, intercambié golpes con él como él quería.

"¡Sé que la asesina que hay en ti debe estar echando humo!" se burló Naoise entre respiraciones agitadas. Parecía que se lo estaba pasando en grande mientras blandía su arma. Me defendí en silencio. "No tienes oportunidad de hacer trucos baratos ni magia. Los caballeros tienen ventaja en el cuerpo a cuerpo".

Me habían entrenado como caballero, pero no era mi especialidad. Naoise definitivamente tenía la ventaja en este rango.

Sus ataques se volvieron más feroces. El viejo Naoise se habría fatigado a este ritmo y me habría dado la oportunidad de atacar, pero él no mostraba signos de aminorar la marcha. En cambio, yo luchaba por seguirle el ritmo a pesar de mi enorme superioridad en resistencia. Era tan rápido que apenas tuve tiempo de defenderme.

"¡Así que puedes manejarte a distancia de un caballero, asesino! Estoy impresionado por tu habilidad".

Necesitaba salir de este punto muerto, pero no sabía cómo. Dejar que Naoise se acercara tanto con su ventaja física era un error letal. No importaba cuántas cartas tuviera en la manga, eran inútiles si no podía encontrar el tiempo o el espacio para usarlas. *Es fuerte, rápido y hábil. Esto es más difícil de tratar que cualquier habilidad especial que Mina le haya dado.*

La única manera de soportar el asalto de Naoise era renunciar a atacar y centrarse únicamente en la guardia. Y lo más frustrante es que no quería asestar un golpe mortal. Sólo pensaba en evitar que me alejara, un intento de agotarme que contaba con que ganaría gracias a su ventaja física. La forma en que ignoró todos mis intentos de provocarle para que intentara acabar conmigo era prueba de ello. Sólo sería capaz de retirarme si él se impacientaba.

A este paso, estaba destinado a perder. Si él no quería arriesgarse, no me quedaba más remedio que intentarlo.

"...Reconsidéralo, Naoise", le imploré.

"Corta el rollo, Lugh. Dijiste que ibas a matarme".

"Aún puedes reincorporarte a la sociedad".

"Es demasiado tarde. Me ejecutarían como traidor si me rindiera ahora... Que me mataran antes me enfrió la cabeza y me ayudó a darme cuenta de que no importa si Señorita Mina me dijo la verdad o no. Se convertirá en la verdad una vez que ella conquiste el mundo".

Naoise no cedió. Nada de lo que dije le llegó. Supongo que se mantiene firme. Tenía razón en que la historia la escribían los vencedores. Si Mina gobernaba, su palabra sería la verdad.

"Es hora de que mueras por la causa".

Cortó mi cuchillo en dos con su espada negra y me raspó la cara, dejándome una herida poco profunda que sangraba abundantemente. Salté hacia atrás con todas mis fuerzas, pero él me alcanzó de inmediato. Había estado desviando la espada negra de Naoise en ángulo porque sabía que rompería mi daga si intentaba bloquearla de frente, pero el cansancio ralentizó mi reacción, y mi torpe retirada no hizo más que

exponerme aún más... O al menos, eso era lo que quería que pensara Naoise.

Esta era mi apuesta. Me dejé vulnerable a propósito para que Naoise atacara. Llevaba haciendo lo mismo desde que me atacó a corta distancia, pero un espadachín tan bueno como Naoise podía darse cuenta de cuándo una oportunidad era falsa. Esta vez me hice realmente vulnerable: no podría esquivar su siguiente golpe.

Naoise soltó un tajo diagonal. *Finalmente, el gran golpe que estaba esperando.* Su espada se dirigía a mi hombro izquierdo. Dada la habilidad de Naoise y el filo de la espada negra, no me cabía duda de que el arma atravesaría la armadura. Me precipité hacia delante mientras observaba la hoja por el rabillo del ojo.

"¿Planeas sacrificarte para eliminarme? Eres demasiado predecible". Una brillante serpiente dorada se enroscó alrededor de la armadura de Naoise.

Su espada aterrizó en mi hombro izquierdo. Llevaba la misma ropa a prueba de puñaladas que había confeccionado para Dia y Tarte. El robusto tejido bloqueó su hoja, pero no pudo eliminar el impacto, y mi hombro se rompió con un sonido sordo. Hice lo que pude para soportar el intenso dolor mientras me precipitaba hacia delante. Usando maná,forcé mi brazo izquierdo roto hacia delante, un movimiento lento y debilitado.

"Estás malgastando esfuerzos", se burló.

Eso habría sido cierto si hubiera intentado golpearle directamente. No tenía ninguna posibilidad de atravesar al monstruo serpiente y su tesoro divino, pero tenía un plan. Llevaba en la mano izquierda una Piedra Fahr diseñada para producir una explosión direccional, que se sobrecargó y se rompió al abrir el puño. Mi brazo izquierdo ya estaba roto, así que poco importaba si me lo hería peor.

La explosión nos lanzó a Naoise y a mí en direcciones opuestas. Aunque la piedra estaba configurada para que Naoise se llevara la peor parte de la explosión, yo no pude evitar sufrir algunos daños. Mi brazo izquierdo sufrió horribles quemaduras desde el codo hacia abajo. También sufrí una fractura compuesta, y mi hombro seguía roto por el ataque de Naoise. La Recuperación Rápida no podía curar esto por sí sola. El brazo sería inútil para el resto de la pelea.



Sin embargo, mi sacrificio me hizo ganar distancia y consiguió herir también a Naoise. Ni siquiera su armadura de tesoro divino y sus escamas podían protegerle completamente de una explosión a bocajarro. El calor abrasó su cuerpo, y el sonido y la onda expansiva hirieron sus órganos sensoriales.

Valió la pena sacrificar mi brazo izquierdo.

Me puse de pie y estudié a Naoise detenidamente. Tenía los ojos quemados, la nariz deformada y los tímpanos rotos. Ahora podía usar el arma que quisiera. Mi siguiente ataque conectaría sin duda. Esta sería mi primera y última oportunidad de matarlo. El mismo plan no funcionaría dos veces.

*Necesito la potencia de fuego para atravesar su armadura y las escamas de serpiente.* Gungnir podría haberlo hecho, pero necesitaba diez minutos para aterrizar. Mi siguiente ataque más potente, Railgun, exigía medio minuto de preparación, lo que seguía siendo demasiado tiempo.

La cara quemada de Naoise se estaba curando rápidamente. Sus sentidos volverían pronto. Necesitaba algo fuerte y rápido. Una Piedra Fahr con una explosión direccional carecía de la fuerza necesaria para matarlo, y lo mismo ocurría con la Descarga de Cañón. Afortunadamente, sabía lo que necesitaba.

*Me baso en el ataque de Dia contra el demonio dragón de tierra.* Utilizaba docenas de piedras Fahr colocadas para forzar las explosiones hacia dentro, aplastando al enemigo hasta la muerte. En mi mundo anterior, las armas que utilizaban esta técnica se llamaban bombas de racimo. Creé magia sistematizando el proceso que normalmente requería cálculos cuidadosos y una combinación precisa de hechizos, y produje un arma especial para usarla.

"Bombas de Racimo".

Saqué de mi Bolsa de Cuero de Grulla el arma que había fabricado para un hechizo que llamé Bomba de Racimo y la lancé. Tenía forma de coco y contenía amortiguación, pólvora y veinte pequeñas Piedras Fahr especiales dentro de su revestimiento de hierro. La magia la llevó por encima de la cabeza de Naoise, y fue entonces cuando estalló la primera explosión. No fue de las piedras Fahr, sino de la pólvora debilitada. El

recubrimiento de hierro se rompió, esparciendo las Piedras Fahr alrededor de Naoise en el aire. Estaban en las posiciones ideales para concentrar la fuerza hacia el centro.

Las pequeñas Piedras Fahr alcanzaron su capacidad y se rompieron simultáneamente, atrapando el impacto y el calor de las explosiones donde se encontraba Naoise. El resultado fue una esfera gigante parecida al sol. Consumió el suelo bajo ella.

"Esto es Bombardeo de Racimo, un hechizo que arma los sofisticados cálculos de Dia... Es el ataque más fuerte que puedo usar en combate directo".

La teoría de funcionamiento de las bombas de racimo era sencilla. Las ondas de choque y el calor de las explosiones viajaban radialmente hacia el exterior. Así que un solo objetivo sólo recibía una pequeña fracción de la fuerza total. Pero, ¿qué ocurriría si se colocaran innumerables bombas pequeñas alrededor del objetivo y se activaran todas a la vez? El calor y las ondas de choque golpearían el objetivo desde todos los lados, aplastándolo. El resultado era una fuerza ocho veces mayor que la de esparcir bombas al azar. Naoise fue golpeado con el óctuple del poder de veinte Piedras Fahr. Ningún ser vivo podría soportarlo.



"Lo siento, Naoise. No quería matarte, pero me decidí".

Incluso si todo lo que Mina puso en la cabeza de Naoise era cierto, no podía unirme a la matanza selectiva de la población humana. Encontraría otro método.

Naoise sólo sobrevivió a Gungnir porque usó un duplicado, y si decía la verdad, sólo había dos de ellos. Ahora estaba muerto para siempre. Exhalé y comencé a guardar mi equipo...

"Gah..."

...y fue entonces cuando una espada negra brotó de mi pecho.

"¿Realmente fuiste tan tonto como para creerme? En realidad, tenía tres duplicados. Decidí seguir tu ejemplo y hacer un pequeño truco para que bajaras la guardia después de matarme la tercera vez. Sólo un tonto regalaría algo tan importante".

Naoise estaba detrás de mí. *Ya veo. Reveló su secreto para sorprenderme en caso de que lograra matarlo de nuevo.*

"Me imaginé que estabas planeando algo así".

Yo, o mejor dicho, mi proyección, se rio. Mi forma se deformó y se fundió, convirtiéndose en un simple trozo de metal.

"¡¿Q-Qué?! ¡Mi espada... está atascada...!" Naoise intentó liberar su espada, pero unas barras de hierro surgieron del suelo y formaron una jaula a su alrededor.

Debería haberse esperado esto. No había forma de que confiara en Naoise después de haberle sermoneado sobre la estupidez de confiar en un demonio. Dudé inmediatamente de su afirmación y preparé una trampa, sabiendo que planeaba tenderme una emboscada cuando matara a su tercer doble. En cuanto maté al último doble, hice aparecer un muñeco de metal entre la nube de polvo que levantó mi ataque, me retiré y utilicé un hechizo de curvatura de la luz para proyectar mi imagen en el facsímil.

El verdadero as en la manga descendió sobre Naoise desde arriba: Gunnir. No podía acertar a un enemigo en movimiento, pero era fácil colocar un señuelo y apuntar hacia él. Lancé la lanza al aire como seguro, pensando que no pasaría nada si fallaba.

La lanza divina se estrelló contra el suelo a decenas de veces la velocidad del sonido, lanzando un tsunami de tierra en todas direcciones y abriendo un cráter de cientos de metros de ancho.

"El engaño es el dominio de los asesinos. Deberías haberlo sabido, Naoise... Perdiste de vista quién soy".

Naoise estaba realmente muerto esta vez. Su error fue no ceñirse a su especialidad de luchar como un caballero. Si no hubiera jugado mi juego, podría haber ganado. En realidad, su error vino mucho antes, cuando aceptó el poder de Mina. Y eso no habría ocurrido de no ser por mí. El sentimiento de inferioridad de Naoise permitió que ese demonio serpiente se aprovechara de él.

"¿Estoy... llorando?"

No tenía derecho a llorar por esto. Me enjuagué las lágrimas. Todavía había algo que tenía que hacer, una tarea tan importante que maté a un amigo por ella. No había forma de parar ahora. No me lo perdonaría.

Forcé a mi dolorido cuerpo a caminar.

## Epilogo

Después de usar todos los hechizos de sondeo y análisis que tenía para escanear la zona y eliminar cualquier posibilidad de que Naoise sobreviviera, regresé a los dominios de Gephis. Epona había conseguido alejar a Mina de la ciudad de Geil, y seguían luchando en otro lugar. Caballeros mágicos empleados por la Casa Romalung marcharon hacia la ciudad, aniquilando a los monstruos. Oí que Dia y Tarte los acompañaban y luchaban con ellos. Sin duda, el hecho de que Naoise alejara a la mayoría de las tropas de Gephis convertidas en serpientes ayudó al triunfo de las fuerzas de Romalung. De lo contrario, el enemigo habría sido demasiado fuerte.

Visité el cuartel estratégico establecido por los caballeros para informar de los detalles del plan de Naoise y de que yo le había matado a él y a sus seguidores. Luego fui a la enfermería.

"Necesito tratar mi brazo izquierdo".

El miembro palpitaba en agonía por las heridas que me infligí para atrapar a Naoise. La Recuperación Rápida sólo aceleraba el proceso de curación natural y no funcionaba con las heridas que no podían curarse por sí solas. La fractura del hombro izquierdo provocada por la espada de Naoise se curaría bien, pero las fuertes quemaduras y la fractura compuesta que dejó la explosión de la Piedra Fahr nunca mejorarían sin tratamiento.

En lugar de confiar en los médicos que tenía a mano, pretendía ocuparme yo mismo de las heridas. Ninguno de ellos podría superar mis conocimientos médicos Tuatha Dé.

Me preparé e invoqué el tesoro divino de mi brazo artificial. Primero, me quité los huesos rotos y produje metal con magia para reforzar y dar forma a los restantes. Después, me arranqué la piel quemada y muerta y me implanté tejido vivo extraído de otra parte del cuerpo. La magia y la Recuperación Rápida lo hicieron posible. Una vez completado el tratamiento básico, me envolví el brazo con cinta especial y creé una escayola de metal para mantener los huesos rotos en su sitio y protegerlos.

Recuperación Rápida se encargaría del resto, probablemente en tres días. Por desgracia, el brazo nunca volvería a ser como antes.



"¡Lugh! ¡Escuché que estabas gravemente herido!"

"¿Está bien, mi señor?!"

Dia y Tarte entraron corriendo en la enfermería cubiertos de barro y polvo.

"No hay por qué preocuparse. Sólo era mi brazo izquierdo y ya lo he tratado".

"Menos mal. Todo el mundo estaba asustado por tu lesión cuando llegamos. Me asustó", dijo Dia.

Tarte frunció el ceño. "Sabía que debería haber ido contigo".

Dia me abrazó y a Tarte se le saltaron las lágrimas. Verlas alivió un poco mi tensión.

"Yo también estaba preocupado por ustedes dos. Los caballeros de Gephis eran muy fuertes. Me alegro de que estén bien", respondí.

"Olvídate de nosotras. Tú estás en mucha peor forma".

"Sí. Por favor, deja los asuntos a los demás y descansa un poco".

Intenté levantarme, pero me empujaron de nuevo a la cama.

"...Déjame ir. Necesito irme después de una hora de descanso. Quiero prepararme", protesté.

"¿Qué piensas hacer en tu estado?" preguntó Dia.

"Ayuda a Epona contra el demonio serpiente. Todavía están luchando".

Cualquier batalla en la que participara Epona significaba una destrucción de la magnitud de un desastre natural. Ella y Mina luchaban lejos de la ciudad, pero los sonidos, la luz y el calor de la lucha eran perceptibles desde aquí. Ningún caballero podía ayudar, por muy élite que fuera. Mina parecía igualar a Epona en fuerza ahora que había consumido una Fruta de la Vida. No podía vencerla sola, pero podía inclinar la balanza apoyando a Epona.

"¡No seas absurdo! Confía en Epona y quédate aquí. Sólo serías una carga así".

"Así es. Nadie puede curar un brazo roto tan rápido. Ni siquiera usted, mi señor. Y puedo decir que has agotado tu maná".

Ambas estaban muy preocupadas y, sinceramente, también tenían razón.

"Por eso voy a descansar una hora. Es tiempo suficiente para que se cierre mi herida y para que recupere algo de energía."

Mis huesos rotos necesitaron unos días para curarse, pero estaban a salvo en una escayola. Gracias al injerto de piel, la herida se cerraba y el dolor de las quemaduras disminuía a cada momento.

Dia suspiró. "No vamos a detenerte. Lo veo en tu cara".

"Quiero saber si Naoise tenía razón, o si fue engañado... Y lo más importante, necesito hacer pagar a Mina", declaró.

Matar a Naoise fue mi crimen, pero fue ella quien me obligó a ello.

"De acuerdo. De acuerdo. Pero tienes que llevarnos contigo".

"Nos hemos hecho más fuertes. No nos interpondremos en el camino".

"¿Te das cuenta de para lo que te estás presentando voluntario? Esta es una batalla entre Epona y un demonio que ha dado un paso para convertirse en el Rey Demonio. Será peligroso, incluso para ustedes dos".

"Créeme, tengo miedo. Pero me he decidido".

"Compensaremos la herida de tu brazo izquierdo".

Por sus miradas me di cuenta de que estaban decididos, dijera lo que dijera. Probablemente me seguirían si intentaba dejarlos atrás. Y eso era mucho más peligroso que dejar que me siguieran.

*Espera, tengo una solución mejor.*

"...Dia, Tarte, ¿por qué parecen dispuestas a pelear conmigo?"

Me miraban con recelo, como si esperaran que les atacara. No tenía ninguna posibilidad de darles un golpe. Si lo intentaba, sin duda se llevarían lo mejor de mí, dada mi fatiga y el estado de mi brazo izquierdo.

"Porque te conocemos. Estás pensando en noquearnos y luego irte sin nosotros".

"Lady Dia tiene razón. Puedes dejarnos inconscientes con un golpe en la barbilla. No seríamos capaces de estar de pie durante tres horas".

"¿Verdad? Un estallido y el mundo entero da vueltas. Es aterrador".

Vieron a través de mí. No debería haber usado ese truco con ellos antes.

"Bien. Tú ganas. Vamos juntos", concedí.

Dia sonrió. "Eso es lo que quería oír".

"Voy a por nuestro equipo", anunció Tarte.

Dia se sentó en mi cama mientras Tarte salía corriendo de la enfermería. Tarte fue a buscar nuestras cosas sola para que Dia pudiera vigilarme. Era inútil intentar detenerlos, así que me acerqué a mi escritorio y cogí una bolsa llena de líquido nutritivo. La vacié y me comí el resto de mi comida en conserva. Cuando terminé, me tumbé, con la esperanza de dormir y recuperarme lo mejor posible.

Dia me dio una palmadita en la cabeza.

"¿Por qué haces eso?"

"Porque pareces triste. Parece que pudieras llorar, Lugh", dijo Dia.

"Maté a un amigo. Claro que estoy triste. No había otra opción, y pensé que había hecho las paces con mi decisión... Pero supongo que no".

Maté a innumerables amigos en mi vida pasada. Siguiendo órdenes de mi organización, eliminé a cualquiera que nos traicionara. Fueron actos necesarios, y no sentí nada al cometerlos. Esas personas eran meras herramientas. La versión actual de mí nunca podría comportarse así.

"Es natural estar triste. Sé que fue duro para ti, Lugh".

Dia volvió a acariciarme la cabeza. Sentí que mi pena disminuía, pero me sentí culpable por ello.

"Descansa. Me quedaré a tu lado".

"...Gracias. Es un verdadero consuelo".

Cerré los ojos al calor del cuerpo de Dia. Obligaría a Mina a confesarlo todo. Luego la mataría. Tal era mi deber como noble asesino. Mi trabajo era eliminar todas las amenazas al reino, pero esta vez... realmente odiaba a mi objetivo.



## Palabras De Cierre

Muchas gracias por leer The World's Finest Assassin Gets Reincarnated in Another World as an Aristocrat, Vol. 7.

Soy Rui Tsukiyo, el autor.

Este volumen se centra en la lucha de Lugh contra su amigo. Espero que hayas prestado atención a las emociones de Lugh mientras leías. Esta vez ha demostrado su humanidad más que en los libros anteriores.

Cambiando de tema, la primera temporada del anime terminó de emitirse. No es exagerado decir que fue muy popular. Me sorprendió la respuesta. Estoy trabajando duro en las novelas para que la serie pueda continuar.

Gracias a todos por vuestro apoyo. Quien no haya visto el anime, que se pase por los distintos sitios de streaming en los que está disponible.

Por desgracia, últimamente no me encuentro bien. Empecé a sufrir depresión durante la emisión del anime. Me estaba recuperando con la ayuda de una receta, pero poco después de que terminara el anime, mi médico dijo que me había curado y me cambió la medicación por algo más débil. Era una trampa.

En cuanto empecé a tomar la medicación más débil, me volví incapaz de mirar el correo electrónico y las redes sociales, por miedo a las opiniones de los demás. Afortunadamente, después de disminuir el tratamiento en incrementos, me he curado completamente (mi médico ha dado su aprobación). ¡Ya no necesito la receta!

Estoy agradecido por ello, pero no miré los correos electrónicos ni las redes sociales mientras me recuperaba. No era una buena situación.

Como resultado, acabé totalmente distanciado de todas mis relaciones laborales durante el último año.

Pero como he dicho antes, mi salud está mejorando poco a poco, ¡así que voy a hacer todo lo posible para volver a dar lo mejor de mí como autor!

## Gracias

A Reia, ¡gracias por tus maravillosas ilustraciones!

Al equipo de edición y a todos los implicados de Kadokawa Sneaker Bunko; al diseñador principal, Takahisa Atsuji; y a todas las personas que han leído hasta aquí, ¡muchas gracias!



# The World's Finest Assassin Gets Reincarnated in Another World as an Aristocrat, Vol. 7

















Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

**Facebook:**

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

**Twitter:**

<https://twitter.com/WorldProject4>

**Página Web:**

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

**Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.**